P.e Moreno

Para San Diego

✠

# Vida del Beato Salvador de Orta.

Copiese la portada.

Ms 4.º papel - Falto - maltra-
tado foliado hasta 294. desencuader-
nado.

Rotulo no tiene.

✠

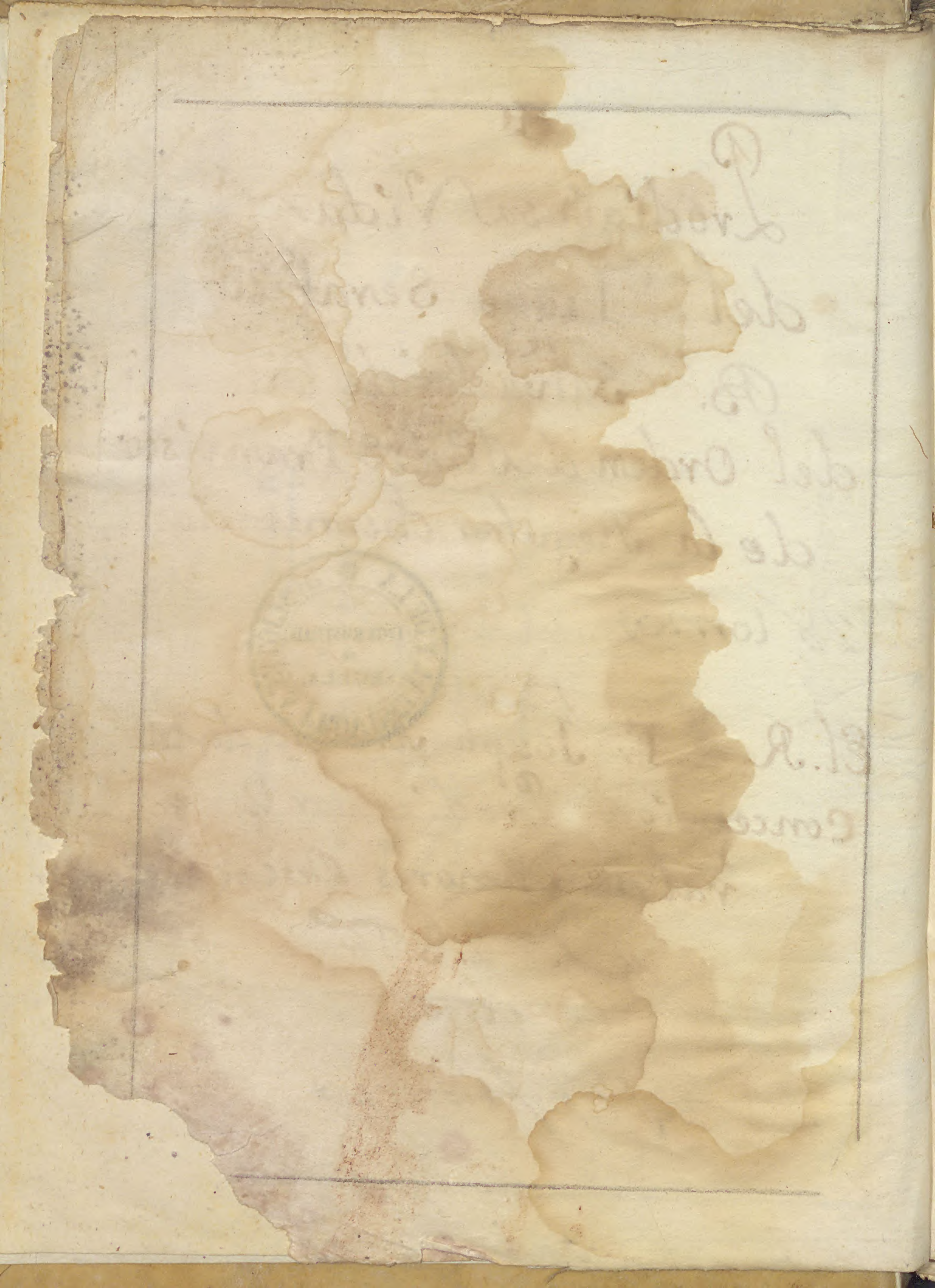
Prodigiosa Vida
del Liego Serafico
B. Salvador de Orta
del Orden de N. P. S. Francisco
de la Regular observancia.

28 tomos



Autor
El. R. P. F. Joseph [illegible] de la
Concepcion Predicador Gene-
ral de Menores Descalzos
de N. P. S. Fran-
cisco.

Jose Francisco



# Prologo al Lector.

Enardecido del zelo, que se entraña en mi corazon, y pone su mira à que den los Fieles reverentes culto à un Santo de tan gigante estatura, como es San Salvador de Orta; cuyos gloriosos hechos, y continuados milagros, por ocultos en Latinos monumentos, no se dàban à reconocer; sinò solo à aquellos que en[illegible]diesen à fondo este Dialecto, por [illegible] que no podía ser conocido de todo[illegible] tomé la tarea (asegurado con el [illegible]ilio de la Obedi[illegible]cia) de tramar [illegible] los Instrumentos de que abundan [illegible] Seraficos, los P[illegible] mas Serpi, [illegible] Perruna, G[illegible] ga, y otros impresos en Barcelona, el texido de su admirable Vida. Esta no dabo es muy inserta en las Cronicas; pero segun el [illegible] de los tiempos, el[illegible] [illegible]das de [illegible] Lisonja todo

Se hallan en un Compendio histo-
rico algunos trozos de la vida del
héroe que trato: pero nada servibles
por carecer de enlaze: ser unos meros
apuntes: tener inadequada coheren-
cia que tienen (segun debieran) los suce-
sos de su vida. Estas solturas son para
una Historia muy nocivas. Encuentro
notables descuidos en la contextura:
en ella las profundas sentencias del
Santo se varian á diverso sentido. Di-
ré lo verdadero; y me ahorraré de lo
dudoso. Siempre fue la Historia testigo
del tiempo: y no se tiene por buen tes-
tigo alguno no es abona[do] [illegible] la que a-
nuncia lo antiguo: y no se [des]cubre sin
sacar [los] Instrumentos [pu]blicos, y
testigos conformes; como, á los [ra]yos, de
[los] prodigios tengo [illegible] la luz
[illegible] de la [illegible] [cier]to, que [illegible]
[illegible] mientras mas se viste [e]lla
[illegible] que para su lucimiento no
[illegible] galas. A falta de esta luz, todo se
[illegible] [con]fusion. En esta vida
[illegible] se manifiesta lo que es Historia.
[illegible]

la verdad pura, sin aglo[illegible]
epítetos, y de huecas palabras, [illegible]
trando las narrativas por el [illegible]
quebrado de par[illegible]is, y apos[illegible] pa-
san á repeticiones inoportunas. [illegible]
car mas lugo en esto que [illegible]
empeño, que enfriar los sucesos [illegible]
te del hilo. El estilo es [illegible]
glo tal vez al Arte, claro, medido, [illegible]
fluido; no con voces peregrinas, que [illegible]
afectadas son la peste de la eloq[illegible]
Fiao en la basa de esta [illegible]
me arredran Aris[illegible]
de testimonios a[illegible]
unos hombres, que [illegible]
puñan la vara [illegible]
poco me acaba[illegible]
nadie escapa [illegible]
apunta, mas se [illegible]
lo las invectiv[illegible]
empeoran. [illegible]
lo su[illegible]
[illegible] Cervantes [illegible]

[illegible] atetos, me contentaré con [illegible] imitarlos: dirigiendose todo mi afecto à referir succintamente [illegible] lares prodigios, y virtudes [illegible] del Beato Salvador de Orta; [illegible] mirandose en ellas, como en [illegible] espejo refulgente, sus devotos, su [illegible] devocion, imitacion, y culto.

Vale.

# Prodigiosa Vida del Beato Salvador de Orta.

## Libro I.

## Cap. I

### Patria, Padres, nacimiento, y educacion del Santo.

Cerca del año veinte del siglo
y seis nacio el Beato Salvador de [illegible]
(llamado así por el mucho tiempo que
vivio en el Convento de es[illegible] [illegible]
Santa Coloma de F[illegible] [illegible]
naciente á la Dio[illegible] [illegible]
iudad fuerte, que [illegible]
las laderas de un [illegible]
cas margenes [illegible]
agraciadamen[illegible]
ta Coloma, conch[illegible]
preciosa perla, [illegible]
na; cuya situ[illegible]
por la villa de [illegible]
Santa [illegible]
de legua, por [illegible]
Orta se dedic[illegible]

[illegible] del mundo hombre tan gran-
de. [illegible] sola gloria (aunque careciera
de otras) es suficiente para su mayor
lustre, por haber dado en su vecindo un
[illegible] gigante; en quien compiten
lo [illegible] con lo justo, lo sencillo con lo
sabio. Un aguila que en la contempla-
[illegible] un jungue de tolerancias,
[illegible] de perfecciones religiosas,
[illegible] de la Caridad mas acti-
va [illegible] contra el infierno, un Ca-
[illegible], tan distinguido
[illegible] milagros; que ellos se
[illegible] glorioso empleo de la fa-
[illegible] mundo. De España se
[illegible] las Indias, que se
[illegible] frutos de sus be-
[illegible] fecunda va-
[illegible] con los fru-
[illegible] con las flores de

N[illegible] sus Padres de
[illegible] gimieran los
[illegible] pobreza. Fueron
[illegible] Señores
[illegible] termino
[illegible] de Granada.

hoy solo se descubre [illegible]
ruinas sobre un co[illegible]o, que [illegible]
se manifiesta [illegible]
estos no se saben; [illegible]
nuestros Historiadores [illegible]
ven escriben, aunque [illegible]
xa corriente. Lo que se [illegible]
alguna certeza, es, que fu[illegible]
la Parroquia de Bru[illegible]
ambos los caminos de la jus[illegible]
obras, justos, temerosos de Dios, [illegible]
virtud, y desviados de la [illegible]
das de la vanidad, [illegible]
van al derrumbad[illegible]
ble perdicion. Raíz [illegible]
mejor arbol; a c[illegible]
gieron muchos [illegible]
honor, y no [illegible]
na Providen[illegible]
altura [illegible]
dela [illegible]
el d[illegible]
graci[illegible]
de tra[illegible]
llamada la [illegible]

[illegible] los medios para su
[illegible] tentados de la paciencia, se con-
formaron con alegre rostro en las prospe-
ridades, y en los infortunios; en las abundan-
cias, y en los [illegible] tiempos: sabiendo que la
fortuna [illegible] dar estas vueltas á su rueda.

Cercados
[illegible] enfermidades juntas, se acogieron
[illegible] al hospital de Santa Coloma de
[illegible]; donde convalecidos de sus dolen-
[illegible] inalterable constancia los
[illegible] cuidaban del hospital, los
[illegible] Regentes de aquella Casa
[illegible] ramo de oliva la mi-
[illegible] sirviesen á los enfe-
[illegible] o albergue á los
[illegible] alguno se les
[illegible]. Por la natu-
[illegible] y para poder
[illegible] idad respe-
[illegible] exerci-
[illegible] l pre
[illegible] ico se

santo ministerio, ...
à Jesu Christo con ...
con tan piadoso ...
de obra tan ...
fruto de bendición ...
buen hora sean ...
lágrimas, que Salvan ...
cordia. Debanse aquellos ...
se debió al corazon. ...
das aguas del Bautismo; ...
su futura santidad le ...
Providencia el nombre ...
los muchos que Dios habia ...
erpo y alma por su ...

ron los esmeros de ...
En su educacion ...
y desvelos. Ella ...
costumbres. ...
como en ...
mo Salva ...
cion con ...
aviso ...
...aba ...
...
que por ...

[illegible] llos hizo, y que vera-
[illegible] su vida; seran efica-
[illegible] ion que les tenia.
[illegible] Salvador el suave yu-
[illegible] ley [illegible] posas medras de su
[illegible] ra tenerse por para-
[illegible] la enseñanza, que la
[illegible] sta ofrece el oro en la tor-
[illegible] vivo: el arte lo pula, y saca
[illegible] estas fueron las convenien-
[illegible] rigaron esos buenos Padres á
[illegible] render á buscarles as tempo-
[illegible] vertos y haziendados, no glorio-
[illegible] gan la mira en los bie-
[illegible] mundo; y no en los con-
[illegible]
[illegible] bia cumplido su
[illegible] año mas al-
[illegible] nda fraca-
[illegible] experimen
[illegible] mas inevita
[illegible] orear ga-
[illegible] guar.
[illegible] y los
[illegible] vaba
[illegible] desa-

gradar à su amo; cumpli[illegible] Rubio,
con su guarda, y su cargo [illegible]. Un
dia que las juntó para [illegible]
orillas de un rio; [illegible]
do en sus corrientes, [illegible]
pidez lo precipitaron [illegible]
lino, en donde era inevi[illegible]
à no haber intervenido un [illegible]
Estuvo algun tiempo sobre [illegible]
irse à fondo. Los que lo ve[illegible]
acercaron cuidadosos, y quan[illegible]
an por ahogado, lo sacaron ileso, [illegible]
vo que daba palmadas con [illegible]
dos celebraron tan [illegible]
que los mayores aho[illegible]
mô cosa de juego.

La carrera de esta [illegible]
pleada en christi[illegible]
exemplos de [illegible]
acreedores [illegible]
Huérfano [illegible]
edad; [illegible]
[illegible]dalan
la infa[illegible]

boca para el sustento, y en las manos para
su socorro. Jo mozo pasó á la antigua, opu-
lenta y magnifica Ciudad de Barcelona
en compañia de una hermana suya llama-
da Blasia. Como echasen menos la sombra
de sus Padres, buscaron modo de pasar la
vida, que siempre la necesidad fue indus-
triosa. Jo mozo andaron en Casa de un Maes-
tro que trabajaba en hierro; en la que Bla-
sia contrajo matrimonio con Antonio Trever
... oficio: la que á poco tiempo mu-
... fama de virtuosa. Viendose el sen.
... libre, sin las piquetas de la car-
... atiran tan dulcemente;
... oficio, para ganar el
... sudor de su rostro.
... de Zapatero, que
... en Barcelona, has-
... violentas olas del
... puerto de la
... de Santas
... a al Espi-

# Capitulo. II.

## Toma el ábito de N.P. S. Francisco en el estado de Lego, sus virtudes en el Noviciado, y profesion religiosa.

Quando los amadores ...
gustan del caliz de Ba...
tencion á los oropeles de sus ...
paran en amarguras; mira ... los ...
sus engaños con desprecios. S...
hacer caso del que le brinda ...
gió el de la mortifica...
penitencias, que a...
ligion de San Francisco. Como otros ...
van á sus conveniencias atendia á Salva
dor á los adelantar...
para hacer en el ...
segura con...
tanto p...
estado d...
...dos
...
...

[illegible] servancia en la Ciudad de [illegible] por los años mil quinientos y [illegible] como ciertamente consta. Avi[illegible] ... bito entre los Bar[illegible] dotes, [illegible] algo asienten los [illegible] de los Santos: peroque [illegible] observancia se regé. [illegible] tos de la Sagrada Congre[illegible]; que es lo que deberá ha[illegible]. Reconociendo los Reli[illegible] aquel devoto Semi[illegible] tener Salvador [illegible] veinte [illegible] una natural simplicidad, [illegible] bilísimo: se prometieron [illegible] peranas frutos sazonados [illegible] de dar exemplo à o[illegible] donde la santi[illegible] [illegible] aba el olor de suavi[illegible] [illegible] salieron fallidos: [illegible] adelantó mucho en la [illegible] religiosas: tanto [illegible] pasar à ve[illegible] [illegible] tro. Era en el [illegible] dos.

Como [illegible] puso la [illegible] adir el

su aniquilacion; à la que fue ... edi-
ficio de la santidad, y como si ...
to, cae à plomo. Este anonadami-
ento le hacia elegir con todo beneplacito
los mas infimos ministerios, ...
empleaba con alegria ... Jamas se aso-
mò à este la tristeza. Siempre ...
vendido à la obediencia de ...
que sus mas leves insinuaciones ...
preceptos. No diò oidos à ...
ña de la voluntad propia, ...
quando atrahe, engaña. Siempre ...
un odio mortal; teniendose por ...
Fue pobrisimo, callado, austero ...
tificado, que ceñia su cuerpo ...
no cilicio. Siempre ...
descalzo, su abito ...
do, y grosero. No ...
mocilio, que el Capitulo ...
Coro. Nunca durmio ...
blas. Su abstinencia ...
guas. Su oracion ...
no staba ...
penitenc...
bro: pues ...
todas las noches

... para sus hermanos, que ... tan claras señas de varon ... Novicio. Quales serian de Salvador ... quando fue... Quales sus progresos; ... los principios?

Púsole ... en el oficio de ayudante de ... cargando con el mayor ... faltaba motivo para el ... Era el Cozinero mayor de ... de Santidad. Salvador obedecia ... pronto; que una significacion ... por mandato. Tan ingenio... obediencia de este ... al Prelado su... se hacia tambien ... singularissimo ... silencio. En las repeti... encender lumbre, de ... la verssa, de fre... espiritu; quan... su boca ... justicia, ... circunstancia ... ; si para

devocion tan dulce, como provechosa. La invocacion de los nombres de Jesus, y Maria fue de la que se valió para obrar tantos prodigios, que siempre serán el asombro del mundo. Estos nombres Sacratissimos fueron de su infancia los rudimentos; en sus tribulaciones el regalo; y estos se le percibieron en sus ultimos parasismos. A quantos enfermos sanaba mandaba diesen las gracias à la Madre de ellas; queriendo que en esta Señora redundara todo elogio. Informados de la Devocion del Santo, acudian à millares, señaladamente en las Festividades de la Santissima Virgen. En la de su Asuncion gloriosa concurrieron en busca de la salud hasta seis mil. El gentió inmenso no cabia en los publicos hospicios: por lo que eran forzados à hacer tiendas de campañas para pernoctar en los 6[illegible] sabrigos del campo; valiendose de los ca[illegible] dos arboles, para evitar en lo posible los in[illegible] vitables desacomodos, que se experimentan en semejantes concursos. Con las Santas Imagenes de Jesu Christo tenia sus coloquios

Vacando à la oracion una noche, como lo
tenía de costumbre; oieron los Religiosos,
como en el Capítulo le estaba hablando á
una Imagen de un Devoto Crucifixo, y le
,, decía fervoroso: Padre mió amantísimo,
,, tu me prometiste tal cosa: por lo qual te
,, ruego no te arrepientas de la promesa.
Las respuestas, que le daba el Señor, no las
podían los escuchas percebir. Despues pues-
,, to en pie, decía: como Señôr mió, no me
,, darás lo que me prometiste? no pueden de-
,, xar de cumplirse tus promesas. Te pido
,, con corazon humilde lo hagas por los meri-
,, tos de tu purisima Madre, à quien con-
,, cedes todo quanto pide. No hay remedio,
,, Señôr, vos lo prometisteis, y lo debeis ha-
,, cer. Al concluir estas razones, que salian
del vivante arco de su corazon como saetas
de fuego; fue arrebatado en un extasis
tan profundo, como estupendo.

No pocas
vezes hablaba del mismo modo con la Ma-
dre de la Sabiduria, y con el Apostol San
Pablo, de quien fue finisimo devoto. Una
[illegible] de la Soberana Reyna, que

siempre la trahia à su memoria. Dela abundancia de su corazon hablaba su boca, llena siempre de su alabanza. Todos los Santos fueron devotos dela Señora del mundo; la engrandecieron, la alabaron, y tributaron à esta Ciudad la gloria y el honor: pero no alcanzaron la consecucion de tantos portentos, hechos à millares en toda la España, y Francias, como su enamorado siervo San Salvador de Orta. A el corrió con impetu el rió delas gracias, que repartió sin escacez en bien de los cuerpos, y delas almas en innumerables sanidades, y continuadas conversiones. Regració amorosa la divina Madre estas ternuras; pagoselas con liberalidades, con frequentes apariciones; revelandole à su amado siervo sucesos futuros. Se le aparecia la Señora en una Cueva, que dentro del Convento jace en el monte; de la que por devocion de haber consagrado aquel sitio la presencia dela Madre Santissima, lleva la mucha gente que alli concurre, tierra dela gruta, que hoy se llama la Cueva de San Salvador de Orta.

En conoc-

miento del tiernísimo afecto que profesa-
ba à la Emperatriz delas alturas; para pa-
ladearle el gusto à su espíritu, le trataban
de sus inefables privilegios. Concurrió Sal-
vador un día con un Secretarió del Santo
Oficio à la puerta del Convento de Barce-
lona. Travó conversacion con el santo Lego;
y entre otras cosas espirituales, le dixo:
padre Salvador, cierto que está hecha un
simétrica proporcion, y hermosura esta
portada. La Imagen preciosa, que está
„ sobre ella, roba los corazones. Sí por cierto
„ Señor mió; respondió el siervo de Diós al Se
„ cretarió: conosco ser de mucha hermosura
„ la divina Reyna: mas yo pasaré el mar,
„ iré à otro Convento, donde hay otra Ima-
„ gen de N. Señora à la puerta dela Igle-
„ sia, la que tambien es muy hermosa. No
entendió por entonces el Secretarió este ar-
cano. Adelante veremos cómo se cumplió el
vaticinió. Recreabase en coloquios, que
redundavan en alabanza de la Señora.
Sus labios estilaban estas dulzuras, y esta
miel suave estaba en su lengua. El siguí-
ente suceso servirá de apoyo dela devocion

excelentissima, que tenia à la Madre de la gracia. Es uno de los mas admirables, que llenan su prodigiosa Vida.

Hacia viage el siervo de Dios à pie descalzo, à efecto de visitar à la Virgen de Monserrate; insigne Santuario, Casa de Dios, fuente inagotable de prodigios; quando al transitar por Villafranca de Panades, se le pusieron delante dos ciegos, pidiendole, que por amor de Dios les diese luz à sus ojos, para que con gozo viesen la luz del Cielo. Respondiòles regocijado: id à la Virgen de Monserrate, donde yo voy; que como Madre pedirà por vosotros à su Santissimo Hijo, y se cumpliràn vuestros deseos. Eran estos dos ciegos à nativitate. Preguntaronle al Santo algunos peregrinos, que serìa de ellos? Dixo: el uno verà, y el otro no. Los ciegos pretendientes de su vista se decian en el camino: si este buen padre puede darnos la vista prontamente, à que nos envìa à Monserrate? Replicò el otro: amigo, no nos paremos en eso; vamos, que este Varon Santo es devotissimo de la Virgen, y desea recibamos

el beneficio de su mano. Yo quiero ir à Monserrate, confesar con dolor mis culpas, esperar en su misericordia: que es constante haber hecho Dios por este Su siervo aun mayores maravillas. Yo tambien iré contigo; replicó el otro: pero no asiento à tu promesa, que uno de los dos quede con vista. Llegaron à aquel antiguo Santuario, paraiso que posèe el mejor arbol de la vida con el mas bendito fruto. El uno confesó sus pecados con arrepentimiento verdadero; y al recibir la Comunion sagrada, cobró la vista. Declaró à los circunstantes lo que Fray Salvador les habia anunciado en el camino. Hecho el milagro del ciego, llegó el Santo; à quien todos salieron à recibir con demostraciones de jubilo, guiados del ciego del milagro, que agradecido puso en el Santo sus ojos. Postrado à sus piés, fixó sus labios en ellos, regandolos con el agua de su llanto, prorumpiendo en grandes gritos: bendito seas de Dios eterno, que por tus merecimientos me há dado la Divina Señora la vista. Caminaba el Santo por las asperas quiebras de aquella dichosissima montaña, seguido de

inumerable concurso, jamás allí visto.
Esperábalo en aquel sitio el otro ciego, que
tibio en la devocion la dixo, estimulado de
un enconoso zelo: Padre, yo vine aquí, co-
mo me dixiste; mi compañero ya vá con
vista: es posible me quede yo sin ella? Sí, hijo, "
respondiole Salvador, sin ella irás. No me "
echarás á mí la culpa; sino á tu poca creencia. "
Si te mandé visitar este Santuario, es, por "
que mas puede la Virgen con su Hijo, "
que yo: que ella es su Madre, y yo su esclavo. "
Apartose el santo de este infelice ciego,
que siempre palpó sombras por falta de
confianza. Es este milagro un compendio
de las muchas gracias de este portento de
Orta. El señala su don de Profecia, su hu-
mildad asombrosa, y la reverencia que te-
nia á la divina Señora: pues haciendo á
quentos los milagros, no quiso hacer en su
templo ni uno. Jamás concurrió tanta gen-
te á Monserrate como en los días que estu-
vo Salvador en este lugar. A la confusa mul-
titud de ciegos, cojos, mancos, tullidos, para-
lyticos, que le pedian para sus dolencias

el remedio, les decia con palabras amorosas:
„ aqui veneis, hijos mios, á la Virgen santissi-
„ ma, viva fuente de misericordias: por cuya
„ mano recibo la que me hace el todo Podero-
„ so; y clamais á la miseria de mi nada? co-
mo llegueis à Maria con fé; ella os sanará,
„ No permita Dios, sea yo tan descortez, que
„ en la casa de su Madre misma haga yo mas
„ que ella. Lavad vuestros corazones de la
„ malicia; que para consolaros yo iré con vo-
„ sotros, y todos juntos pediremos, que ponga
„ los ojos de su clemencia en vuestras afflic-
„ ciones; pues tengo entera confianza, no sal-
„ drá alguno desconsolado de su presencia. Cum-
plieron el orden del santo, y sanaron todos,
sin quedar alguno. Todos dieron las gracias
à la Madre de la piedad, por quien apare-
ció al mundo la Salud.

## Capitulo VI.

## Sigue la materia del pasado.

Como el caudillo del pueblo de Dios para obrar prodigios, se valió de la vara tau-maturga; no de otro modo Salvador para

hacerlos sin numero, tuvo de su mano à Maria, vara de consuelo. No hubo milagro que hiciese; que à la Reyna del Cielo no se lo apropiase. Queria, reconociesen lo mismo los enfermos; que pidiendoles su auxilio, acudian à este altisimo refugio. Este era el modo de conseguir las sanidades: de otro, no experimentaban los pretendidos favores. Por medio de esta vara de virtud se hacia conseguible toda sanidad. Cubrian el monte de Orta, donde estaba el Convento en que vivia el Santo, dos mil dolientes; para que los sanase à todos, en saliendo. A vista de tan numeroso Concurso hizo el siguiente milagro.

Presentòse ante el Santo un mudo de nacimiento, rogandole con las usuales expresiones de sus señas, se doliera de su quebranto. Compadecido de sus humildes ademanes; le mandò rezar un Ave Maria ante aquella copiosa turba. No desatò el organo de su lengua al imperio del Santo la primera, y segunda vez, que se lo mandò. Suceso à todas luces assombroso! La tercera vez introduxo sus dedos en la boca del mudo, y aprisionandole la leng.

gua con ellos, invocando la Santissima Trini-
dad, le dixo con imperiosa voz al mudo: ha-
,, bla, di el Ave Maria. Repitiola al punto,
concluyendo toda la Salutacion Angelica:
conque quedó con perfecta habla; y se lle-
naron de admiracion las turbas. Fueron
tantos los prodigios, que en este Dia hizo; que
segun relacion de autenticos testimonios,
no se escribe su numero, porque no caben
.. en las anchurosas margenes del guarismo.
:. Por mas raro se tiene el prodigio, que se si-
gue. En él se vé como atribuia à la Reyna
del Cielo todos sus milagros.

Vn Aragonéz, acompañado de su esposa, traxo à la presen-
cia del Siervo de Dios una hija de ocho años
muda. Bendixola el Santo: y quando espe-
raban hablase su hija; para cuyo efecto ha-
bian tenido la molestia de tan dilatadas
jornadas; atendieron el mandato de Salva-
dor, que era, permaneciesen allí ocho Dias,
rogando por la sanidad de la niña à la
Soberana Reyna; con la aseveracion, que
si asi lo hicieran; conseguiria el habla. Asi
fue; que al quarto dia habló la niña; pe-

to fue, en Idióma Catalán. Clamaron todos:
milagro, milagro: solo sus padres se entriste-
cieron; porque oiendo à su hija, no le enten-
dian una palabra; por usar ellos otro distin-
to idioma. Todos admiraban lo raro de
esta maravilla. Otra vez pidieron los padres
al siervo de Dios, alcanzara de esse Señor, que
hace las lenguas eruditas, hablara su hija
la Aragoneza que era la suya; no Catala-
na que no entendian. Condolido el Santo, les
dixo: asi lo há querido hacer tal virgen; pa- "
ra que la oigan hablar su lengua los Cata- "
lanes. Con todo vuestra devocion no se desa-
nime, ni desmaye un punto; proseguid oran-
do con fervoroso espiritu, que yo oraré con
vosotros; y de esta manera se conseguirá la
gracia, que vuestra hija hable lengua Ara-
goneza. Continuaron los quatro dias siguien-
tes la suplica, y dando la bendicion el Santo á
la niña, dixo con agrado à sus Padres: amigos
mios, la virgen quiso hablase en Catalán vue-
stra hija, mientras estuviese dentro los confi-
nes de Cataluña: en saliendo de ellos hablará
vuestra lengua; y entonces la entendereis,
que ahora, aunque la ois hablar; os dá en
que entender. Muchos de los que se infor-

maron de lo raro de este prodigio siguieron à los Padres hasta los terminos de Aragon, que de los de Cataluña divide el rio Algas; para ver en que paraba esta maravilla. Su curiosidad les fue costosa. Luego que pasaron el rio, entrando en sus propios terminos; todos con venerable espanto oieron hablar la niña la lengua propia de su país; pero jamàs olvidó la Catalana: conque supo con perfeccion dos lenguas; quando solo pretendian sus Padres, hablase una.

Corria el año de mil quinientos cinquenta y nueve; quando entre la numerosa turba de enfermos que buscaban en Orta su unico remedio; iba una doncella llamada Doña Beatriz, hija del Tesorero del Duque de Medina Celi; tan deforme, que tenia à las espaldas el semblante. Solo el verla movia à lastima. Pidió su Padre al Santo con instancias; se dignara quitarle aquella fealdad à su hija. Respondióle el Santo: confiesa tu, y comulga, exhortando haga lo mismo tu hija; orad sin cesar à la Santissima Virgen, y volsed à verme. Muy confiado el Tesorero puso en practica lo mandado. Volvió à ver à Salvador, arrodillose en su presencia, suplicandole la salud de aquella tierna donzella, que sentia no poco los defectos de la

fealdad en edad tan corta. Enterneciose el Santo, hizo una breve Oracion, con la señal de la Cruz sobre ella; y tomando con sus manos la Cabeza, como si fuera de cera blanda, sin sentimiento alguno dela niña, dandole una vuelta, se la puso en su lugar propio, sin quedarle deformidad alguna, que le seria muy sensible, siendo mosa. De este modo todos los milagros que Salvador obraba, eran hechos con la invocacion de Maria Santisima; ma... nifestacion cierta de tenerla siempre en su me... moria. Este prodigio, que ya refiero, servira de testimonio; por ser entre los muchos, escojido.

Leonor de Garvina, Señora esclarecida, de las mas principales familias de Gerona, distante de Orta como quarenta leguas; padecia en los pechos un cancer tan corrosivo, que irremediablemente la llevaba al sepulcro. Como era muger de calidad, y riqueza habia hecho venir para su cura à los mas celebres Cirujanos de la Francia. No hallaron estos especifico para contener cancer que cundia tanto. Diose por vencida la Cirugia en la curacion de enfermedad tan fetida, como peligrosa.

no refugió, sino al Convento de Barcelona;
donde por aquel tiempo vivia el Santo. En-
contró en ella el innumerable gentio de
veinte mil hombres, que concurrian; los unos
para verlo; los otros para ser sanos de sus dolen-
cias. Vió Leonór al santo con gran consuelo suyo.
Arrodillose humilde, pidiole con eficaces expre-
siones, que pues sanaba à tantos, tambien se
compadeciese de ella. Mirola Salvador compa-
,, sivo, y la dixo con agrado: hija, ayuna tres di-
,, as: limpia tu alma dela lepra de la culpa, co-
,, mulga devota, ruegale à la purisima Virgen,
,, y despues vuelve. Con toda exactitud cumplió
lo mandado Leonór. Volvió al dia tercero; y
Salvador sin melindre, con una columbina
innocencia, le abrió el pecho con sus manos; ex-
primiolelas materias, y haciendole la señal
,, dela Cruz la dixo: Vete, hija, que ya del
,, todo estás sana. El todo de esta sanidad,
que declaró el Santo, era la del alma, y la
del cuerpo. No sabremos qual deberá celebrar-
se mas en este siervo de Dios, si la piedad con
esta doliente, ó la seguridad de su pureza.
Supo Salvador andar en los vesubios, sin expe-
rimentar sus ardores; como los niños del horno.

Quando los mas esforzados para alcanzar esta victoria, huyen: Salvador por su varisima innocencia à pie quedo no peligra. Sea en la execucion de tales maravillas taumaturgo: si entre los mas desvelados en la guarda dela pureza, es el armiño.

Del vaso de eleccion, y Doctor delas Gentes San Pablo fue devotissimo: seesmeraba mucho en su culto. Lo invocaba para las sanidades de muchos enfermos: por lo que confiado se acogia à la sombra saludable de su patrocinio. Correspondió el Aposool à santiemo afecto en muchas apariciónes, hablandole à Salvador muchas vezes. Esta fineza fue repetida en la Cueva, que está en el Convento de Orta, la que ilustró con su presencia. Valiase Salvador para la sanidad delos dolientes de su intercession poderosa. Pediale un enfermo al santo lo sanara de una grave dolencia; y movido de su desgracia, le dió palabra rogaria por él al Santo Aposool: pues en aquel lugar le habia conseguido de Dios muchos beneficios. Sucedió así; que no quedó frustrado su deseo, y consiguió la salud. Tanta confianza como esta tenia Salvador de San Pablo, quando à favor del próximo hacia maravillosas curaciónes por su medió; puesta su esperanza en las extendidas alas de su protecccion generosa.

# Capitulo VII.

## De la grande fé del Beato Salvador.

La fé es la madre, ó es la ama, que cría à sus pechos las demas virtudes. Con ella vive el justo; y esta fue la que resplandeció en toda la portentosa vida de San Salvador de Orta. Esta luz Devida rayó tan de lleno en el alma de nuestro Santo; que hizo fuese con refulgencias descubierto. En sus milagros embrazó este escudo. Ella era su mantenimiento: pues lo que para el cuerpo la comida; es la fé para la alma. Para hacer admirables sus obras; y sus señaladas maravillas mandó Dios luces del Cielo, en ocasion que moviendo à las firmezas de la fé, sanaba dos mil personas (testigos abonados, aunque favorecidos) las que vieron baxar de la esfera tres antorchas sobre las cruces, que estaban puestas en el Calvario de Orta. Con fé constante oraba Salvador de dia y noche, y al desabrochar la aurora la gala hermosa de sus luces; se confesaba, recibiendo despues la sagrada Eucaristia, mysterio de la fé por excelencias. Para dar la sanidad à los enfermos no hacia otro encargo; sino que estuviesen

en la fè robustos: porque los que flaquea-
ban en ella; no solo no eran sanos; pero ni
oidos. Movido el Padre Provincial de los
falsos rumores, que esparcieron los emulos
del Santo, lo mudó de aquel Convento al de
Orta, fundado en las quebradas de unos as-
peros montes, unas cinco millas de Tortosa.
No permitió Dios que tan hermosa luz se
nublara con las bastardas sombras de la envi-
dia. Muy presto manifestó sus brillos con un
estupendo milagro: haciendo, que sin haberles
dado noticia; lo visitasen los Regidores de
Orta, rogandole encarecidamente, encomen-
dase à Dios à aquel pueblo, ya que lo tenian
por vecino. Inspirado del Cielo dixo el Santo: „
lo haria, segun que lo executaba su agrado- „
cimiento: pero que previniesen acomodado „
hospicio, con muchas camas, suficientes viveres „
con todo lo necesario para pobres enfermos; „
porque en aquel Lugar queria la Magestad „
divina hacer ostentacion de su poder; apia- „
dandose de sus criaturas en honor, y gloria de „
su Madre Santisima. Oido tan no esperado „
razonamiento, fueron varios los dictamenes de
los Regidores. Unos daban à sus palabras credi-
[illegible]; otros ingenuamente confesaban, que no lo en-
tendian. Todos en darle fè estuvieron [illegible].

Vn día, que salió Salvador, mandado dela Obediencia à pedir limosna para el preciso sustento delos Religiosos, se encontró con ellos. Miró-
,, rólos con algun cuidado, y les dixo: no me
,, quisisteis creer? yo os digo que dentro de pocos
,, días sucederá lo que os manifesté. Poco tiempo pasó sin verse cumplido el vaticinio. Quando menos lo imaginaban, aparecio depronto la multitud de dos mil; ciegos, sordos, mudos, gibosos, contrechos, hidropicos, quebrados, que levantando el grito, decian, hiriendo con lastimosos ayes la esfera: donde está, donde
,, nos tienen, dondehabita aquel hombre
,, Santo, que hacia tantos milagros en Tortosa? Los habitantes de aquel Lugar para darles consuelo y acallar sus clamores; les enseñaron el camino que guía al Convento con la advocacion de la Reyna delos Cielos, y con repetidas voces, capaces de enternecer las piedras de aquel monte; pedian al Santo el remedio de sus males. Salioles Salvador al encuentro con el rostro de un Angel, mandó lavaran sus almas dela culpa; y solo con bendecirlos, quedaron los dos mil libres detodas sus varias enfermedades.

Habia en otros enfermos un paralytico, à quien trahian los suyos en un jumentillo. Al salir el Santo à ex-

hortarlos, no se olvidaran los ya sanos de dar à Dios las gracias por las mercedes recebidas por la poderosa intercesion de su Madre; fixó los ojos en este paralytico, el que le dixo: como Padre no hè sanado yo, como los demas? como aun lamento mi infelicidad sobre este estolido bruto, por falta del preciso movimiento? Porque despreciaste, le respondió el ,, Santo el confesarte contrito, y no haz trahi- ,, do la fé que estos, que ves ya sanos. Si es eso, ,, Padre mio, dixo el paralytico, duelome de no haberlo hecho: propongo con firmeza limpiar las manchas de mi alma en la fuente dela penitencia. Pues levantate ya; le dixo ,, el siervo de Dios, penetrado de gozo con tan ,, festivo anuncio, baxa de ese bruto, busca con- ,, fesor, y dá à la virgen las gracias de tu sani- ,, dad. Asi lo hizo, y derepente quedó sano. ,,

Como estos enfermos ya sanos estuviesen reconocidos à tanto beneficio, y clamoreasen estas maravillas, acaecidas en ellos à otros; eran los que venian de todas partes sin numero. Ciertos, los remediaria el Santo se avisaban unos à otros; con que crecian mas y mas los concursos. Estos duraron muchos años, sin que faltasen dia, aunque no viniesen à millares. [illegible] en una Semana Santa se [illegible]

mil enfermos; sin que les faltase jamas lo necesario para el alimento, por haber provision para todos.

En esta ocasion acaeció un suceso tan terrible, como espantoso. Entre los vendedores que daban bastimento à tantos, habia uno tan entregado à la codicia, que con falaces regatéos vendia sus viveres mas caros de lo que debiera. Êstele vendió à uno de aquellos pobrecitos enfermos una cabeza de carnero en precio alto. Reprehendiólo el siervo de Dios, tratandole de crudelisimo avariento. Amenazole que por sus ilicitos lucros, y por lo mucho mas que ambicionaba, ninguno de su familia gozaria de sus bienes: que lo mal ganado siempre como la sal en el agua se deshace. Cumpliose tan severa profecia: porque desvanecidos sus bienes adquiridos con injustas ganancias; fallecio toda su familia.

Los Regidores viendo cumplido el presagio del Santo; ordenaron que contiguo à la cerca del Convento se vendiesen los viveres. Para dar abasto à tan crecida multitud fue menester, que en los dias mas festivos, y de Pasqua se trabajase en los hornos, y tahónas; para que no se escacease el pan, que necesitaban.

Fue su fé tan estable; que mas que los Medicos hacen con sus rezetas, hacia Salvador con sus palabras: que pudieramos llamar de vida, pues la daba en ellas. Enardecido en virtud tan soberana, mandaba à los accidentes dexasen à los enfermos, y se desvanecian al punto. Dobles estàn los testimonios, calificativos de este imperio. Dos mugeres Madre, y hija estaban enfermas de unas recias calenturas que las consumian. Un dia visitò Salvador à la Madre. Compadecidose de su dolencia, formò sobre ella la Cruz, y dixo con imperiosa voz: „calentura, vete de esta enferma; pues tanto la agravas. „Obediente al Santo la calentura, se desvanecio, quedando la enferma sana. Lo mismo executò con la hija; y ambas se sintieron sin enfermedad alguna. Comunicole à Salvador el Señor de la Salud tal poderio, que tenia en las enfermedades imperio. Por eso mandaba à las enfermedades se fuesen; y estas como obedeciendo su orden, dexaban à los enfermos libres.

# Capitulo VIII.

## De la firme esperanza del Beato Salvador de Orta.

Apenas podremos escrebir la crecida esperanza en Dios, que tuvo Salvador, afirmada en los brazos de la fé. Ya referimos, como ponía su confianza en el Altisimo, en su proteccion, en su refugió: como se vió, al pedirle aquella promesa que le habia ofrecido la Magestad divina; en el trato que no parecia de siervo, sino de amigo, para obligarlo á que cumpliese su palabra. Asi executaba al Criador esta criatura tan fervorosa, como sencilla. Repetia para el logro de sus promesas sus instancias; confiado en que á fuerza de ruegos alcanzaria del Dador de todo don perfecto lo que le habia ofrecido tan propicio. Deberán tenerse por singulares las maravillas, en que la firmeza de su esperanza se apoya. Salia de los dulces descansos de la Oracion una noche con aquellos alientos, que se cobran en este santo exer-

cicio; quando encontró à su Guardian muy
descontento, y no poco pesaroso. Llegose como
humilde subdito, y le dixo con mucho agra-
do; penetrando de su corazon los mas es-
condidos senos: Padre, quando dará de ”
veras el espiritual sustento à su alma? ”
dexe esos cuidados que lo desasosiegan: esas ”
congojas que lo entristecen, esas solicitudes ”
nimias que lo desvelan. Acaso hà visto, que ”
en la mayor necesidad, ù hambre que ”
haya habido en el mundo, hà faltado ja- ”
más à los hijos de San Francisco lo necesa- ”
rio? Dios nos dà siempre mas de lo que me- ”
recemos. Reconociendo el Prelado, habia
Salvador penetrado con los ojos lynces de su
conocimiento, dado de lo alto; los fondos de
su corazon; le respondió entristecido. Ver-
dad es, Fray Salvador, que hè estado en la
Oracion una hora, y en ella solo hà emplea-
do mi imaginativa en cuidar como, y de
donde se hà de sustentar el Convento, à
todos viveres tan escaso, que para maña-
na falta lo preciso, para darles siquiera
pan à los Religiosos. Esta es el peso que me a-
bruma: esta es la fatiga que me desvela.
Grande era la solicitud, en atencion al pun-

donor, que tenia este Prelado con su Comunidad. Esta solicitud la enseñô à los que mandan Jesu Christo, quando cuidó de darles à los que lo seguian el alimento. Al dia siguiente tocaron la Campanilla, que en nuestras Porterías está puesta. Sale Salvador solicito à ver quien la habia tocado; y no halló quien fuese; pero si cuatro Canastos llenos de panes floreados y recientes, trahidos, sin duda, por ministerio de los Angeles: los que si saben traher panes à los desiertos; tambien los trahen à los claustros; para mantener à los siervos de Dios en el tiempo mas oportuno. Fueron estos panes para los Religiosos de mantenimiento, y regalo, con ellos quedaron fortalecidos. Motivó este suceso à que el Guardian fuera mas confiado, y no se apurara tanto. Debiera saber, que mantiene à los que le sirven aquel Señor, que alimenta las aves, que ni siembran, ni encierran en troxes.

Quando Salvador habia de obrar maravillas encomendaba mucho à los enfermos la esperanza. Contrehecha quedó de un mal parto una pobre muger por el espacio de ocho años, con tanta pena

que no podia moverse en la cama. Pa-
só el Santo por la Calle donde vivia, pi-
diendo la limosna. Como su compasion era
tan comun, lo llamaron para que compade-
cido de su miseria, la sanara. Entró en la
Casa el Santo limosnero, y muy alegre la
dixo: hija, antes todas cosas confiesa, que ,,
primero es la alma. No te desconsueles, ,,
despues volveré, confia en Dios, que él te ,,
curará. Confesó la enferma aquel mismo
dia, y sin avisarle al Santo, se entró por
el aposento, diciendola: hija, porque te en- ,,
comendaste à Dios: él te sanará de esta ,,
enfermedad. Hizola la señal de la Cruz;
y sin dilacion alguna se levantó buena, sa-
lió de Casa, se fue à la Iglesia, donde dió
à Dios las debidas gracias. Aún mas por-
tentosa es la siguiente maravilla. Salió à
la luz del mundo una niña muy monstruosa,
à causa de tener los pies tan retorcidos, que
à los dos lustros de su edad no le aprobaba
calzado alguno; y por lo mismo se hallaba
incapaz de dar un paso. Pusieronla sus Pa-
dres ante el Siervo de Dios, para que la bendi-

tere. En el camino vió la niña una Zapate-
ria; y confiada le suplicó à su Madre le
comprava un calzado en esa tienda, para
quando el Santo la sanará, y sus piés se destor-
cieran. La firme confianza de esa niña, sus
suplicas, sus plegarias, y sus ruegos movieron
à la Madre à comprarselo. Puestas Madre, y
hija delante del Santo, esperando confiadas
el remedio; dixo Salvador à la Madre con sem-
blante muy alegre, precediendo la invocacion
,, dela Santissima Trinidad; ea muger, ponle
,, el calzado, que le comprastes en el camino à
,, esa criatura, que ya está sana. Llenose de
venerable espanto la Madre, y poniendo los
ojos en los pies de su hija, los halló destorcidos,
derechos, y enteramente Sanos. Volvieron
gozosas à su Casa, glorificando al Altissimo
en su siervo, que hizo, no solo tuviera la niña
los piés derechos; sinó, como maestro del Oficio,
que le ajustava bien el calzado.

Lo contrario
delo que le sucedió à esta niña, experimentó
por falta de confianza un mercader de Gerona.
Hallabase afligido, por carecer del movimiento
de un brazo, que para su exercicio le servia de

no poco estorvo. Sus amigos sentidos desu tra-
bajo le persuadían fuera à Orta, que sana-
ría des de luego, como lo experimentaban otros
muchos, que allá acudian por ultimo reme-
dio. Se ensordecia como aspid à estos concejos,
burlandose de los portentos que hacia Dios
por su Santo. Vn Caballero, antes paralytico, ve-
nia ya sano de Orta; conque movido con
este exemplar delas persuaciónes delos cono-
cidos para que pidiera para su Dolencia,
la misma medicina, que à todos se daba
de gracia; respondió con notable desconfian-
za: yo iré à Orta, amigos; pero si me vuelvo
con mi brazo manco, como ahora os es mani-
fiesto; vosotros me sanareis la bolsa: me dar-
eis el dinero; que para mi decente acomo-
do por vuestra causa gastare en el camino.
Esta desconfianza latia en su pecho. Hom-
bres hay tan Dominados dela miseria, que
les duele aun lo que para si gastan. Llegó
à Orta pusose con otros enfermos delante del
Santo, que bendiciendo à cada uno, al llegar
à este mercader le dixo: no sanará tu brazo: "
pero en breve sanarás del mal dela bolsa."
Enfurecido se levantó diciendo con precipita-
do arrojo: este Frayle tiene algun [illegible]

delos que estan en el infierno. Quien le habrá dicho lo que tengo en mi animo? lo que veinte y cinco millas distantes de aqui, hablé? Colerico dió la vuelta à su casa, mofando las maravillas que hacia San Salvador de Orta. Mas que presto sintió el azote de la divina justicia! pues acabó la infeliz carrera de su vida con muerte desastrada. Participó toda su familia la misma desgracia. Verificose la enfermedad dela bolsa; porque sin saber como, se consumió toda su hacienda. En el siguiente suceso se halla repetido este desengaño.

Vn ciego desde su nacimiento con deseos de conseguir la vista vino à que el siervo de Dios se la alcanzara de aquel Señor, que alumbra à los que carecen de ella. Empezó su camino, siguiolo; llegó à Arnes villa contigua à Orta, y se encontro con Andres Calap, que como él tambien gemia su ceguera. Preguntado de este, à donde iba? respondió con descomedimiento: à visitar al comun enemigo. Y à ti, prosiguió soberbió, te executa el mismo motivo de desesperacion que yo tengo: pues hé caminado mas de docientas millas para visitar con tantos desacomodos à un hombre, que llaman Santo: y ahora me

acaba de decir un Eclesiastico dela villa
de Calaset; que el que buscaba para que
me diese la vista no era Santo, como decian;
sinó un falsario de milagros supuestos; por lo
que en vano proseguia el camino. Amigo,
mehallo tan aburrido; que no mefalta mas
que el lazo; porque con tanto trabajo nada
hé hecho. Declarole el ciego el nombre del
Eclesiastico, que se omite por no denigrar
su parentela con el torpe borron dela infa.
mia. No hagas caso delo que tal[illegible]n dicho,
ven hermano, le respondió el amigo; visita al
Santo Salvador con confianza, que recebiras
la vista. Con juramento te asevero, que estan-
do yo presente dió vista à ciegos; oido à sor-
dos, habla à mudos. Quando vengas con vista
te hospedarás en mi Casa. Algo se animó el
Ciego con este razonamiento. Fuese ante el
Santo, y al bendecirlo le dixo con imperio:
abre los ojos, y mirame. Abriólos al punto, y ,,
prosiguió el Santo: me vés desdichado? respon. ,,
dió el que era ciego: ya te veo. Assi que quedó
con perfecta vista, se deshizo su desconfianza,
avisado à no dar credito à malas lenguas. Al-
borozado llegó à casa de su amigo, hospedole con
ella, refiriendole no sin copioso llanto todo lo que

le habia sucedido. No habian pasado algunos meses, quando el Eclesiastico calumniador de los portentos del Santo se descubrio por legitimo informe, era herege: y el Tribunal de la fè lo hubiera preso, sino hubiera huydo à la Francia con precipitada fuga. Lo que à este miserable le sucedio, no se supo jamás.

# Capitulo IX.

## De la compasion que tenia el Beato Salvador con los enfermos.

La Caridad perfecta, jurada enemiga de ficciones, se explica en apacibles benignidades. Ella es la posesion mas rica, la mas estimable herencia. De nada le serviràn las riquezas al que en ellas confia; si esta posesion le falta: nada tendra, si carece de esta herencia. Fue Salvador tan rico en la herencia de la Caridad, que se portò con los necesitados liberal, y con los enfermos compasivo. Sentia sus males, cuidaba de su alivio, enfermaba con ellos: de modo que tenia sus glorias en sus asistencias. Sus afanes eran dirigidos à su con-

suelo; sin escusar trabajo para este logro. Los testimonios de Caridad tan profusas son tantos, quantas sus maravillas; y no pudiendo contar estas en guarismo, diremos, los tenemos sin numero. Vivia el Santo en Tortosa, quando uno de los Proceres de aquella tierra tenia un hijo, que cada vez que el mal de piedra lo molestaba, al peso de su dolor exhorbitante sentia desmayos de muerte. En vano se desvelaron los Phisicos, porque no hallaban en la Medicina remedios, aun los mas prácticos. Pasó el Santo por una huerta que tenia este Caballero, pidiendo su limosna. Y como la necesidad es tan devota, que no se atreve á alzar los ojos à la cumbre de la grandezas; se arrojó el Padre à sus plantas, pidiendole encarecidamente se apiadase de aquella innocente criatura, à quien amenazaba la muerte por instantes. Las vertidas lágrimas del suplicante sirvieron de expresivas voces, que movieron aquel corazon compasivo; que derretido en afectos para el bien del próximo, poniendo los ojos en el Cielo, y su mano en la cabeza del niño sin hablar mas palabras que rezar un Ave

Maria, se fue à la obligacion de su limosna. A la tarde desnudaron al niño para refrescar los apósitos; y lo hallaron perfectamente sano. Divulgose esta maravilla por Tortosa; por lo que alabaron sus habitadores al todo Poderoso, maravilloso en su Santo.

El siguiente portento es por sus circunstancias bien raro. Martina Arri natural de Orta tenia la molestissima llaga de una tiña, mas peligrosa, quanto mas solapada. La hacia mal parecida, y à causa del hedor, intolerable. Clamó al siervo de Dios por el remedio; el, que condolido de su dolencia, la mandó, que despues que confesara, se encomendasse à la Virgen purissima muy de veras, con confianza que à su tiempo la mandaria à su Casa un buen Medico, que la sanaria al punto. No fue otro este Médico, que el mismo Santo, que esta vez con superior impulso se celebró de buen Phisico: pues todas sus curaciónes las atribuia al Dios de la salud, y à su Santissima Madre. Cumplió Martina el orden con esperanza segura de coger el fruto de su pretension deseada. Estando la siguiente noche, que pudo ser

de iluminacion para ella, recogida, vió
(no sin espanto) bañado de luces su aposento,
y al Santo Salvador que formando la Cruz
en ella la dexó tan sana, que quedó sin
lesion alguna, que pudiera desfigurarla. Ale.
gre con tal visita, con claridad tanta, y con
sanidad tan repentina; iba à saltar à toda
prisa de la cama, para besarle al Santo la ma.
no, en signo de agradecimiento: pero apaga.
dos los resplandores, desparecio toda aquella
vision al punto. Llena de regocijo fue muy de
mañana al Convento à dar las gracias à qui.
en la habia librado de tan molesta dolencia.
El siervo de Dios la dixo estas palabras: à nin. "
guno dirás, Martina, la vision que tuvistes "
ànoche: dale las gracias à la Divina Madre. "
Aun viviendo hizo Salvador este prodigio;
que sabia aparecerse bañado de luces para
al consuelo de los dolientes. Otros casos mara.
villosos nos dan testimonio de como se condo.
lia de los enfermos. Sebastiana de Mesora ve
cina de Villalba, que dista solo dos millas de
Orta, padecia gravisimos dolores (provenidos
del mal de piedra) que repetidos la encamin.
an al sepulcro. Viendo sus Padres agotadas las
flores de su esperanza en aquella vision de

doncella, que aun no tenia catorce años; era mucho su desconsuelo. Instaba la doliente con llantos à su Padre la llevase al Convento, que estaba en que la sanaria el Santo. Mucho le valió su confianza, ella le traxo el remedio. De nada sirvieron sus lágrimas para reducir al Padre la cumpliera este gusto; antes olvidado de la piedad, en un Padre tan natural, como propia, ni atendió à sus gemidos; ni asintió à sus ruegos. La entretenia con persuadirla ser muy cierto curaba el Santo de enfermedades varias; pero no del mal de piedra. Afligida con tan importuna respuesta, no cesó Sebastiana de clamar todo el dia à Dios, y à la Virgen para que la amparasen. Ay de mi! beato Salvador (decia) es posible no quiera mi Padre llevarme para que te vea? Bien sabes, no está en mi la culpa, quando los deseos me sobran. Pide por mi à la Divina Madre, para que sea libre de esta dolencia, que tanto me quebranta. Bien conosco, que aunque estás distante no desatenderas mis clamores. Sucedió así, que al concluir estas palabras, quedó sana derepente con admiracion del incredulo Padre, quien fue perpetuo pregonero de esta maravilla en toda aquella Comarca.

Su caridad, que como terebinto extendia tu ramos

de su compasion, crecia tanto, que para
conseguir los enfermos la salud, no neces-
taban el verlo: bastaba solo el invocarlo. Se
aposentaron en Casa de Francisco Alós dos
huespedes, que trahian à un niño con una
quebradura tan grande; que estaba en un
grito continuamente, sin haber quien en su
su pena lo acallase. Clamaba al Santo la cri-
atura, y con innocente fervor le decia: O santo
Salvador mio, quando se llegará el deseado
dia, en que puesto en tu presencia, merezca el
logro de mi salud cumplida! Si te apiadas
tanto con los pobres enfermos; atiende mis su-
piros, compadecete de mi llanto, mira mi
pena, y usa conmigo de misericordia. Tan
tiernas quexas, forjadas en tan innocentes
labios, movieron à Salvador, aunque ausente;
y se halló el niño repentinamente sano, sin
vestigio alguno de su antigua rotura, y
peligrosa quebradura. Para atender à los en-
fermos nuestro Santo, ó se les presentaba pi-
adoso, ó se les aparecia refulgente, ó de lejos
oia sus clamores.

# Capitulo X.

## De la humildad profunda del Beato Salvador de Orta, y su admirable penitencia.

Muchas lineas echaremos en la relacion de la humildad de San Salvador de Orta; porque ella fue la fundamental basa y el centro donde iban à parar todas las lineas de su perfeccion maravillosa. Al fuego de la Caridad de nuestro Santo con los enfermos se juntaba la tierra, donde aparecio el nardo, que dio la fragrancia de su humildad profunda. Manifestose esta à los dolientes que en Orta à los principios de su vocacion religiosa lo buscaban como à Santo, para que los sanase. Los persuadia humilde; retirandose del ayre de la vanidad, que sutilmente se introduce; y les decia: yo soy Salvadorillo, hijo de vuestro hospital, à quien buscan vuestros desvelos. Sentia de si mismo tan baxamente, que no abrió su boca à la queXa, quando por hacerlo desconocido, le quitaron el nombre de Salva-

vador, poniendole el de Alfonso Catalan, como se dirá despues. Esta variacion de nombre, que mirada por la malicia mas rezelosa al fin, que de él no se acordaran jamás; no le fue motivo de pesadumbre, sino de gozo; porque se complacia en los desprecios mas que otros en los aplausos. El mismo se tenia por bruto; como se lo declaró al Compañero quando iba con él para traher en un mulo la limosna, que para el Convento se habia juntado en el lugar de Galéra. Quando escribia á alguno se firmaba: Fray Salvador el indigno. De este modo manifestó al mundo su abatimiento por obras y por escrito. En el penetrativo conocimiento de la baxeza tenia su descanzo, como la pesada piedra en su centro. Pero como los honores son sombras inseparables, que siguen á la elevada estatura de la humildad mas abatida; y el que mas con el polvo se apaga, mas se levanta; buscaban à Salvador las Coronas, sacandolo de los retiros de la Cozina à los bullicios de los palacios, de los desprecios à las honras, de las humildades à las exaltaciones.

Los gloriosos ecos que resonó la fama
de sus virtudes, confirmadas con maravi-
llas innumerables, se oyeron en toda la Es-
paña, y Francia; y penetraron hasta las Cor-
tes. Con summo agrado percibió estos ecos
Phelipe II el Prudente, en quien hizo de-
sestimiento voluntario de sus estados por
los años mil quinientos cinquenta y cinco,
ô cinquenta y seis, como quieren otros, su
Padre el Emperador Carlos V, y creado por
el gran Maestro del Toyson de Oro, le ciñô
la Corona. Determinó pues este gran Mo-
narca, lo visitase el Santo; porque segun
las noticias que de el tenia, deseaba mu-
cho el verlo, y tratarlo. Con las licencias
necesarias pasó Salvador à Madrid, y en-
tró en palacio. Al ver à aquel gran Monar-
ca, y su Real familia dixo con una senci-
llez tan grave, como humilde: Dios, que
os hà criado os llene de bendiciónes. Jesus
Maria. Quién pensara, Señor, que vais ver
à un pobre Frayle Lego Cozinero de un
Convento de San Francisco? Si por cierto,
le respondió el Soberano, que tengo oidos
los muchos prodigios, que Dios hace por vos;

y asi deseaba veros. Solo os pido, os acordeis de mi en vuestras Oraciónes, rogando à Dios conserve à estos Reynos en la sinceridad de la fè Catholica, que profesan. Respondió el santo con el debido respeto: Señor, Dios es ,, tan bueno, que obra tan de su agrado las ,, hara por la intercesion poderosa de su Ma- ,, dre Santisima: que en mi no hay mereci- ,, miento, para que Dios por mi Oración las ,, haga. Por las manos de la virgen purisima ,, vienen todas las gracias que nos hace: y las ,, que obra el Altisimo por este vil instru- ,, mento es, porque hace lo que veis; que à ,, vezes se sirve de un mal Criado para co- ,, sas del provecho de sus Reynos. Quedó el Rey admirado de la santidad, y pureza de animo del siervo de Dios, con especiali- dad de su humildad, y innocente sencillez; viendo que por andar descalzo, y ser Invi- erno trahia los pies lodosos, dexandolos es- tampados en un coxin en que los puso. Prontamente pagó Salvador el obsequio de haberlo trahido à palacio; porque en- fermando la Reyna de una calentura tan executiva, que no habia remedios, que le aprovecharan; solo con traherle el

coxín (que ya habían guardado como re-
líquia) y aplicandoselo con el lodo que en
él habia el Santo dexado, se halló derre-
pente sana. Tales honores dieron à esse
Santo Lego las Coronas, que beneficiò co-
mo humilde con el lodo de sus plantas.

Tanto se difundia la celebridad de su nombre en la España; que aun quando los furiosos huracanes de las persecuciónes querian a-pagar la brillante lampara de su honór; ellos servian de avivar mas esta hermosa luz. Se profundizaba tanto en el conocimi-ento de su misma nada, que admirado un personage ilustre de los elogíos que le da-ban los Mayores Reynos del mundo, las Castillas, los Leones, las Lises: que se ren-dian à sus plantas tantos millares de per-sonas, y las repetidas maravillas, que Di-os por él obraba, le dixo un dia: Padre Salvador, mire no le desvanescan estas co-sas. Replicole el Santo con gracioso despejo:
"bendigate el Señor que te ha criado. Sa-
"brás que yo soy como un costal de paja; que
"tanto se le dà el estar en lo alto, como en

lo baxo, ò en el pesebre. Las semejanzas usua- 99
les de Salvador, indicativas de su bajeza
ò habian de ser de brutos, ò de paja. En poco
decia mucho: que esta no tiene substancia,
y aquellos por carecer de juicio son estolidos. Esto
era tenerse entre todos por el infimo, y ser
imitador glorioso de David en esta similitud.
Este reconocido abatimiento, zanjado en la
firmisima basa del temor Santo, fue tan a-
cepto al Altisimo; que dispuso se emplease to-
da lengua en alabar sus virtudes, en aplaudir
sus portentos, y que en toda la España lo lla-
masen el Santo. Su alabanza subió à lo sum-
mo; pues aun viviendo le cantaban en el Rey-
no de Cataluña y en otras partes devotos Rhi-
mos, que declaraban con las sugetas leyes del
metro en Catalan idioma, su santidad, virtudes,
milagros, y como lo buscaban los pueblos; para
que los encomendase à la Madre de la gra-
cia, y les sanase à sus enfermos las dolencias.
Y siendo verdad infalible, no se alabe à alguno
hasta que haya muerto: esta regla se dispensó
con Salvador; pues lo alabaron quando vivo.
Digno se hizo de estas alabanzas por su hu-
mildad profunda, que seguramente eleva
al que mas se humilla.

Nada se desvía de la

humildad su admirable penitencia: estas
en si se estrechan, y amigablemente se enlazan;
porque el verdadero penitente se humilla;
y el humilde con la penitencia se goza. Humil.
de nardo se vió Salvador, valado de estas espi-
nas: como el ave [illegible] se deliciaba en estas
puntas; mientras mas lastimado, mas gustoso.
Tan singular fue la rigidez de su abstinen.
cia, que asombra. Debidamente podra ad-
mirarse; pero con dificultad podra seguirse.
Era escacissimo su alimento, consistiendo de
pan solo. Por concurrir con la mayor prontitud
à donde lo esperaba tanta multitud de gen-
te, que à ocasiones llegaba à seis mil y mas
personas, para sanarlas; se olvidaba totalmen-
te del sosiego, y de la comida: que en hacer
bien al proximo tenia su alivio, ó ponia to-
do su esmero; sin atencion alguna à su man-
tenencion, y à su descanzo. Aderezaba la
comida para enfermos, y pobres; pero afanado
en dar el mantenimiento à estos miserables;
el no cuidaba de mantenerse. Vivia ayu-
nando; ó parece vivia con el ayuno; como el
Bautista quando salió del desierto. Su des
calzez fue tan continua, como rigurosa. No
le dió en toda su vida dispensa, aun en los
desabrigos del Invierno en los muchos dila-
tados caminos, que anduvo. Tierra del ti[illegible]

con canticos quando vivio. Digno selebró de estos elogios por su humildad profunda, que eleva al que mas sehumilla.

Nada se desvía dela humildad su admirable penitencia: ellas en sí se avienen, y amigablemente se enlazan: porque el verdadero penitente sehumilla, y el humilde con la penitencia segoza. Humilde nardo fue Salvador valado delas espinas; como el ave Atcante se deliciaba en sus puntas, miéntras mas lastimado, mas complacido. Tan singular fue la rigidez desu abstinencia, que asombra. Podra debidamente admirarse; pero con dificultad podrá seguirse. Era escasísimo su alimento, aun siendo de pan solo. Por concurrir con la mayor prontitud à donde por lo comun lo esperaba tan crecida multitud de gente, que à ocasiones llegaba à seis mil, y mas personas se privaba totalmente del sosiego y delo

y dala comida; que en acudir y en hacer bien al proximo tenia todo su alivio, ô ponia todo su esmero; sin atencion alguna à su manutencion, y à su descanso.

Aderezaba muy solicito con toda caridad y aseo la comida para enfermos, y pobres: pero afanado en dar el mantenimiento à estos miserables, que tanto lo necesitaban, el no cuidaba de mantenerse. vivia ayunando, ô parece vivia con el ayuno, como el asombro de los yermos el Bautista quando salió del desierto. Su descalzez fue tan continua, como rigorosa. No le dió en toda su vida dispensa. Aun en los desabrigos del Invierno, en los muchos dilatados caminos que anduvo fuera del [illegible] Pudiera saber decir a Dios lo mas convenible para infusion de lo mas fuerte.

lo baxo, ô en el pesebre. Las semejanzas
usuales de Salvador indicativas de su baxe-
za ô habian de ser de brutos, ô de pajas.
Decia en poco mucho; porque esta no tiene
substancia, y aquellos por carecer de juicio
son desvalidos. De este modo se tenia entre
todos por el infimo, y era imitador glorioso
de David en esta similitud. Mas como el hu-
milde mientras mas baxa mas sube, mi-
entras mas huye de las glorias, mas las adqui-
ere, y se manifiesta quando mas se escon-
de quiso Dios honorificar à Salvador quan-
do mas abatido. Muy singular es el siguien-
te caso. Estaba el Santo un dia en el compas
del convento de Santa Maria de Jesus de Valen-
cia, quando de improviso lo rodearon mas de
diez mil personas con el virrey Duque de Segor-
via la Duquesa con los nobles de aquel rey-
no, que venian à visitarlo con animo de al-
canzar la gracia de su bendicion. Todos se
arrodillaron, y Salvador los bendixo. El Pro-
vincial Fr. Franco de Zamora que estaba
presente se turbo mucho, y dominado de la
impaciencia dixo muy à lo desentono: que
jeros somos los hijos de Valencia; que

en Lugo tanta honra? No hizo mella en el
sufrimiento del Santo este oprobrio, como ha-
bituado à los desprecios: pero Dios glorificó à
su siervo, quando lo despreciaba su Prela-
do. No habian pasado cinco dias quando
se hizo eleccion para Provincial en sugeto
de merito; y el menospreciador del Santo se
quedó sin gobierno. Los vocales del capitulo
fueron à la Catedral à dar à Dios las gracias
por eleccion tan buena. A presencia de todos
le hicieron el abito pedazos para reliquias
de modo que quedó en tanta publicidad ca-
si desnudo. Con muchos enfermos hizo aquel
dia grandes milagros; que si la malicia
pretendia sus confusiones, Dios à vista de los
pueblos gloriosamente lo exaltaba. El reco-
nocido abatimiento del Santo fue tan a-
cepto al Altisimo, que dispuso se emplease
toda lengua en alabar sus virtudes, en a-
plaudir sus portentos, y que en toda Espa-
ña lo llamasen el Santo. Subió à lo summo
su alabanza pues aun viviendo le canta-
ban en Cataluña, y en otras partes versos
que declaraban sus virtudes y milagros.
Siendo verdad infalible no se alabe à al-
guno hasta que haya muerto; esta regla
se dispensó con Salvador, pues lo alabaron

empo, en que siendo Cozinero aderezaba la comida; jamás se allegó al fuego, para no sentir en el Invierno este alivio. Fue su abito el más desechado viejo, y roto. Toda su vida traxo à raiz de sus virginales carnes un cilicio de aceradas puas, que continuamente se le clavaban. Todas las noches del año afligia cruelisimamente su cuerpo con cadenas de hierro. Esta era su preparacion para recibir la Comunion sagrada; que à los que así se prueban inebria de celestiales carismas; como Inagotable fuente de toda dulzura. Tan abierto trahia su cuerpo delas heridas que le hacian los estruendosos golpes delas cadenas; que aun hoy aparecen estas señales en sus espaldas. Los siglos no han podido borrar estas marcas dela penitencia. Son rubricas que claman lo presente que tenia los dolores de aquel Señor, que por amarnos llevó sobre sí nuestras enfermedades. Tenia tan de costumbre esta diaria penitencia, que aun estando fuera del Convento, no la dexaba. El padecer por su amado era toda su gloria.

## Capitulo XI.

## De la paciencia del Santo Salvador en las persecuciones.

Como es innegable haber sido Salvador

un soldado veterano en la milicia de Francis-co, dedicado à la defensa, y extension de los Dominios de su Soberano por la recta conducta de sus buenos exemplos; tampoco deberá negarse, le sucedió lo que à los Soldados de mas brio; que quanto mas se afanan, mas padecen. quanto mas guerrean en la campaña, suele ser mayor el numero de sus heridas. Estas serán siempre carminizadas bocas que publiquen su invicta paciencia. No hubo ministerio, encargado de la obediencia, de que no cogiese su tolerancia mucho fruto: sufriendo palabradas, afrentas, injurias y malos tratamientos, que à vezes le hicieron los hombres. Jamas le faltaron celages à este Cielo, borrascas à este archipielago, riesgos à esta nave, y espinas à esta rosa. Abundantes tenemos los testimonios que nos aseguran su solida paciencia. Celebró al mundo, como debia sus portentos: por eso es perseguido de los que nada debian tener del mundo. Es cierto, que como à Joseph el antiguo los suyos no lo empozaron: pero es constante lo despojan, lo vilipendian; y solo porque hacia milagros, lo quitan de el medio. Padeció animoso persecuciones, golpes, ludibrios, hecho el blanco del encono, sin mas culpa, que el hacer milagros.

Les parecia hacia mal; quando al publico hacia tanto bien. Antigua condicion del mundo; que el que mas hace, menos mere- ces Enmascarada la envidia con el buen zelo lo puso en este potro de tormento, que agu- antó paciente, y llevó sufrido, sin desplegar sus labios para sentirse. Permiso fue dela Providencia Divina, para que al oro de su paciencia descubriera sus quilates en el cry- sol delas creaturas. Dios que tiene puestos sus ojos en sus siervos, se valió de estos medios, pa- ra que segando à manos llenas esta myrrha, se adelantasen sus meritos, y cojan los frutos, que les brinda el arbol saludable dela pacien- cia.

Siendo el Santo Novicio, ayudante de Cozinero, lo amenazó el Prelado con una obe- diencia, por la falta de no haber dispuesto à su tiempo la comida para la Comunidad, y hues- pedes; como ya queda referido; sin que hubiese en Salvador mas pecado, que un natural olvi- do. En otra ocasion se arrimó Salvador al fue- go para atizarlo. Metiale mas leña el otro Co- zinero; por lo que derramó un caldero de a- gua hirviendo sobre los pies del Santo. No hizo este demostracion alguna de sentimiento: antes sonriendose le dixo: ahora hermano, ven

" dras el trabajo de poner mas agua al fuego;
" y otra vez mira reflexivo lo perteneciente
" á tu ministerio. Asombrosa paciencia! mas
sintió Salvador la perdida del agua, que su
quemar; más el desperdicio, que su quebranto.
Acudieron los presentes à ver lo acaecido, si aca-
so se habia abrasado. Sin asomos de ceño les
" respondio: no hé recebido daño, antes sí mu-
" cho beneficio, porque me hè lavado los pies, que
" mucho hà no habia hecho. Dios te pague, her-
" mano mió, la caridad: cuida de tu oficio con
" mas exactitud.

Mas fondos descubrio la marga-
rita preciosa de su paciencia viviendo el San-
to en el Convento de Orta. Esta fue el teatro
de su sufrimiento. Viniendo à el de visita el
Ministro Provincial por los años mil quinientos
cinquenta y nueve, halló mas de dos mil per-
sonas à la puerta de esta Santa Casa: todo el
camino ocupado de enfermos, que venian en
busca de Salvador para ser sanos. Abrió la visi-
ta, que se resumio à pedir los Religiosos de
mancomun mudara à Fray Salvador de aquel
Convento à otro; ó si no lo hacia; los mudase á
ellos; por la inquietud continua que sentian
en las grandes concurrencias que se juntaban
de ambos sexos á la fama de los milagros. Que
de tal manera los perturbaba, que ni Oracion,

ni retiro, ni recogimiento ni obra virtud reli-
giosa, que tanto à los seglares edifica; era posi-
ble se guardara con tanto ruido de gente; con
cuyo estrepito se quebrantaban los venerables si-
lencios del claustro: que siendo el alboroto in-
dispensable; la distraccion era forzosa. Oidas por
el Provincial quexas tan bien pintadas; sin
que precediera averiguacion alguna; llamó
à Salvador à Capitulo, y como si fueran verda-
des las que eran solo imposturas; lo castigó en
Comunidad plena, diciendo con asperas pala-
bras. Yo creia hallar à este Convento pacifico,
y lo hallo inquieto; porque en él vive un mal
Religioso, que lo turba, y à todos sus herma-
nos desazona. Contigo hablo, Fray Salvador,
à ti van à parar los tiros de mi reprehensiones,
como blanco de mi enojos. Dime, que religion
es la tuya? que forma de vida observas? No
te preocupa el natural rubor de decirte ca
da enfermo de los que vien en crecidas tur-
bas, vamos à ver el Santo de Orta? Cierto que
se engañan. Mas bien pudieran decir: vamos
à ver el perturbador de sus hermanos, que pa-
dehacer las vezes del comun enemigo. Y volvi-
endose à los demas decia con voz entonada. Vo-
sotros aun no fondeais la nota de infamia, que
os causa; quando el solo presume de hacer ...

ravillas, como si vosotros no pudierais como él, hacerlas? Yo apagaré el incendio de esse tumulto, yo desvaneceré los humos de esse alboroto; y haré haya paz en el Convento. Borraré su nombre dela tierra delos vivientes. Haré no te conoscan por tu nombre (le decia vuelto al Santo) y dexando esos milagros, cese el concurso delos pueblos, que de toda la España concurren, para que Sanes à sus Dolientes. Yo te mando, que de aqui adelante no te llames Fray Salvador; sinó Fray Alfonso Catalán. Quede mucho un mal informe: y una pasion alterada à los mas prudentes saca de sus quicios, y si del todo no los precipita, à lo menos los ciega. En los Santos Sacramentos del Bautismo, y Confirmacion, y aún enla profesion Religiosa los nombres se imponen, y pueden mudarse: mas este Prelado quiso mudarle el nombre al Santo, sin professarlo, ni hacer sacramento. Con-sistia su presuncion, lo tuviesen por malo, siendo bueno: conque le quita el nombre mas bueno; para quelo tuviesen por malo. Y ya se sabe, que el rico por malo carece denombre, y Lázaro por bueno lo tiene. Dos mudanzas hizo esta Superior con el Santo, le mudó el nombre, y del Convento. Dióle obediencia para

el de Reus con la circunstancia agravante, que fuese con compañero; saliendo á cumplir-la á escuras; para que nadie lo supiera. Quién sumó la niebla densa dela emulacion será capaz de ocultarle al Sol su luz? Pero el mayor Planeta dissipando las bastardias delas sombras, mas hermoso raya; aunque à sus luces cierren los ojos las aves de mal aguero. Sin turbacion que lo inquietara, oyó el Santo esta turbiona-da de injurias, é hizo à su Santidad mas lucida, tolerando paciente el golpe de tantas contumelias. Sabia ser la paciencia llave del Cielo, y que las adversidades nos llevan à su gozo. Que las vidas no llevan fruto, como no se poden. Por esta causa celebró llevadera tanta avenida de injurias. Salió del Capitulo el Siervo de Dios con rostro tan alegre, como el de un Angel; que à los Santos son las tribulaciones de consuelo: pues conocen, que la gloria se compra con la adversidad, no con el placér. Estuvo en la Yglesia aquella noche macerando su cuerpo, como solia; y contemplando en la belleza de aquella Señora que es la hermosura delas hermosuras. Decidme, bendito Santo, (dice admirado aquí el Padre Dimas) que pala-

bras tan caricíosas dacís al soberano niño Jesus?
Que razones teneis con su regalada Madre?
Que es lo que os responden, quando os vemos
tan alegre, y vuestro corazon tan quieto, des-
pues de tan agria reprehension, y mudanza
de nombre? Pero Salvador tenia su complacen-
cia en los ultrages, y en las adversidades sentia
dilataciónes; porque seguramente veìa los San-
tos, que en ellas Díos los asiste. Despedído de
la Reyna del Cielo, antes del diá vino el Reli-
gioso, que debia conducirlo; y tomando la ben-
dicion al santissimo, y la Obediencuá al Prela-
do, dieron fausto princípio à su camino. Salie-
ron del Convento, y pasaron por aquella cre-
cida turba de gente, que ocupaba el recinto
del monte, esperando los crepusculos del al-
va, para que en recibiendo la bendicion del
Santo, lograsen su remedio. Salvador, cuyo
fuego de caridad no se podia contener en la
hoguera de su enamorado corazon, dio (sin
hablar palabra) la bendicion á aquella co-
piosa turba; y los mas recibieron la salud al
punto, sin ser el Santo oído, ni visto. Como su
Caridad era perfecta, se hacia reconocer mas
en las obras, que en las palabras: pues para

hacer esta demostraciónes de fina; no neces-
sita que la sean. Deshicieron las claridades
del dia las pesadas sombras dela noche; y
conociendo aquella multitud, que estaba
Salvador ausente; fue tal la universal
commocion, tal el desmedido sentimiento,
que se conturbaron sus ánimos. Sanaron va-
rios de sus males, como si Salvador se hallara
presente; pero otros, faltos de esta Dicha, espe-
raban con santa impaciencia la salud que
no tenian. Era el monte un teatro de descon-
suelos y alborozos: aquellos los tenian los que
esperaban la sanidad: estos los que con la ben-
dicion à lo callado, quedaron enteramente
sanos. Se aglomeraron aqui las maravillas;
no siendo la menor de ellas; que habiendo
determinado el Superior, se quitasen de la
Iglesia las presentallas ofrecidas delos en-
fermos, como blasones de la Santidad de San
Salvador de Orta; se olvidaron los Religiosos
de determinacion tan severa, aunque entra-
ban y salian tantas vezes en la Iglesia. Per-
mision fue divina de dexar estos despojos, pa-
ra confusion de los humanos juicios: sino es que
fuese, para que clamoreavan ellos los hechos
de un Santo, à quien quando los suyos borra-

ban su memoria, corria à quenta del Cielo la perseverancia de su fama con tan considerables maravillas. Sagaz la emulacion pretendia para Salvador olvidos: el Cielo le buscaba aclamaciones, para que fuese Salvador puesto en la memoria eterna, sin temor de los que por milagroso lo perseguian.

Viajaba Salvador descalzo por las agrias cuestas de las montañas mas pedragosas; quando llegó à una fuente, cuyas aguas corrian presurosas de una elevada cima, llevando con perenne riego de frondosidades el valle. Amenidad tan apacible fue rémora, que contuvo al compañero para que descanzase del camino. Dexólo el Santo en su sociego, y retirandose un poco, puesto derodillas extendiendo al Cielo sus brazos, se quedó éxtatico, tan fuera de sí mismo, que fue necesarió, que para proseguir el camino, lo llamara el Compañero. Advirtió este, que su rostro rebozaba jubilos; por lo que espantado le dixo: Fray Alfonso estás por ventura insensato? te hà privado la pena de juició? Como te veo tan placentero à vista de las severas reprehensiones, que te hà dado el Prelado? Respondiòle con

comedimiento el Santo: mejor hubiera hecho conmigo, si hubiera igualado la severidad de su reprehension à la medida de mis desordenes. Te confiero há andado en ella bien acaso, segun que exige el motivo de mis excesos. Como me hace poner en la tristeza, quando aun no há castigado, como debia, mis culpas? Ignoras acaso està en manos de aquel Señor, que à donde quiere lo inclina? No sabes, no sacude el viento ni aun la debil hoja de un arbol, sin que Dios lo permita? Edificado quedó el Compañero à vista de este desengaño. Reparó como en el camino continuaba orando, sin oirsele mas palabras que Jesus Maria, por ser estos nombres dulcissimos todo el empleo de sus labios.

## Capitulo XII.

## Padece el Santo mas duras persecuciones.

No seria mucho, si llamásemos à Salvador roca, que combatida de las olas de las persecuciones domésticas, siempre firme en

su tolerancia, pudo disputarle à los porfidos la firmeza. Su invencible constancia cantó las victorias, que le grangeó la obediencia. Su virtud crecio entre las adversidades; que entre las tempestades se forja la perla, en el fuego se purifica el oro, y la corona se labra á golpes del martillo. Al dia segundo de su jornada, quando el sol escondia sus luces, y asomaban las sombras dela noche; llegó Salvador al Convento de Reus con el compañero muy fatigado. Al instante entregó al Superior la Carta del Ministro Provincial. Luego que la leyó, mandó juntar la Comunidad en Capitulo, y estando arrodillado Salvador en medio de aquellos santos Religiosos, les hizo el Prelado este razonamiento. Carisimos hermanos mios, el Padre Provincial há mandado à vivir con nosotros este Frayle inquieto, perturbador del Convento de Orta por sus milagros: por lo que nos manda, no lo llamemos en adelante Fray Salvador; sinó Fray Alfonso Catalan; para que si alguno lo busca, no lo conozca. Despues de revelados estos (à su parecer) graves delitos; vuelto al Santo, lo

amenazó severo, diciendole: yo te pondré en lugar donde no seas visto; que con eso no moverás mas los pueblos. Por lo que te mando, ni hables, ni comuniques con seglar alguno. Que no es razon se introduzga en el mundo, el que siviendo à la Religion, se apartó de su voluntad del siglo. A correccion tan dura no abrió Salvador su boca, ni demudó su semblante. Levantose el Prelado, aun antes que rayase el alva; que parece consistia su desvelo en mortificarlo. Buscólo por el Convento, y lo halló en la Iglesia, donde toda la noche habia pasado en Oracion continua. Y como alguna otra vez no le vale à la innocencia el Sagrado; sacólo con intrépido denuedo del templo, y lo encerró en la Cozina, diciendole con irónica mofa: bien estarás aqui: aqui aderezarás la comida para tus hermanos; para eso te sobra tiempo. Y si quisieres entretenerte en hacer milagros, hazlos entre las ollas, y pucheros. Gozoso quedó nuestro Santo recluso en la Cozina; que como los justos eligieron el camino de la Cruz; mas se alegran con los desprecios, que

los sobervios con los aplausos; como que saben de experiencias, ser aquellos gradas, para subir á la eminencia dela perfeccion; y estos unos humos que el viento se lleva, ù abortos fementidos dela lisonja. Clareó el dia; quando por permision dela Divina Providencia, que siempre mira la exaltacion de sus siervos; toda la gente de Reus caminó con ligero paso al Convento. Entre el gentio iba multitud de enfermos, los que con clamores lastimosos pedian à Dios misericordias por los meritos del Santo de Orta. Con descompasada griteria suplicaban á los Religiosos, dexaran salir al Santo. Estos quedaron atonitos, ignorando el como se habia cundido la noticia à los del lugar, de la venida de Salvador. Recurrieron al Prelado, informandolo dela multitud turbulenta, que cercaba al templo: que seria posible que tal tropél de gente quebrantara la Clausura; sino manifestaba à Fray Salvador. Movido el Guardian del informe pasó à la Cozina, donde reprehendió al santo con asperas palabras. Montado en cólera le dixo: que no contento con haber conmovi-

vido à la gente de Ortar, venia à hacer lo mismo con la de Reus, manifestando al pueblo su venida. Que se daba à entender su espiritu turbulento. Que à no ser tan atrevido, no hubiera quebrantado los superiores mandatos en la falta de la Obediencia, que lo queria oculto. Arrodillóse al tanto para oir la correccion humilde; pero ni se defendió con razones, ni con ruegos. Trata el Guardian despues de esta correccion fraterna, y lo volvió à dexar encerrado en la Cozina.

Batallaban las valentias del Cielo con el porfiado teson de las Criaturas, armadas poderosamente contra la innocencia. Queria Dios descubrirlo: ellos pretendian ocultarlo. Queria Dios revelar este tesoro: ellos esconderlo: quando el cierto no se halla utilidad alguna en tesoro escondido. Queria Dios manifestar al mundo luz tan hermosa: los suyos querian, no la vieran; y como son mas poderosos los esfuerzos de la gracia, que los redoblas de la malicia, hizo, que esta lampara luciera en su Iglesia con los fulgores de innumerables maravillas. En vano fue la prevenida cautela del

los moradores de aquella santa Casa: que agolpado el immenso gentio quebró las vergas de los Cancelas, y abriendo con su exhorbitante peso las puertas, entró todo aquel confuso tumulto en el Convento, sin que los Religiosos pudieran contener tan violento impetu. Para aplacarlos salió el Guardian, consolandolos con la promesa de darles á ver á Fray Salvador, que era lo que pretendian; como ellos se fuesen á la Iglesia sin demostraciónes ruidosas; que allí seguramente lo esperavan. No fue esta vez sola, quando tuvo sus cortezanias el miedo, dandose por vencido. Juntos ya todos en el templo; abrió el Guardian la Cozina, mandando al santo fuese á la Iglesia al alivió de tanto numero de enfermos. Como á la presencia de un Angel se alborozó el concurso á vista del Santo, que les dixo muy cariñoso: hijos mios, para que Dios oiga vuestras peticiónes, librandoos de vuestras enfermedades, arrepentios de vuestras culpas con firme proposito de lavarlas en la fuente de la penitencia, cuyas aguas saltan á la eterna vida; que yo haciendo las vezes de aquel Señor

Omnipotente, y de su santissima Madre os bendigo. Dixo, y volviendo las espaldas, se fue à la Cozina. Fueron tantos los que sanaron, que llenaron el templo de horquillas, muletas, faxas, vendas; à cuya vista dominado el Superior dela impaciencia, sin la atencion que debia à tantas maravillas; mostró à los Religiosos, que à causa del Concurso, y despojos, habia quedado desaseado el templo. Reparaba antes en el ruido; y ahora en el poco aséo: si emprebuvo el encono sus reparos, aunque sean prodigios. Otra vez informó por escrito al Provincial los alborotos, que Fray Salvador había movido en el pueblo à causa de los milagros, y que de dia en dia crecian las concurrencias, atrahidas del iman de sus maravillas. Bien se sabe ser comun el acusar por delitos; pero à Salvador, saliendo de esta regla, lo acusaban por milagroso.

# Capitulo XIII.

## Cesan con un milagro las tribulaciones.

Desvanecidos los horrores dela tormenta, se asoman las luces del Sol mas claras. El viento furioso al mar incita; pero quando cae, queda en calma; y si antes espumaba braburas, despues son ciertas las bonanzas. Al viernes siguiente, despues de haber escrito el Guardian al Provincial con bien candida pluma los tumultos que hacian las numerosas tropas de gente, que en busca del santo concurrian al Convento: que estas lo descubrian sin saber como: que para dar mas cabal cumplimiento à su orden, lo tenia en la Cozina oculto: que aunque no era mandato suyo tal encerramiento, para mas servirlo se habia tomado la mano; llamó al siervo de Dios, y en Comunidad le rapitió el precepto, que sin su expresa licencia no hablara con seglar alguno. O incomprehensibles juicios del todo Poderoso, que investigables son

tus caminos! Descubres à tus siervos para que obran maravillas, y deteniendo el corriente de esos favores, los ocultas quando conviene. No poco tiempo paró la fama en clamorear los milagros de Salvador, quedando esa luz bella baxo el modio dela humildad escondida, hasta que volvió Dios à colocarla en el candelero para remedio del mundo, gozo del Cielo, y terror del abysmo. Manifestolo Dios nuevamente con este visible milagro, que hizo su fidelissimo siervo en este Convento. De este modo se deshicieron las nieblas, que cubrian à esta estrella dela mañana, y los suyos conocieron claramente sus brillos. Antes palpaban sombras; ahora vieron luces; porque ya era tiempo tuviesen ojos de ver, y oídos de oír.

Vivia en aquel Convento Fray Juan Serra, que de secular Presbytero desengañado de los falaces alhagos del mundo habia tomado el abito en el humilde estado de Lego. Estaba enfermo de unas calenturas tan recias que lo consumian. En dictamen de

to Phisico moria en breve sin remedio. Agravose tanto, que llegó el termino de darle el Santo Oleo, para que por medio de este Sacramento recibiese auxilios especiales para confiar en la divina misericordia, y vencer en aquel terrible articulo el fuerte armado delas tentaciónes, que en aquella hora tanto afligen. Viendo se aceleraba, determinó el Prelado lo asistiese un Predicador llamado Fray Fernando Solér para que lo ayudara à bien morir. Reconoció este, como à la media noche se hallaba el enfermo cercano al ultimo trance. Condolido de tan terrible infortunio, buscó diligente à nuestro Santo para que visitara al enfermo. Hallole en el Coro orando, y llegandose donde estaba, le pidió con instancias viniese à la Enfermeria con él, para que le diese su ultima bendicion. Respondió le Salvador lo haria, que se adelantara, que à su tiempo lo seguiria. Con todo esto cumplió el Santo su palabra, entró en la Enfermeria, donde estaba el enfermo agonizando. Acercose à la cama, y formando sobre él, la señal

de la Cruz, le dixo: que mal tienes hermano? Respondió el moribundo, nada tengo. Con gran silencio se volvió Salvador al Coro, y haciendo una cruelisima penitencia con las cadenas de hierro, aún mas que lo que acostumbraba, gastó en la Oracion una hora. Que poderosos son los ruegos de los Santos! Ellos hacen, que envaynando el Señor la espada de su justicia, muestre benigno la oliva de su misericordia. Estando en la comunicacion intima de Dios el Santo; el que estaba en los umbrales de la muerte habló, y dixo con espanto de los circunstantes; ya estoy bueno por la gracia de Dios. Como lo velaban algunos Religiosos, en oiendo hablar al que estaba sin habla ya moribundo avisaron al Guardian, y à todos los Demas Religiosos. Concurrieron todos, para que fuesen testigos de suceso tan no esperado. Incredulos algunos tenian todavia estas señales por Desvarios del enfermo; pero esta en breve los desengañó porque asiendo con sus manos una silla, que habian puesto junto à la Cama; les Dixo

enternecido: no dudeis lo que mirais, hermanos mios, que me hallo sano por la gracia de Dios, y por las Oraciónes de nuestro hermano Fray Salvador su siervo. Acabó el Santo sus exercicios, y acercandose al enfermo ya sano, le dió este Saludable concejo, que pueda ser seguro signo del conocimiento de interiores que le habia comunicado el Padre de las lumbres. Fray Juan, enmienda tu vida; que mucho me cuestas, y Dios no queria darte mas vida. Dale las gracias á la Madre de Dios, que es la que te há dado la sanidad. Procura mejorar de vida: sea mejor que lo que há sido hasta ahora. Sabrás que por esta causa merecias la muerte, que te esperaba por instantes. Usa bien del tiempo, que se te concede para hacer penitencia de tus culpas; y ten buen animo. Tan admirado quedó el Religioso, como confuso, viendo conocia Salvador los fondos de su corazon, que le revelaba los secretos de su conciencia en el aquella reprehension que le daba, mirando por su alma. El Medico, que asegurado de sus congeturas tenia

hecho dictamen que el enfermo no salia de aquella noche; luego que amaneciò vinò al Convento, y preguntando al Portero, à que hora dela noche habia espirado Fray Juan? Respondiò gozoso: como espirado, si ya està bueno? visitò el Medico à Fray Juan, y à vista de prodigiò tan estupendo le dixo penetrado del espanto: Padre mio, aqui hà venido mejor Medico, que yo. En el mismo dia en que hizo el Santo este prodigiò, visitò al Medico que asistiò al referido Religioso moribundo à un niño, que por tener unas malignas calenturas con pasmo estaba en los ultimos alientos. El Medico en vista del pasado prodigiò, aconcejò al Padre que lloraba sin consuelo, que si queria vivièra el niño fuera al Convento, y al Religioso que hallara en la huerta rezando le pidiera encomendara à Dios à su hijo: que èl no hallaba otro remedio. Fue el affligido Padre al Convento, entrò en la huerta con el pretexto de coger unas yerbas para medicina, y se encontrò con Salvador, que cogia unas vituallas para la

otta. Arrodillòse Devoto à los piès del Santo, y le dixo muy lloroso: Padre tengo un hijo que està en el ultimo riesgo rogad à Dios por él, que no sé si al volver à Casa, lo hallaré vivo. Levantate presto, le respondiò el Santo, vete à tu Casa, guardate que nadie te vea. Mirò Salvador por todas partes, temiendo ser visto, porque lo tenian recluso, sin dexarlo hablar con seglar alguno. Al irse el Padre lo consolò mas, diciendo: Vé seguro, que yo rogaré à Dios por tu hijo. Asi sucediò, que en llegando à su Casa hallò à su hijo con salud perfecta. El Señor, que pone los ojos en sus siervos dispuso, que quanto mas los hombres lo mortificaban, tanto mas por milagroso lo conocieran. Este milagro se halla con alguna variacion escrito en las Actas de los Santos, pero siguiendo al Padre Serpi, reconociendo que en la substancia no desdice, lo ponemos donde corresponde. Esta fue el medio de que se valiò la Providencia divina, para que echando el resto las maravillas de su poderosa diestra; cesaran las turbulentas olas de las persecuciones,

que en el mar de la Religion en prueba de su paciencia, lo combatian; y para que esos fuegos ocultos en el pozo de la Clausura, diese resplandores, con que vigorizase los desalientos de los dolientes.

## Capitulo XIV

## De la gracia de Curaciones que tuvo el Beato Salvador de Orta.

Vna de las mas singulares gracias conque Dios enriquece á los que con inmaculado corazon le sirven, es la gracia de sanidades. El inagotable caudal de sus carismas lo reparte, como quiere: pero con todo vemos se extienda mucho su mano para los que lucrando, doblan los talentos, que les ofreció generoso. Entre muchos de sus favorecidos amigos señaló á Salvador en donas del Cielo: porque dobló los talentos, sin reservarlos en lo oculto. Siempre

fue todo para todos: en su munificencias ja-
mas se hallaron desvios. En el glorioso Coro
de sus electos lo distinguio con la especialissi-
ma gracia de Curaciones, sanando enfer-
mos à millares en todo genero de dolencias,
que acometen al hombre en pena de la pri-
mera culpa. La cosecha abundante de esta
gracia nos moverà à bordar de sus prodi-
gios la tela de su Historia, sin reservacion
de alguno, aunque engendra molestia su nar-
rativa, y aunque me tome el trabajo, à cau-
sa de los disimulados numeros del periodo, de
colocar los terminos en frases diversas para
semejarse una ù otra maravilla: para hacer
ver al mundo tiene en San Salvador de Orta
una probatica piscina, donde en moviendo
las aguas de su misericordia, sanan los en-
fermos de toda dolencia. Una demostraci-
on de esta gracia es la siguiente mara-
villa.

Padecia Pedro Sabater en sus años
juveniles la horrorosa enfermedad de lam-
parones. Los Medicos no pudieron quitarselos,
aun valiendose de exquisitos apositos. Seres

tia mucho la criatura esta deformidad
en su garganta. Condolido su Padre de
tan fea como molesta dolencia lo presentó
ante el Santo: quien dandole la bendicion
al niño; encargó à su Padre le buscase con-
fesor con quien confesara contrito: pues te-
nia dies años, y le mandara rezar tres par-
tes de Rosario; que de este modo sanaria
dad luego. Indignose el muchacho de que
el Santo no lo hubiera sanado al momen-
to, como lo habia hecho con otros. Era poco
devoto, y no estaba en animo de rezar tanto.
Como nada hizo de lo que mandó el Santo
dió la vuelta à su Casa con su dolencia. Pa-
sados dos meses lo encontró el siervo de Dios
en la plaza, mirolo despacio, y le dixo seve-
ro: debes saber no conseguiste la sanidad
por falta de fé. Con irritado despejo res-
pondió el muchacho: ahora, Padre, voy à ver
al Rey de Francia, que me quitará la feal-
dad de mis lamparones; pues me aseguran,
tiene esa gracia. Bien sé, me costará mi
trabajo: pero vendre bueno. Replicole el San-
to: vanas es tu confianza: ni tu verás al Rey

de Francia, ni sanarás de tu dolencia.
A mi volverás immediatamente paraque
te sane. Sin hacer el caso que debia del a-
nuncio partió el muchacho à la Corte de
Paris, pero antes de entrar en ella, encontró
una compañia de Soldados, destinados pa-
ra contener los tumultos del Reyno. Lloró
la Francia en este Siglo seguidas las exequias
de dos Soberanos que en breve dexaron las
elevaciones del trono por los ascos del sepul-
cro. Fue el uno Enrique II, que murió en el
añô de mil quinientos cinquenta y nueve à
once de Julio: y el otro Francisco tambien II
de este nombre añô de sesenta dia veinte
y cinco de Diciembre. Con tan dobladas des-
gracias cubria à la Francia el funesto velo
de la tristeza: viendo caidas por la muerte
de estas dos Cabezas las coronas. Echó de ver
el muchacho lo infalible del vaticinio; con
que poniendose con humilde rendimiento an-
te el Santo: lo bendixo, y quedó enteramen-
te sano. Agradecido pagó el tributo del re-
conocimiento, admirando con maduro juicio
el don de Profecia, que junto con el de Sani-
dades tenia el Santo. Otros sucesos admira-

ran nos informan de su gracia de cura-
ciones: que su piedad generosa no se estanca-
ba en solo una maravilla. Una Religiosa
llamada Sor. Geronima, dela Vicaria de
Gerona, tuvo à los doce años de su edad flo-
reciente sembrada la garganta de apostte-
mas frias. Esta diforme inflamacion acom-
pañaba una intolerable hediondez. Lleva-
ronla à la presencia de San Salvador de
Orta, quien con solo bendecirla, le desparecio
el horror delos tumores; quedando enteramen-
te libre de enfermedad tan grave. Conten-
ta con la conseguida sanidad, dio las graci-
as al todo Poderoso, por el lleno de tanto bene-
ficio. Cundia, como el oro la Caridad de nu-
estro Santo, no solo curando de apostemas; si-
no de las inmundicias dela lepra, delas
pegajosas costras dela tiña, y de las espi-
nas que tanto encconan la parte en que se
clavan. Serà preciso tratar de todo para
descubrir su gracia especialissima de cura-
ciones en todo genero de enfermedades, à
que està sugeta nuestra naturaleza fragilissi-
ma.

En el lugar de Maella perteneciente à la Diocesis de Zaragoza, vivia una niña de edad de doce años, llamada Ysabel Comas la que tenia cubierta de espesas costras su Cabeza. Por su insufrible fetidez nadie se le acercaba, y todos huian de ella. Viendo su Padre enfermedad tan horrible, curada por muchos Cirujanos sin remedio, la llevó ante al Santo, quien poniendole sus manos con solo la señal de la Cruz la dexó limpia con sanidad perfecta. Mas como San Salvador de Orta por lo comun no se contentaba con hacer solo una maravilla sin que se le juntase otra; à un niño muy pequeño que venia con ella, sin que à nadie le costase el estipendio de la suplica; lo sanó de una hernia que tenia este párvulo solo con bendecirlo.

En el mismo lugar de Maella le pidió à Salvador un mozo llamado Miguel lo sanara de una lepra, que le cubria todo el cuerpo. Los Medicos mas practicos no pudieron curarla con remedios. Como este mal es tan contagioso, se hallaba este infeliz hombre en el mayor

desamparo, sin hallarse alguno aun delos mas piadosos con animo para asistirlo. Compadecido el santo al verlo, y que todos huian de él, como dela peste, le dixo: Miguel, atiende primero á la lepra del alma, que à la del cuerpo. Confiesa arrepentido tus pecados, y prontamente vuelve, que te espero. Cumplió el leproso lo que le fue mandado; y haciendole Salvador la señal dela Cruz, esforzandole en la confianza dela virgen santisima, al punto sele caieron aquellas podridas costras de todo su cuerpo, y limpió del todo se bolvió à su casa sano. Este favorecido leproso testificó en el Proceso para la Canonizacion del Santo, que al curarlo à el de su malignas lepras, se halló presente un niño, que tenia encogida una mano, que carecia de dedos por tenerlos todos consumidos: pero que Salvador en presencia de todos extendiendole la mano, le fue formando con la suya los dedos. Con estas gloriosas señales lucia en Salvador para comun beneficio la gracia de Curaciones, sanando à los dolientes de todas enfermedades.

# Capitulo XV.

## Prosigue el Santo haciendo maravillosas Curaciones.

Visitó Jesu Christo al mundo Médico soberano, sanando à los que gemian en este valle de lagrimas, sus dolencias. El discipulo nunca podra disputar igualdades con el Maestro: pero quiso el Salvador del mundo que en esta gracia se ajustara en lo posible el Santo de Orta con sus pasos: que fuese un Sol hermoso, que con mucha celeridad traxese en las alas de su clemencia à los dolientes la salud. Fueron estos vuelos tan repetidos como notorios. No fue la vez primera que vino volando à sanar los enfermos: como quando se entró, aun viviendo, bañado de luces en el aposento de aquella enferma que lo invocaba: ó quando descendió de lo alto para quitar à miles las enfermedades en refulgente nube. Confieso ser tantos los milagros, que no es posible encerrar en un Capitulo. El fervor de la devocion

me excitaba à llenar otros: que si à Salvador lo vemos en las virtudes esclarecido, en la gracia de sanidades es mas señalado. Hizo en Maella raras maravillas en todo genero de dolencias.

Tenia una Señora llamada Susana de Mateo tal corrimiento de muelas, que despues de ocasionarle intensisimos dolores, le hinchó con notable deformidad la Cara. Mirole el Santo el abultado rostro; y solo con darla la bendicion, junto con la señal dela Cruz, arrojó sin lesion alguna la muela dañada, quedando sana; y la hinchazon, que tanto la afeaba, deshecha. De esta manera sabe Salvador sacar muelas sin dolor alguno; como ocasionan los violentos arranques del gatillo.

Refiere Domingo Miravet en el Proceso dela Canonizacion, que à un niño se le clavó profundamente una espina en la juntura dela rodilla derecha. Jugando con otros muchachos (que nunca estàn quietos) sin tener algun resentimiento de la espina, se entró con ellos à bañar à un rio. Con la humedad, que cogio en el agua la parte lesa, se le hizo un cre-

cido bultos en la rodilla. Los de su familia no encontraban remedio que le fuese de alivio, gastando no poco con Cirujanos. Cada dia crecia mas el tumor, quedando insensible la crecida carnosidad. Aun mas sintió su desgracia esta Criatura: porque partiendo un leño, se le introduxo el filo dela hacha sobre la amortecida rodilla; sin que por su reciente herida echara sangre alguna. Vino por este tiempo Salvador à Maella à pedir (como lo tenia por oficio) la limosna. Afligida la Madre dela dolencia de su hijo buscó al santo, rogandole con lágrimas, que por amor de Dios se doliera de esta Criatura. No se negó el Santo à sus instancias; y al punto hizo la señal dela Cruz sobre la hinchada rodilla del niño, diciendole con sencillo gracejo: ya estás sano: como que deseara verte
" correr ligero. Levantose el muchacho à toda prisa; y en cumplimiento del orden del
" Santo, que fue muy de su gusto, dió largas carreras por la plaza. Que si el tiempo de Dios tenia gracia de curaciones; tambien hacia las Curaciones con gracia. Despues dela conseguida sanidad tan estupenda exhortó Salvador à la Madre diera las gracias à la virgen de Orta, que era la que habia hecho con su hijo esta maravilla.

También es grande la que se sigue. Juan Andres vecino del referido lugar tenia un hijó con una tan profunda como extendida llaga en un costado abierta. Horrorizaba su apertura por las podres que de ella salian. Con sus externos experimentos nada aprovechó la Cirujia, aun con el sensibilisimo remedió de botones de fuego, que lo abrasaban vivo. Estaba la pobre Criatura en un continuo grito por los acerbos dolores que padecia sin intermision alguna. Sentidos sus Padres de tal pena llevaron al niño à Orta. Tuvieron la dicha de encontrar al Santo; que bendecia à multitud de enfermos: pues parece, que la curacion de estos la tenia por oficio. Comprobó el efecto la verdad de haberle alcanzado al niño la general bendicion; porque queriendo la Madre mostrar à Salvador la llaga de su hijo: al desnudarlo, reparó no sin respetoso asombro, que las vendas se habian apegado à la llaga. Quitóselas con presteza, y arrancó con ellas un huesecillo podrido, que al echar la bendicion el Santo, habia salido de su cuerpo. Quedó el niño sano entre la caterva de tantos enfermos, que como él habian participado semejante beneficio. Por

cumplir los Padres la deuda del agradecimi-
ento venian à dar las gracias al Santo; pero
les mandó, selas diesen à la Madre del a-
mor hermoso, que era la que habia hecho
aquel milagro con su hijo. Mas peregrinaes
la siguiente maravilla por sus especiales
circunstancias. Catalina Esquanegdias ve-
cina dela misma villa tenia treinta años
quando por un torcido parto, que tuvo se le
volvó la matriz de su propio sitio con defor-
midad tan horrorosa, que péndula le caía
hasta las rodillas. Sentia la paciente graves
dolores como pequeños gastos hechos con los
Phisicos; pero todo en vano; porque de nada
servian sus apósitos; y así determinó buscar
su mayor remedio. Caminó à Orta con dos hi-
jos que tenia hermosos. Puesta ante el Santo
lloró su desconsuelo junto con el de aquellos
Angelitos, que con innocentes tiernos oraciónes
la pedian los sanase. Apiadóse Salvador à
vista de tanta miseria: ordenole à Catali-
na se confesara, y despues volviera. Que pusi-
era su total confianza en la purissima Seño-
ra; pues jamás salieron confusos los que en
ella esperaban devotos. Cumplió Catalina el
Orden del Santo, al que llamó con distinta

to à parte para evidenciarle con silencio su dolencia oculta. Ya sé, la dixo Salvador, ya sé la enfermedad que padeces; no me informes de ella. Puso la mano sobre la Cabeza dela enferma, é invocando con espiritu fervoroso la Santisima Trinidad, le dixo: Catalina, desde ahora quedais sanos tu, y tu hijo: dale los agradecimientos que corresponden à la purisima Virgen. Pues Padre, exclamó la muger, esta otra criatura, que como el que hás sanado, es hijo de mis entrañas; como no me lo sanas, teniendo la enfermedad misma? Será razon, me vaya de tu presencia con un hijo sano, y otro enfermo? Dilata tu caridad, y dale tambien à este inocente la salud. Respondiole el Santo: Catalina, Dios sanó á quien quiso, conformate con su santisima voluntad: ten paciencia, que à este niño no le conviene la Cura. Acabar de decir estas palabras, y quedar sanos la Madre y el hijo, todo fue uno. Reconocida dió las gracias à la Madre de ellas, venerando humilde los juicios de Dios inescrutables. Son tan abundantes los sucesos de las curaciónes, que por ellas se hizo Salvador muy célebre en toda España.

Catalina Oliver vecina dela Ciudad de Gerona tenia todo su cuerpo cubierto de una asquerosa lepra: sin que se hallase alguno que la assistiera en enfermedad tan contagiosa. Pusose ante el siervo de Dios, quien condolido de su miseria, le mandó limpiase primero su alma, confesando sus culpas. Executó lo mandado Catalina, y dandola el Santo la bendicion la dexó limpia dela lepra. Solo con echar Salvador su bendicion daba à los enfermos la salud. Hacian los Apostoles prodigios con la imposicion de sus manos en los dolientes: y Salvador los hacia con ellos sin llegarles, solo con echar bendiciónes. Este poder que le comunicó el Altissimo se verá en el siguiente Caso. Francisco Christobal natural dela Ciudad de Tortosa habia años que padecia gravissimos dolores de vientre, sin encontrar remedio alguno, que le fuese de alivio. Fue à Orta en busca del siervo de Dios, pusose en su presencia, y habiendo confesado con mucho dolor sus culpas; solo con bendecirlo el Santo, al punto quedó bueno, sin sentir jamás dolor alguno. El siguiente suceso es maravilloso. Unos hombres caritativos, penetrados de lastima tras-

deron ante el Santo à uno, que tenia profun-
damente clavado un puñal en el pecho. Los
Cirujanos mas diestros en sus operaciónes no
se determinaban à sacarselo, sin que prime-
ro se confesase, temiendo no le procediera de
tal extraccion la muerte. Lo que esto no hi-
cieron timidos hizo Salvador diligente, sa-
candole el puñal del pecho al instante. El
paciente con admiracion delos circunstan-
tes quedo libre del peligro, y en breve sanó
dela herida. Es tambien raro el suceso, que
se sigue. En la Ciudad insigne de Gerona
habia un hombre, que tenia la lengua tan
desproporciónada, y grande, que no le cabia
dentro dela natural clausura dela boca. Con
ella no podia formar palabra, aunque te-
nia mucha lengua. Era espectaculo que àto-
dos movia à compasion, y lastima. Viendo el
Santo deformidad tan publica, como monstru-
osa, tomó en su mano la lengua, hizo en ella
la señal de la Cruz; con que se la dexó con la
correspondiente mensura, que debia.
Desatola el paciente para dar à
Dios las gracias, y à su bendito
siervo, que hacia curacio-
nes tan portentosas.

# Capitulo XVI.

## Prosigue la materia del pasado

Atrahidos dulcemente delos milagros todos seguian al Salvador del mundo: que al que favorece mas liberal todos siguen obsequiosos. Tienen las maravillas su bonzuguea con que llaman las atenciones, y roban con suave violencia las voluntades. Jamas se podra negar hay muchos, à quienes hace mas armonia el ruido delos milagros que la grande estatura delas heroycas obras delos Santos; sin hacer el aprecio debido à la santidad, sino la ven sobresalir con la gala delas maravillas. Pero lo que no admite duda, es, que son mas amados, y buscados de los hombres aquellos Santos à quienes ven lucir con los milagros que hacen. Hizo Dios à Salvador tan milagroso para que de todos fuese amado, y seguido. Las mercedes que generoso hace llaman debidas atenciones. Los rarisimos sucesos de sus Curaciones para bien delos que fervorosos lo invocan, son extremadamente

grandes. Los hacia con los defuera, y tambi-
en con los de Casa. Solicito atendia à los del
siglo: mas no por eso dexaba à los que habi-
taban en los Claustros. A todos miraba com-
pasivo, y extendia à todos las grandes alas
de su amparo. Este suceso nos cifra con eviden-
cia los excesos de caridad que encerraba su
corazon.

El Vicario del Convento de Me-
nores Observantes de Alicante Ciudad distin-
guida en el Reyno de Valencia era moles-
tado de una llaga en sitio oculto tan peno-
sa, que le hacia padecer mucho. Quantos mas
remedios le aplicaban, tenia menos alivio.
Viendose en lo humano falto de consuelo,
determinó Ir à Orta à pie; porque de otra
suerte à causa dela enfermedad no le era
posible seguir el viage. Los dolores le affli-
gian tanto, que cada dia le parecia el ul-
timo. Solo uno le restaba del camino para
llegar con indecible pena al Convento, don-
de entonces vivia el Santo. Desanimado
con desconfianza de poder seguirlo, se sen-
tó affligido à la sombra de un arbol, espe-
rando por horas la muerte, cercado de a-
gudissimos dolores. Poseido dela tristeza

anegando sus voces en lagrimas, clamaba de este modo en las soledades del campo: O Fray Salvador, hermano mio acuerdate de mi desgracia. Si no merezco la dicha de ponerme en tu presencia; à lo menos, ya que muero en este desamparo, ruega à Dios por mi; para que no olvidado de su grande misericordia, reciba en sus manos mi alma. Conoció el Santo desde su Convento estas quexas amorosas fundadas en una Santa confianza. Rendido de la acerbidad de los dolores el desamparado vicario se quedó dormido. No pasó mucho tiempo, quando desperto sin dolor alguno, que la enfermedad se le fue con el sueño. Ya sano de su llaga, no desistió por eso de seguir su viage. visitó al Siervo de Dios, pagole el tributo de su agradecimiento por tan estupendo milagro. Mandole Salvador, que con corazon humilde diese las gracias à la S.ma Madre, que era la que lo habia librado de la muerte. No sanaba Salvador solo las llagas; sino dabas dentaduras, como se nos patenta en la siguiente maravilla.

Andres Zecca natural de la villa de Trix en el principado de Cataluña, distante de Or-

ta como quatro millas, declaró en el Proceso formado de orden Apostolico para la solemne Beatificacion del Santo; que un niño de siete años divertido en alguna travesura cayó precipitado por una escalera. En uno delos escalones dió de boca, de modo que con el golpe se le saltaron todos los Dientes. Viendo el muchacho los concursos numerosos que pasaban por su tierra à Orta à que el Santo los sanara de sus Dolencias, le pidió encarecidamente à sus Padres, que tambien à el lo llevaran. Estos lo entretenian con Decirle, que aunque este Santo sanaba de varios achaques, con certeza no se sabia, que curara del mal de dientes. Ni sus tiernas lagrimas, ni sus repetidos clamores bastaron paraque lo llevaran. Al siguiente dia de sucedido este fracaso, sucedió en la Casa otro, y fue que una hermana suya dió una caida con golpe tan violento, que se quebró un brazo. Deseosos los Padres de este infortunio determinaron ir à ver al Santo paraque sanara à la niña. Es cierto que las pasiones dominantes en los Padres no dexan en el fiel el peso del cariño, quando siendo todos hijos se inclinan al uno mas que al otro, sin advertir, que de estos excesos suelen originarse yerros, ó disenciones. En fin

desatendidos los ruegos del niño lo dexaron en casa con la demas familia. Llenose el niño de tristeza, viendo que sus Padres iban à Orta con la niña, y à el lo dexaban. Aqui fueron los fervores, los llantos, las ternuras de este innocente. Tomó en sus manos el Rosario, y diziendo las Oraciones que en aquella corta edad habia aprendido, se encomendó desde su Casa al Santo; y decia, perficionando su innocencia la alabanza: O Padre Salvador hombre santo! desde aqui pongo mi confianza en tu socorro. Pues eres tan gran siervo de Dios no desatiendas los gemidos de este niño infeliz. Quitame este dolor de dientes que tanto me quebranta, y aflige. Duelete de mi, ya que mi Padre no me quiso llevar à verte. Cogenoso haber tenido mas Dicha mi hermana; pero paciencia; que vos me podeis poner sano, sin que vaya à veros. Concluido este razonamiento que pudiera forjar el mas maduro juicio, se echó en la Cama donde se quedó Dormido con la melancolia, que le infundió su pena. Levantose muy de mañana, pero ó inefable maravilla! como atendió Salvador à la innocencia en el tribunal de su misericordia! no solo no sintió el niño los dolores que antes lo atormentaban en su boca; sino que reconoció

tenia todos sus dientes, sin que le faltase uno. Al verse el niño con cabal dentadura saltaba de gozo, y decia à gritos: milagro, milagro. Concurrieron à su grita los deudos, y vecinos, los que poseidos del asombro admiraron el portento. Salió el niño de Casa al camino por donde debian volver sus Padres. Divisólos desde lejos, y muy festivo les salió al encuentro. Preguntoles, si venia sana su hermanita? informaronle de su sanidad perfecta; y el innocente niño respondió: yo tambien lo estoy; y sin el trabajo de ir à Orta como mi hermana: que esta noche me hà quitado el Santo el dolor de dientes: todos me los hà restituido: ninguno me falta; y abriendo la boca enseñaba entera la dentadura; que por milagro sabe enseñar dientes la innocencia. Como nuestro Santo era tan innocente, candido, y sencillo atendia los innocentes ruegos; y aunque distante à los que lo llaman de corazon les facilità prontamente el remedio de sus males. La siguiente maravilla nos descubre su especial gracia de Sanidades.

Sor Geroni-

ma de Camps Religiosa en el Convento de Santa Clara en la Ciudad de Gerona tenia una mano comprimida. Llamaron al Santo al Convento para que usase con ella de misericordias. Condolido Salvador de su pena, le asió la mano, se la extendió, le quitó el encogimiento de los dedos, dexandoselos sueltos, y habiles para el resorte, y elasticidad, ó movimientos naturales. El suceso que vamos à referir es tambien raro, y es seguro testimonió como sana el Santo toda dolencia, si con limpia conciencia lo invocan, y se acogen à la sombra de su proteccion.

Juana Escudér natural de Orta nació partido el pecho por medió. En él (no sin horror) se descubria una formidable apertura. Sus Padres gastaron mucho en medicinarla: pero ni aun siquiera reconocia mejoria alguna. Crecia con el tiempo mas la hendedura, con proximo peligro de la vida cada vez, que respiraba. Su Madre llena de amarguras, viendo padecer tanto à su hija, la llevó à donde estaba el Santo, que al punto en el nombre de la Santisima Trinidad la bendixo: y quedó sana sin señal alguna. Ordenole á

la Madre fuera con su hija à dar las gracias à la purisima Señora. Hoy dura la memoria de esta maravilla en una presentalla que muy al vivo la representa. En casa de esta muger dichosa, como reconocian los dolientes habia experimentado ella las piedades de nuestro Santo, se hospedó gran numero de ciegos, mudos, sordos, gibosos, paralyticos, contrechos, à los que con darles el Santo la bendicion los libró de toda enfermedad. Como era Salvador tan amartelado de los miserables enfermos se desvelaba mucho en su alivio. Para el cuidar de ellos era toda su cuidado.

Baxaba el Santo en una resplandeciente nube del monte, quando los dolientes (que llevaban el numero de dos mil) suspiraban con ansias por su presencia; que como se compadecia tanto de ellos, dexaba la conversacion de lo alto para atender à las miserias de los enfermos. Al ver la multitud vision de tanto lucimiento, à grandes voces clamó; milagro, milagro. Unos se fueron al Santo haciendole pedazos el abito para reliquias; otros arrodillados le pedian los bendixera. Fueron muchas las maravillas

que en esta ocasion hizo con los enfermos. Luego que baxó del monte le mandó à un muchacho que estaba alli con un martillo, diese con el un golpe en una piedra, y al punto que la tocó dió una vena de agua dulcissima la que hoy dia està corriente para medicina de muchas enfermedades de que se libran los que con devocion la beben. Comunicole Dios à nuestro Santo en hacer portentos tan señalado poderio, que no contento con hacerlos; manda los haga un muchacho, como si el executarlos fuera cosa de juego.

## Capitulo XVII.

## Dá el Beato Salvador vista á ciegos.

Siempre fue infelicidad lastimosa la ceguera. Que mayor congoja podra tener la Criatura que andar palpando sombras, temiendo à cada paso un precipicio? Por esso no se posee cumplidamente el gozo, sino se mira la luz del Cielo. Las claridades de esta infunden alegrias, quando las obscuridades las causan tristezas. De estos miserables se

dolia Salvador mucho como se dexa ver en estos maravillosos sucesos. Afirmó Bartholome Roig natural de Orta en el Processo que se hizo para la Beatificacion del Santo, haber visto con otros muchos, como pusieron delante del Salvador un niño que nació ciego; y solo orando el Santo abrió al niño los ojos. Admiraron los que se hallaron presentes el portento, magnificando al Señor, que hizo à su Siervo tan milagroso. Aun mas raro que este es el siguiente prodigio.

Pedro Ales natural de la villa de Rauls tenia una hija llamada Magdalena que nunca habia gozado la luz del mundo, porque nació sin vista. Sentidos sus Padres de esta desgracia cayeron en una profunda tristeza, hasta que pusieron à la niña ante el Siervo de Dios, pocos dias antes del soberano natalicio del Salvador del mundo. Enternecióse el Santo viendo ciega à esta pobrecita niña; la bendixo, y solo abrió el ojo izquierdo. Un Santo que tenia en el trato de las criaturas sus sencillezes, tambien tenia en el modo de hacer milagros sus particularidades. Unas vezes hace

mas de lo que le pidieron, adelantandose à los deseos del suplicante; otras como sucedió en esta lance dimidia los favores; aunque despues los perfecciona, con la mira à que continuen la suplica. Vinieron sus Padres à su Casa gozosos, aunque reconocian dimidiado el beneficio. Pasado un año volvieron à visitar al Santo repitiendo con sus lagrimas el ruego, que se doliera de aquella criatura, que aunque veia, por falta del ojo derecho estaba fea: que pues era tan piadoso continuase el beneficio, dandole la vista al derecho, que carecia de ella. Oidos tan humildes como executivos ruegos, puso Salvador en el ojo ciego sus manos, y le acabó de dar la vista entera. Magnificaron al Señor por iluminacion tan raras, con la que quiso engrandecer à su siervo; que si supo dar à medias la vista; tambien la supo dar entera.

Presentose ante Salvador un viejo natural de Caller, para que iluminara sus ojos, cuya irremediable falta lloraba sin consuelo. Suplicaban al Santo esta misericordia muchos amigos que tenia este ciego. Muy atento les respondió el Santo: nun-

ca conseguirá este ciego la pretendida gracia; porque nunca dexará una culpa grave, en que reincida. Su mal habito la hace con facilidad volver al vómito. Verificable se hizo el anuncio del Santo: pues exhortandole un pariente suyo limpiara su alma de los horrores de la culpa con las aguas de la penitencia; se hizo sordo á tan saludables consejos; conque envejecido mas que en los años en sus pecados, tuvo siempre dos cegueras, la del cuerpo, y la del alma; quedandose sin vista por su culpa. En la clase de los prodigios podra entrar esta maravilla.

La Madre Sor Geronima Cardona Abadesa del Convento de Petralba en la ilustre Ciudad de Barcelona tuvo la dicha con otras Monjas de ver dar el Santo á un ciego vista repentina. Considerando lo eficaz que seria su intercesion para con Dios, quando lo hacia instrumento poderoso de sus milagros; le pidió encarecidamente rogase á Dios por dos parientes suyos, que habian ido á una expedicion al Africa. Agradado de tal encargo respondió el Santo á la

Abadesa. Sabrás, que el uno delos dos que se llama Federico posée el eterno gozo: y el otro, que se llama Juan gime en Constantinopla el yugo del Cautiverio. Mas no te desazone este cuidado; que redimido en breve, será muy acepto á nuestro Rey Phelippe: à su cautiverio se seguirá su gloria; que, el que no trabaja animoso jamas merecio premio. Luego (replicó la Religiosa sorprendida del espanto) mi pariente es muerto? No le llames muerto, la instó el Santo, que no deben ser tenidos por muertos los que en obsequio dela fé Santa dieron sus vidas, y alcanzaron en el Cielo la Corona. Muy gozosa quedó la Prelada con esta noticia. Bien presto paso à cumplirse el vaticinio; pues al cabo de un mes vino una posta con la infelice nueva dela derrota de nuestro exercito, en donde habia muerto peleando con gran valor Federico, y cautivado à Juan, que despues fue bien engrandecido del Soberano en atencion à su buena conducta, que lo hizo Virrey, dandole el gobierno de Navarra. Por el milagro, que hizo Salvador en el ciego entendio la Abadesa en el referido vaticinio, lo que no podia saberse de algun modo hasta pasado tiempo. Conocio claramente, era el uno morador de

la Celestial patria; como tambien que le a-
peraban al otro las honras debidas à su le-
altad generosa. El siguiente milagro es por
sus circunstancias estupendo. Concurrian à

Estella muchos de Navarra con una niña
que nació ciega. Arrodillados los Padres de
esta Criatura adoraban à una Imagen de
Maria Santisima puesta en una portada de la
que hoy se venera en el foro de dicha villa.
Los Padres le decian à la niña: hija, hinca-
te tambien de rodillas, que està aqui una
Imagen de la Reyna del Cielo à quien de-
bemos dar rendido culto, pidiendole nos dé
fuerzas para llegar à donde està el Santo
de Orta, en quien confiamos te alcanze
de Dios la vista. Apenas se arrodilló la ni-
ña para cumplir lo que le mandaban: quan-
do levantando animosamente la voz dixo:
Ay Padre mio, que hermoso es el niño, que
tiene la Virgen en sus brazos! Acaso lo ves?
replicó la Madre muy alegre. Si por cierto:
respondió la niña; que lo estoy mirando. Ato-
nitos los Padres con este Suceso clamaron; mi-
lagro, milagro. Acercose el gentio del pue-
blo con presteza à ver à la ciega, que ya veia.
Y no porque estaba hecho el portento omitie-

eron los Padres visitar al Santo; quien les mandó, que al punto diesen las debidas gracias à la soberana Reyna, que era la que le habia dado la vista à su hija. Cándida Tesa natural de Tortosa tenia un ojo ciego, à causa de una cataratta densa que le cubria su niña. Pusose ante el Siervo de Dios, y alcanzando su bendicion al instante se le desvanecio dicha nube; conque usó despues claramente de uno y otro sin reconocer algun impedimento. Luis Piller vecino de Orta à causa de una enfermedad larga que tuvo, perdió la vista. Vivió muchos años, padeciendo esta pena. Humilde visitó al Santo, y habiendo confesado antes sus culpas con abundantes lagrimas, preparacion que Salvador siempre queria, le rogó que por el amor de Dios diera à sus ojos la deseada luz. Compasivo el Santo le dió la bendicion, como lo acostumbraba con otros enfermos, y gozó con perfeccion la luz de sus ojos. Ilustraba Salvador à los ciegos, repitiendo semejantes beneficios. A un niño pusieron delante del Santo. Estaba tan cie-

ciego, que apenas le asomaban los párpados Condolido Salvador de esta Criatura, puso-se en Oracion, en la que consiguió que al punto viera. Al niño y à sus Padres los envió à su Casa, rebozando alegria. Tanto se dolia Salvador delos que padecian este trabajo, que segun nos consta de autenticos testimonios, ademas delos referidos, dió vista à treinta ciegos.

# Capitulo XVIII.

## Dá el Santo oido á sordos, y habla á mudos.

Con suspensas admiraciones deberiamos engrandecer el modo, que tenia Salvador, en dar oido à sordos, y habla à mudos. Imitariamos el exemplar de aquellas turbas, que se admiraron en el portento que hizo con un mudo y sordo el que los hace sin numero. Deshacia Salvador la sordera, quebranto mortifica; y con el imperio de su voz desataba las prisiones dela mudez. Los sucesos son tan veridicos, como notorios. A un Santo, que à tantos dió ojos para ver; tambien se le concedió la gracia, mas

dase à los mudos que hablaran, y à los sordos que oieran. Tan estupendo como admirable es el Caso que se sigue. Vna muger de mas de quarenta años de edad estaba muda mucho tiempo habia. Por verla con tanta congoja no le faltaron intercesores à esta infelice, que le pidiesen al Santo, usara con ella la misericordia de soltarle el orgáno de su lengua. Tan atento, como compasivo los oyó el Santo; pero les respondió severo: há caido en una gravissima culpa esta muger infeliz, por lo que padece esta mudez. No tengais que decirme, yo os digo, que ella no hablará hasta que se confiese. Suplicaronle fervorosos le diese habla para este efecto, pues quedando muda, no podia. Animoso invocó Salvador la Santissima Trinidad, y la dixo: dime, no es verdad haz cometido una culpa muy grave? Si, Padre mió, verdad es lo que decis, respondió la muda; por que por codicia de temporales bienes le di una bofetada à mí Padre. Asi la dió el Santo habla perfecta para que confesara esta horrenda culpa, pidiendole perdon à su Padre de la cometida ofensa: con que dobló en esta muger las maravillas.

Lamentaba la pena de su mudez un mo-
zo desde su nacimiento. Pusose con humil-
dad ante el siervo de Dios pidiendole por se-
ñas le diese habla. Mandóle rezar el Ave
Maria; y al decirla la recibió perfecta, dan
do con ella à su santo bienhechor las gracias.
De este genero de maravillas no hacia Salva-
dor una sola, sino muchas. Para el logro de
este fin se juntaban los mudos, y todos sali-
an bien despachados, bendiciendo al Altis-
simo que hizó tan milagroso à su siervo.
Ante el

Santo se presenciaron en una ocasion cuatro
niños mudos, que por señas le pedian, se do-
liese de ellos. Era una gracia ver hazer tan-
tos ademanes à estas criaturas para la conse-
cucion de la habla. Compadecido Salvador
de esta innocencia, les mandó a todos cuatro
dixeran à una voz, Ave Maria: pero ellos
se quedaron mudos, como antes. Entonces hi-
zo Salvador la señal de la Cruz, é invocan-
do la Santisima Trinidad, dixo con ternura;
decid criaturitas el Ave Maria ahora. Pro-
digió à todas luces estupendo! hablaron todos
quatro à un tiempo, estrenando sus lenguas

innocentes en las alabanzas dela divina Madre.

Quando de Reus, donde fue probado el oro de su sufrimiento en la piedra toque de las adversidades, fue mudado à Barcelona, donde hizo tales portentos, que no se refieren por tantos, obró el siguiente, que se pone en antiguos monumentos, por muy visible. Traxeron ante el Santo à un niño mudo. Compadeciose al verlo el Siervo de Dios; hizo sobre él la señal dela Cruz, y al instante habló el niño expeditamente con universal aclamacion de innumerables circunstantes.

A dos niñas sordas y mudas les quitó la mudez, y la sordera. Haziendole la señal dela Cruz à la una, se le desataron las prisiones dela lengua, y diciendo alborozada el Ave Maria, con toda presteza se fue à su Casa. La otra que tenia catorce años, padeciendo esta infelicidad desde su nacimiento, aunque le hizo la señal dela Cruz, no habló la primera vez: pero poniendo el Santo sus dedos sobre la lengua, al instante logró el habla, con admiracion delos que desde que nacieron, las conocian mudas.

Mas nos podra excitar el milagro que sigue à la devocion de taumaturgo tan glorioso. Un Caballero de Navarra traxo à la presencia del Siervo de Dios à una hija de doce años sorda y muda desde que vió la luz del mundo. Como Padre le rogó al Santo, que por el amor de Dios se compadeciera de él, y por caridad la sanara. Esta bien, respondió el Santo, cumplirá tu deseo: pero vé, confiesa, comulga, y està en la Yglesia ocho dias en Oracion fervorosa ante la Madre dela Santa esperanza; que antes que salgas de aqui, verás como tu hija oye, y habla. Cumplió el Padre cabalmente el cervado orden; pero pasados los ocho dias de sus exercicios en el templo; al ver estaba su hija, como antes; desconfiado dela promesa, decia: Si tu, Fray Salvador me prometiste veria à mi hija sana antes que de aqui saliera; como no veo cumplido el efecto de esta promesa? Replicole el Santo: depon la desconfianza, que te desanima; y ten fé, que sanará tu hija. Salióse el Caballero del Convento muy pesaroso; fuese á la Ciudad, y avió su carruaje para dar la buelta à su Casa

Tomó dela mano à la Criatura, y prorumpia en estas razones lleno de pena: ay infeliz de mi! ô hija mia! que sentimientos tan acerbo es este que penetra mis entrañas! pues veo te apartas del varon de Dios sin conseguir la gracia que tantos logran! Oyendo la niña estas razones puso los ojos en su Padre; y desatando su lengua milagrosamente le dixo: no llores Padre amado, que el varon de Dios me hà dado habla, y oido. Viendo el Padre à su hija con habla, estrechola consigo, y lleno de contento exclamó: milagro, milagro. Y como à los que la nobleza distingue los ata el vinculo dela gratitud mas fuertemente; volvió descalzo con su hija à visitar al Santo para darle las gracias de Sanidad tan asombrosa. De nuevo le mandó assistiera otros ocho dias en la Iglesia, donde diera las gracias à la Tesorera de bodas. Cumplida amonestacion tan Santa volvió à su patria con su hija, la que con perfeccion oia, y hablaba. Los varios modos con que hacia Salvador estas maravillas jamas los percibira la humana prudencia; pero por lo mismo, dandose por vencida, deberá admirarlos, ya que no pueda comprehenderlos. A unos les manda Salvador mucho: à otros les manda poco: y de

todas maneras hace milagros. El que ahora se sigue no es pequeño.

XIX

Viviendo el Santo en Orta le pusieron entre un concurso numeroso de enfermos à un hombre mudo. Mirólo el Santo compasivo, mandandole rezar el Padre nuestro. Obediente el mudo à su precepto, lo dixo tan claro, que poseidos de la admiracion los concurrentes alabaron à Dios, que comunicó à su Siervo tan celestiales dones para comun beneficio de los mortales.

Asegura Miguel Fustór natural de Ceclta en el Proceso Informativo para la Canonizacion, que caminando à Orta mas de veinte ciegos, sordos, mudos contrechos; con solo bendecirlos el Santo; sanaron todos al momento, y se volvieron à sus respectivas tierras, llenos de gozo. En romper las ligaduras, que enfrenan la habla; y en dar à los que agrava la sordez oido, fue Salvador tan señalado, que hizo esta gracia à treinta, y cinco mudos, dandoles lengua expeditas, que emplearon en las divinas alabanzas.

# Capitulo XIX.

## Sana el Santo á muchos paralyticos.

No es menos admirable la virtud que hallamos en Salvador para dar movimiento à los perlaticos, que en la relaxacion de los nervios, en que pierden su vigor, y con que se impide el movimiento, y sensacion, lamentan la desgracia mas funesta en el potro de una Cama donde cogen con este trabajo el maduro fruto de la paciencia. La ilustre Marquesa Amageta de Tortosa, siendo moza de quince añôs, tenia un brazo tan sin movimiento, que los Medicos mas experimentados solo intentaban hacer la operacion rigorosa de cortarlo; porque no se extendiera el Cancer, que como facultativos se temian. El miedo de la Marquesa era mucho; el temor de que en la operacion perdiera la vida, nada menos. viendose en tan terrible conflicto, eligiô por mas seguro remedio el recurrir al Santo. Puesta en su presencia, la mandó limpiara su alma, recibiera el pan santo de entendimiento, y vida; y dandole despues la ben-

dicion; quedó al instante sana con admi-
racion de toda la nobleza, que alabó à Di-
os por tan gran maravilla. Aun es mas in-
signe el milagro, que ya refiero. A Isabel
Ribera de nobilissima estirpe, natural de
Tarragona de edad de ocho años le tocó la
perlesia tan de lleno, que nunca dexaba
la cama, y estaba hecha un tronco sin sesa-
cion, ni movimiento. Tenia tan atormen-
tado su cuerpo de recios dolores, que no la
daban lugar à la queja para desahogarse.
Consumió el Padre mucho en la cura de su
hija, y desesperando el remedio humano, que
no hallaba, tuvo por mas seguro, buscar el di-
vino. Con el equipage correspondiente al ca-
racter de su nobleza la puso en viage con
su esposa. Clamaba esta por el camino, dici-
endo: O Salvador Santo, espero en tu amor,
me haz de favorecer. Debiase subir al mon-
te por unas asperas quebradas hasta llegar
à la altura. A este tiempo agitados los mulos,
que tiraban de un carro, donde iba en su ca-
milla la enferma; à causa de la desigual-
dad del sitio, se trastornó. La Madre con
la familia, que cuidaban de la dolïente, se

temieron llevarla al Convento difunta. En tan imminente peligro se deshacian todos en llanto. Advirtiendo la enferma tan congojados à su comitiva, exclamó levantando los ojos al Cielo: O Santo Salvador, ayúdame en este peligro, paraque todos podámos vera. Acabó de hablar, y la que no habia podido en muchos años llegar su mano à la cabeza, saltó del carro à toda prisa, abrazó à su Madre à quien le decia cariñosa: Madre mia, buen animo, bien vés, como me ha dexado sana el Beato Salvador. Subamos ahora todos à pie al monte; dadme la mano paraque yo os siga. Quedaron atonitos los presentes; pasmada con la admiracion su Madre. De repente se convirtió la pena en gozo, el susto en consuelo, y prosiguiendo su camino vieron al Santo, que al bendecir à la niña le dixo: da te las gracias à la Madre de las misericordias, que fue la que te sanó en el camino, quando se volcó el Carro. Asi lo executó ya buena, antes que volviera à su Casa. Vueltos à ella en vez de plácemes halló la Madre reprehensiones. Fueron estas del marido, que habiendo visto ella al Santo, no le pidió tambien le endere-

zara la cabeza à la niña, que la tenia al
lado derecho inclinada: pues como el decia:
quien le habia dado movimiento, à haberselo
pedido, podia haberle puesto la cabeza en
su sitio. Siguió la dicha à esta Criatura; por-
que pasando el Santo por aquella tierra, te-
niendo presente à la niña, invocando la San-
tisima Trinidad sobre ella, sin molestia al-
guna le levantó la cabeza, dexandola no so-
lo sana; sinó bien parecida. Triplicó Salvador
los milagros en esta niña; la libró de la cai-
da, le quitó el paralysi, y le enderezó la cabe-
za. En el Proceso que se formó para la Beati-
ficacion del Santo, depuso el R. P. F. Antonio
de San Salvador, alumno de la Venerable fa-
milia Capuchina, como estando en Zaragoza
conoció à un pobre, que arrastrando su cuerpo
por la tierra, pedia limosna. Esta vista movia
à compasion à toda aquella Ciudad. Pasados
algunos años, volvió à verlo el mismo Religioso
andando con rectitud perfecta. Preguntole:
si era el mismo que habria visto andar arras-
trando? Si Padre, respondió el pobre; el mismo
soy: que fui à ver al Santo de Orta, confesé, como
me dixo, mis culpas, y con solo bendecirme, soldó

mis plantas. Por eso ahora, a mayor gloria de Dios estoy sano, como me vés. Rarissimo es el siguiente milagro:

Sor Geronima de Campos novicia en el gran Convento de Santa Clara de Gerona, cerrado huerto del celestial esposo, que habita entre las mas candidas azuzenas; estaba tan parlatica, que no se movia en la Cama. Las Religiosas excitadas de la compasion, à este sexo devoto tan comun, suplicaron al Santo la hiciera una visita para sanarla de aquella tan grave dolencia. Movido Salvador de soberano impulso passó al Convento: pusose ante la reja, y mandó que luego al instante le traxeran la doliente. Con presteza fueron à cumplir el orden: pero en vez de traher à esta, traxeron á otra que padecia la enfermedad misma. Hicieron las Monjas este cambió de enfermas, ô porque estimaban mas à esta, ô por permission divina, que es lo mas cierto para que reconocieran el gran conocimiento, comunicado de Dios al Santo. Lo mismo fue presentarle la enferma; que descubrirse este: pues ilustrado del Cielo, dixo: hermanas, yo no os dixe me traxerais esta enferma que le falta la fé, para que pueda ser sanas; trahedme la otra; que es por quien hago esta

visita. Traxeron à Sor Geronima, que era por quien venia; puso sobre ella la Corona, é invocando la Trinidad Santisima, dixo en alta voz: Geronima, que te detienes? levantate ligera, dá las gracias à la divina Señora; y mira que te sano para que sirvas à la otra hermana enferma, que por falta de fé no se vè sana como tu. Toda su vida sirvió esta Religiosa sana à la enferma. Por esta causa de ver à un hombre tan candido con tanto conocimiento, en consideracion que para él nada habia oculto le tenian las Monjas mucho respeto, temerosas no les descubriese las interioridades del alma: por este motivo quando se les presenciaba se llenaban de miedo. Huian, para que no las conociera imperfectas; sabiendo muy bien era lynce que les penetraba los senos del corazon. Obligado al Santo, por los beneficios que hizó, se halló siempre este Convento.

En él habia otra Religiosa, que mucho tiempo habia, tenia una hernia oculta, la que no habia revelado à los Facultativos à causa de su virginal empacho. Informado el Santo con el debido secreto, al hacer sobre ella la señal de la Cruz la dexó con perfecta sanidad.

Compadeciose

Salvador de un mancebo de quince años, que sostenido de manos y rodillas arrastraba miserablemente por tierra. El ver esta desdicha movia à lastima. Tomòlo dela mano, lo puso en pie, dandole el preciso movimiento para que anduviera. Mandole diera las gracias à la purisima Virgen, que era laque por su misericordia lo habia librado de semejante arrastre. Asi solidaba las plantas nuestro Santo, y daba el correspondiente movimiento àquienes la perlesia tenia hechos unos troncos.

## Capitulo XX.

### Prosigue la materia del Capitulo pasado.

En fortalecer la debilidad delos nervios para facilitar el movimiento tan natural, como necesario delos que padecen la pesada enfermedad dela perlesia, tuvo Salvador especialissima gracia. Unas vezes mandaba à los paralyticos se levantaran; otras les daba la mano, alguna otra los hizo correr, poniendolos buenos con mandarlos à pasear. A su vista estos pobres impedidos saltaron, como ciervos. Traxeron al Santo dela Ciudad de Gerona en su camilla, para que lo sanara, à Miguel de Gariem,

uno de los mas nobles por su esclarecida sangre. Al pasar, como era preciso, en barca un rio seis leguas de Barcelona, ô fuese Lobregate, ô Besos, que son los dos que con mas caudal de aguas corren por aquellas tierras; tropezaron los mulos que llevaban la camilla en un carro, destinado para el posible acomodo del enfermo. Uno de los brutos cayó en el rio; el otro se quedó en la ribera con el carro péndulo. Temieron todos, que volcada la barca, el paralytico, y los que iban en ella, cayendo al rio, serian sumergidos en sus aguas. En tan lamentable conflicto todos clamaron: O Salvador Santo, extiende para los que te llaman la mano de tu auxilio; pues se han puesto en camino para verte, y para dar el honor à la purisima Virgen. Como estos ruegos iban juntos con la invocacion de la Reyna del Cielo, fueron à Salvador tan agradables que los oyó sin dilacion alguna. Concluida la Oracion tan fervorosa, se enderezó el carro; todos quedaron libres, y la embarcacion segura. Llegaron à la presencia del Santo, pusieron junto al altar mayor al enfermo; al que mirando enternecido Salvador, levantando la voz le dixo: dime hombre, quantos años

haz estado paralytico en ese lecho? Dies y seis, Padre mio, respondió el enfermo. Pues levantate, y dale las gracias à la divina Señora, que es la que te sana. Asiolo por la mano, è hizo, que en el altar dela soberana Reyna diera las debidas gracias por sanidad tan milagrosa. Perseveró sano, y se volvió à su casa lleno de jubilo. Presente se hallaba à la execucion de esta maravilla Don Alonso Maderi Presbytero dela Catedral de Gerona, que tenia contrahecho un brazo, de tal forma que no podia levantarlo à la Cabeza. visitó à Salvador, quien solo con bendecirlo, lo dexó perfectamente bueno.

Como estas maravillas eran tan comunes no podian esconderse: por lo qual venian detodas partes à experimentar sus piedades. Solicitó, como necesitado un Caballero Castellano paralytico determinó lo traxesen à visitar al Santo, para que le diese (como lo hacia con otros) el deseado movimiento. Puesto en camino, luego que llegó à Fuentes lugar del Aragon, le dieron le dieron la infausta noticia, que habian mudado al Santo à Orta. Afligiose mucho, sintiendo mas la mudanza que el Santo.

empero animado de sus fidelísimos deseos pidió lo llevasen à la Iglesia de aquel lugar; donde llorando su infeliz suerte, decia con gemidos dulces: O varon Santo Fray Salvador ten misericordia de mi! donde quiera que estés atiende à mi deprecacion! Pide à la Virgen Madre Santa mia me consiga de su amantísimo hijo la Sanidad, que pretendo. No huvo tardanza en conseguir lo que pedia interponiendo tal abogada; porque Salvador tenia de su mano à la Señora para sanar dolencias. Quedose dormido, y à poco tiempo despertó presuroso; pero sintiendo corroborados todos sus nervios, y que estaba totalmente sano. Alborozado con su sanidad repentina, dió à su Casa la vuelta, magnificando al todo Poderoso, que le dió tal virtud à su siervo.

Como la caridad del Salvador cundia tanto, no se contentaba en dar movimiento à uno, sinó à muchos. Veinte paralyticos juntos visitaron una vez al Santo. Movia à compasion, solo el verlos. Unos (que eran los mas gravados) venian en sus camillas: otros sostenidos en sus muletas. A todos los consoló el siervo de Dios, y les dixo: prometo el rogar à la

virgen Santissima por vosotros. Pero debeis hacer lo que os toca de vuestra parte, que es el doloros de vuestros pecados, sumergiendo las cabezas de estos monstruos en el mar dela penitencia. Ea, venid fe, decid conmigo ahora al Padre nuestro, y el Ave Maria. Rezaron todos veinte con el Santo, el qual levantando la voz los bendixo, y al punto sanaron todos; dexando sus camillas y muletas por signos de tan estupenda maravilla. Alabaron à Dios, y à la soberana Emperatriz, dandoles el feudo delas gracias al Santo, que los dexó sanos solo con bendiciones, y rezos. Sanó Salvador à muchos mas delos referidos.

Desde el lugar de Fatarella traxeron à la presencia del Santo à Juan Galcebri paralytico. Suplicole humilde, usara con el de misericordia, y lo sanase. Exhortóolo à hacer una Confesion dolorosa; la que hizo con muchas lagrimas; y despues le dixo, haciendole la señal de la Cruz: Juan, levanta, que ya estás bueno. Viendose corroborado saltó del lecho, y confesando ser milagro dela Reyna del Cielo, la dió las gracias muy devoto. Con sola su voz de virtud daba Salvador à los paralyticos la

sanidad. No necesitaba siempre ponerles la mano para comunicarles el movimiento.

A una niña que tenia una pierna mas corta que la otra, que con deformidad notable la hacia claudicar; dandola el Santo la bendicion, la dixo con imperio: extiende esa rodilla, no la encoxas. Solo con decirla tan agraciadas palabras, desecho el encogimiento se sintió sana; desuerte que anduvo con igualdad perfecta.

Con no poco desconsuelo delos suyos nació Juan Mestre contrecho. Para lo poco que andaba, le era forzoso poner las manos en las rodillas. Sintiendo su Padre naturalmente este trabajo, lo llevó donde assistia entonces el siervo de Dios, de cuya generosa piedad se prometia la pretendida salud: como la consiguió al punto con solo bendecirlo. Agradecido á favor tan grande, prometió ordenarse de Sacerdote, que à su tiempo cumplió fervoroso; llevando su ministerio con adelantamientos de su espiritu.

Lazaro Bruels natural de Gerona tenia perdido el movimiento de un brazo. Aunque mas se esforzaba no podia llevarlo á la cintura. Dies y siete años estuvo manco, sin encontrar me-

toria en los exquisitos apositos deque se va.
lieron los Cirujanos mas expertos. Puesto ante
San Salvador de Orta, sin que le hablara una
palabra tomó el brazo en sus manos, y lo lle-
vó hasta la cabeza, sin sentirse la Criatura.
Despues le hizó la señal de la Cruz, é invo-
cando à la Santisima Trinidad extendió el
brazo antes encogido, y le dixo con sencilli-
simo gracejo: mira que largo tienes tu bra-
zo! que te paras! extiendelo. Asi lo executó,
y despues usó de él con total expedicion. En
reconocimiento de su gratitud, se ordenó de
Sacerdote; y el que no podia alzar el brazo;
mereció por Salvador tener brazo para al-
zar.

Agradaba mucho al siervo de Dios tu-
viera el Señor dignos Ministros; pues el centro
de sus amores era el pan delos Angeles, que
ellos consagran, reciben, y lo dan à los otros. To-
dos los dias recebia nuestro Santo al manná
del Cielo, cordero inmaculado, que quita
los pecados del mundo. De era tan enamora-
do, que aun estando en los humildes empleos
dela Cozina, con contemplacion elevada,
desde alli adoraba y veia Salvador al Sal-
vador del mundo clara, y distintamente en
la elevacion dela Santisima hostia; sin que
tantas paredes que estaban de por medio

le sirviesen de embarazo. Quiso el Señor como amante mirarlo por los canceles delos accidentes, y su amor hizo fuesen sus ojos lynces. Por eso atendia à los Sacerdotes con santo rendimiento, que los sanaba al punto delas enfermedades, como sucedió à este, que prometió ser Sacerdote. Aun abundan mas los portentos que hizo con los perlaticos.

Juan Rosis estaba paralytico desde sus primeros años. Pusieronle en la presencia del Santo. Mirólo atento: mandole rezara tres vezes el Padre nuestro, y el Ave Maria; y solo con darle la bendicion recibió el uso expedito de sus miembros con sanidad entera. Los prodigios hechos con baldados, y contrechos son tantos, que tenemos por imposible el proponerlos.

IXX

Juan Penár de Aranda natural de Carinegna lugar del Reyno de Aragon gemia una perlesia con tan grave embargo de todo su cuerpo, que no le era posible el moverse. Paciente soportaba sus dolores, habia cinco meses. A los vivos esfuerzos de sus tiernas suplicas consiguió lo llevasen en un Carro á Orta. Era el camino que debia seguir de ciento, y cinquenta

millas para llegar al Convento, donde el siervo de Dios estaba. Pusieronselo delante y el enfermo fervoroso le pedia con clamores lo sanara: que por amor de Jesu Christo se doliera de su trabajo, ya que habia venido de tan lejos. Atendidos sus ruegos, le mandó el Santo, confesara sus pecados, recibiera el pan de los Angeles prenda de la futura gloria, que como confiara en su piedad inmensa, lo sanaria. Sucedió así; pues dandole la bendicion se levantó en pie al instante con admiracion de los concurrentes. Los perlaticos que sanó este portento de Orta llegaron á ciento, y tres. De esto nos informa el Proceso de la Beatificacion del Santo, que por Orden del Catolico Monarca se remitió firmado á Roma.

## Capitulo XXI.

## De varias enfermedades, que sanó San Salvador de Orta.

Siempre se debe el tributo de las veneraciones á los que ricos de misericordia libran de toda especie de dolencias. Devemos mirar

tícalos de maravillas eran las manos de los Apostoles; por lo mismo fueron veneradas sus señales. Ofrecieron à Salvador los reconoci-dos los mas debidos aplausos en las fieles aras del agradecimiento. Dabanle obsequiosas veneraciones los Cetros, y los poderosos de mas distinguido caracter porque sanaba à los enfermos que à millares venian de España y Francia à coger los frutos de este arbol pro-digioso, que à todo genero de dolencias exten-dia su sombra.

Violante Falconi natural de Xerona tenia un tumor nocivo que la desfigu-raba el rostro. Sendiale de este una carnosi-dad tan monstruosa, que la hacia mal vista, y desfea cara, que era lo que mas sentia. Condo-lida su Madre de verla tan horrible, recurrió al Santo, púsola en su presencia, pidiendole con la-grimas se compadeciera de esta deformidad. Hizola el Santo la señal dela Cruz, y quedó al punto tan sin señal, que desecha aquella monstruosidad tan crecida quedo sana, y tam-bien hermosa, que era lo que queria.

Salvador no solo deshacia fealdades, sino hidropesias,

que originadas de humor causan en todo el cuerpo una hinchazon irregular. Juan Eche vecino de Tortosa estaba tan hinchado de esse humor maligno, que trasvenada por su cuerpo el agua; por lo deforme parecia una tinaja. Bendixolo el Santo, y le dixo: anda vé, dá las gracias à la Madre del amor hermoso, que en adelante viviràs sano. Raro portento! derepente se quedó enjuto, y perfectamente bueno á vista de un numeroso concurso, que se hallò presente á este milagro.

Igual caridad logró Monferrada Pasqual vezina en la villa de Xerta en Tortosa. Padecia esta muger desdichada una hidropesia incurable por espacio de cinco años; conque tenia à toda su familia penetrada de desconsuelo. Su marido Antonio Armengòt condolido de ella la llevó à Orta, donde entonces el Siervo de Dios vivia. Confesó la enferma sus culpas, segun que lo dispuso el Santo; y con solo bendecirla la dexó enteramente sana.

Puso ante el santo Esperanza de Fontanér una niña, que dos años habia tenia abierta en la cabeza una llaga de donde le salian muchas materias. Enternecido el Santo de ver padecer tanto á

esta criatura, le puso la corona en la cabeza y tomando un lienzo que ella llevaba, se lo vendó apretadamente, diciendole à su Madre: Esperanza, mira no le quites à tu hija esa venda, hasta que se cumplan ocho dias, que en breve la sanará la Virgen. Sucedió como lo dixo el Santo: que cumplidos estos, al desatar su Madre la venda, vió que la niña estaba sana, y sin lesion alguna. Andres Tabió

natural de Santa Columba de Quentalto en Cataluña era affligido de un asma convulsiva. Los Medicos no le hallaron cura à esta dolencia. Viendo el pobre asmatico no tenia remedió en lo humano, lo buscó en el siervo de Dios, que con solo darle la bendicion; alcanzó la sanidad.

Leonor de San Angel natural de Zaragoza en el Reyno de Aragon tenia un niño de tres años llamado Francisco con una hernia tan peligrosa, que lentamente le acababa la vida. Como esta pena affligia tanto à tan noble matrona; caminó à Orta por ultimo remedió, llevando à su hijo con el equipage correspondiente à quien tiene posible. Llegó à Alcaricia, donde empeoró la, Criatura. Lloraba la enternecida Madre á

vista de esta desgracia, diciendo: O Salvador Santo! concedeme à lo menos llegue al Convento con mi hijo vivo. Dale la sanidad: duelete de mi; que bien la puedes alcanzar de Dios. No se frustró su confianza; pues consiguió mas de lo que pedia; porque derepente sanó el niño en aquella hora. El recebido beneficio no detuvo en esta Señora el agradecimiento, para dexar de seguir la jornada; antes la esforzó à seguirla para dar à su bienhechor las gracias, que para sanar enfermos siempre estaba à camino. Llegada que fue Leonor al Convento se presenció ante el Santo, y antes que le hablara, oyó que el Siervo de Dios la decia: Leonór por quanto haz conseguido la sanidad de tu hijo à satisfacion de tu deseo, recibe los Sacramentos, dale las gracias à la Divina Madre porquien conseguiste esta sanidad. Cumplida tan santa determinacion dió la vuelta à su casa esta matrona ilustre glorificando à Dios, y à la Virgen. Hallabase presente Ysabel de Acosta quando traxeron ante el Santo una niña ciega desde su nacimiento. Echole la bendicion compasivo, puso las manos en sus ojos, y la dixo: abre esos ojos, criatura, mira à la Soberana Reyna que està en aquel

altar colocada. Al punto abrió la niña los ojos. Preguntada, que era lo que veia? respondió: veo á la Emperatriz de los Cielos con el niño Jesus en sus brazos. Pues anda ve (le dixo el siervo de Dios) dale á esa Madre Santisima las gracias: que yo no hé sanado tu ceguera, sino esa Señora. Del modo mismo traxeron al Santo otro que nunca habia visto. Con instantes ruegos le pedia se compadeciera por amor de Dios de su trabajo. Tu crees, le dixo Salvador, que yo te puedo sanar; y te engañas. Ruega á Dios con fé firme, que por intercesion de su inmaculada Madre, te dará la vista que pretendes. Padre mio, respondió el ciego, eso lo creo. Pues rezen todos el Padre nuestro y el Ave Maria; y solo con bendecirlo, vió el ciego; y todos se admiraron. Aunque referimos en su lugar los ciegos à quienes illuminó Salvador, ponemos en las enfermedades varias à estos, pues es la ceguera una de las varias enfermedades, que afligen á las Criaturas; y Salvador de todas á todos sana, luego que contritos se escudan con la sombra de su clemencia. No quiero omitir otras maravillas pertenecientes á diversas enfermedades por ser de las autenticas. Catalina Arnau natural de Espinosa de los Monteros,

villa colocada entre los altos montes que separan la extrema Vizcaya de Castilla, tenia un mal de corazon tan repetido, que se exponia al quebranto de su cuerpo con los desusados ademanes, que ocasiona este accidente. Mas de trecientas millas caminó para visitar al siervo de Dios, con la esperanza, que la sanaria de su dolencia. En tan dilatado camino invocaba devotamente su nombre. Despues de toleradas las indispensables molestias en jornadas tan largas, llegó à su presencia, é invocando Salvador la Santisima Trinidad dixo à la enferma estas palabras: Catalina, ya la Madre de Dios te hà dexado sana por la gran fé, con que hás venido aquí. Fue así, que jamas volvió à sentir esta muger tal enfermedad. Fray Juan Oliva Religioso Observante de N. P. S. Francisco morador del Convento de Barcelona tenia en el oido derecho una apostema; por lo que no podia oir. Los muchos especificos, que le ponian los Cirujanos mas le servian de mortificacion que de alivio. Recurrió con mucha confianza à san Salvador de Orta, el que tocandole blandamente el oido, y dandole la bendicion, se le deshizo de repente la apostema, y quedó la

oveja perfectamente sana. Terminar debemos el primer Libro de este glorioso Taumaturgo con la llave de oro de este milagro.

Pasaba el Santo por Tarragona, quando se le presentó una niña llamada Juana, à la que se le habia introducido en la garganta un hueso de albérchigo. Nada la aprovechaban los remedios que bien tiene la Cirugia destinados para estos lances. La niña sin remedio alguno se moría, por no poderlo pasar, ni echar fuera. Era ya el dia quinto, que padecia este ahogo; y así desesperaban de su vida por tener yà la respiracion bien escasa. Muy atento la estuvo mirando el Santo, y con un sencillo sonriso la dixo: que golosa eres criatura! Bendixola, y dandole una blanda bofetada, diciendole, que te detienes? echa ese hueso que te ahoga en mi mano; al punto lo arrojó la niña sin trabajo, y se libró de la muerte, que se la acercaba por instantes. Hizo Salvador con los enfermos tantas maravillas que no pueden entrar en quenta. Sanó doce mil herniosos, hidropicos quince; de brazos quebrados y rodillas tres mil, y de otras enfermedades sin numero.

# Libro II.
# de la Vida del Beato Salvador de Orta.

## Capitulo I.

## Libra el Santo á muchos de graves peligros.

El pensil hermoso de San Salvador de Orta está sembrado de maravillas. Las flores de sus virtudes héroycas exhalan aromas que llenan de suavidad de olor los ámbitos de la Santa Yglesia. Ya dimos descubiertos los lirios de su pureza; el clavel odorífero de su caridad activa, el pálido alelí de su penitencia, el nardo de su humildad profunda, las violetas de su tolerancia, las rosas que por medicinales, diseñan su gracia de curaciónes:

conque solo vasta al ver en este segundo
Libro, como Salvador Defendia en los ries-
gos à los que lo invocaban devotos en acogien-
dose à la benignidad de su amparo, y como
fue ilustrado de los Dones del Cielo. Defendia
Salvador cuidadoso en los imminentes peli-
gros, sabiendo que los caminos de esta vida
estàn llenos de escollos, tanto mas para temi-
dos; quanto menos imaginados. Sobran eviden-
tisimos testimonios para hacer ver lo seguro de
su auxilio, y el poder de su socorro. Bárbara
Sartór natural de Cáceres tenia un pecho con
inflamacion tan dura, que à parecer de los
Phisicos la debian dar botones de fuego. En el
dia mismo en que se habia de hacer operacion
tan terrible; pasó el Santo por su Casa pidien-
do la limosna. Rogaronle con instancias en-
trara à ver la enferma, que despues de su pri-
mer parto padecia postrada en la cama in-
tensisimos dolores en el pecho. Mirola el Santo
compasivo, pusole la corona al cuello, y rezan-
do un Padre nuestro, y un Ave Maria, la dixo:
hija, no desesperes, animate, confia en la Madre „
de la Santa Esperanza, que como Madre siem- „
pre se porta. Esta noche dormiràs, y en amane- „

ciendo, te verás libre de su peligro. Sucedió, como selo habia declarado; porque la noche la pasó durmiendo con sosiego, y al desabrochar sus luces la aurora, se vio totalmente libre de su dolencia, y del temido peligro de la vida. Como no sele pidió à Salvador la sanidad; sinó solo la vista dela enferma, fue muy vistosa esta maravilla. Pero debian saber, que era tan generosa su piedad; que se adelantaba por lo comun à conceder el beneficio, antes que selo pidiesen. A este prodigió acompaña el siguiente milagro. En el veremos tiene tambien Salvador la gracia de hallar cosas perdidas.

Tenia el Padre de Juan Vqueo un hijo, que sele huyó de casa por travieso, con animo de andar à su libertad vagueando. El sentimiento de sus Padres era extremado, porque era el muchacho la lumbre de sus ojos. No se estraña que siendo tan travieso, lo quisieran tanto; que suelen querer los Padres entre otros hijos al mas malo; como en Absalon con otros muchos se ven notorios los exemplos. Puestas las diligencias mas exquisitas no se hallaba rastro de su paradero. Recurrió el Padre al Santo; manifestole su desconsuelo, pidiendole por su hijo, para que

pareciase, que à no, los acabaria el pesar á el, y à su triste Madre, que sentia con inconsolables lagrimas su pérdida. Exhortóle el santo fuese al templo, donde orase ante el altar de la purísima Virgen. Cumpliendo estaba el Padre el mandato; quando tañó el sacristan la campana dela Iglesia. Muy alegre le dixo Salvador entonces: esfuerzate, cobra animo, que ya la divina Señora hà mandado llamar à tu hijo. Tal diá lo tendrás en tu Casa sin falta alguna. Al dia señalado pareció el niño que llevó el Padre ante el siervo de Dios, quien le preguntó donde habia estado, y quien le habia dicho se volviera? Respondió el muchacho: Padre Salvador, tal diá estaba yo en Canabár lugar de Valencia donde oí sonar una campana semejante à la de mi tierra. Atendí, y me parecia era la misma; aunque ignoraba como podia ser esto, quando habia de distancia tantas millas. La campana que oí, hizo volviese à mi Casa, y viniese à este Convento. Complacidos quedaron los Padres en ver habia librado Salvador à su hijo de tantos riesgos. No dexaremos este suceso por raro.

Jacobo Amargos recomendó mucho à Salvador la vida de un hermano suyo, à quien los enemigos haciendole celada, pretendian cautelosos quitarle la vida. Cierto es, hijo, le respondió el Santo à su ruego, será tu hermano el blanco de los tiros enemigos. Te aseguro sentirà la descarga, conque pretende el ardid de sus contrarios su ruina; pero no te apesares, que no le dañaràn las valas; que amparará la Virgen Santissima à tu hermano, como tan devoto suyo. Esperabanle de emboscada en lugar oportuno, y disparandole un tiro, le pasaron las valas los vestidos, sin llegarle al cuerpo.

Por este tiempo llegó à Barcelona el Comissario General de la Orden Serafica con el destino de pasar à Cerdeña. Pidióle à Salvador le acompañase en navegacion tan prolija. Acceptólo el Santo con mucho gusto. Apenas dieron velas al viento, quando se levantó de improviso una borrasca tan desecha, que todos veian en las turbadas aguas del mar con riesgo inevitable la funesta imagen de la muerte. Ilustrado del Cielo conoció Salvador, de donde provenia peligro tan grande, y haciendo la señal de la Cruz, mandó à los enemigos

invisibles motores de esta alteracion espantosa cayeron al profundo, y no molestaron al navio. Tan amedrentada como corrida huyó esta infernal Canalla: quedando derepente el mar tranquilo, todos sin riesgo, y la nave segura. Hizo en el mar Salvador esta gran maravilla para que entendiesen todos, que asistido de aquel Señor que domina los mares y los vientos, sabia deshacer peligros por mar, y tierra. Mares apartaron à Sula distante de la Ciudad treinta millas; donde recibieron al Santo con summo regocijo, juntandose innumerable concurso de todas partes de aquella Isla, con quienes hizo el Santo muchos portentos. Poco hiciera

Salvador en librar à otros de riesgos, sino se librara à si mismo. Executolo con prudente cautela quando las criaturas porfiaban en alabarlo. Un dia de mucho frio entró Salvador acompañando al Guardian en Casa de una devota matrona. Hablola el Prelado con disimulo de sus virtudes, y prodigios, estando Salvador algo apartado. La Señora oyó la conversacion con gusto; pero no sin admiracion de ver al siervo de Dios descalzo en la mas rigida estacion del hibierno. Compadecida del frio que tenia el Santo, mandó traher un brase-

vo para que se calentava. Acercose à la lumbre el Siervo de Dios poniendo sobre las asquas sus piés. La muger dió voces diciendo: Padre, Padre, mirad que os quemais? Respondióle Salvador muy socegado: anda bobilla, que no me quemo. vosotros consumis el tiempo en alabanza delas criaturas mortales llenas de imperfecciones; por lo que yo debo alabar à mi Criador en estas criaturas insensibles que tanto resplandecen, como son estos encendidos carbones. Sabed que el fuego de vuestras alabanzas, por la gracia de Dios, no me quema: pues tal vez al ayre mas nocivo deberá purificar el fuego. Maravilla rara! vieron penetrados del asombro los circunstantes, que el fuego anduvo tan reverente, que ni quemó sus pies, ni tocó al abito; y que à si mismo se librava el Santo delos peligros del fuego, pisando asquas, como si fueran rosas.

# Capitulo II.

## Anuncia el Beato Salvador al Almirante de Napoles grandes honras.

Quando se falta al negociado, que se

encomienda, justamente debe rezelarse
ò que dominò la desidia, ò que se abando-
nò la empresa. Tiene esta maxima mas
apoyo, quando con recomendaciones de Sobe-
ranos que entonces se justifican los motivos,
para los enojos. A pax yà solo sacaba Sal-
vador à los que se le encomendaban en sus ries-
gos, confiados en sus Oraciones. Hacia, que
temiendo estos desgracias, estas se reduxeron
à honras. Es muy singular el siguiente Suce-
so, que siempre serà expreso testimonio de lo
mucho que podia con Dios nuestro Santo pa-
ra librar de peligros à sus devotos. Tenia
su Corte en Monzón el gran Monarca Phe-
lipe II, quando llamò à su presencia al Al-
mirante de Nàpoles Duque de Sesa, y de
Somás Don Raymundo Fors de Cardona,
caballero tan esclarecido en su prosapia, co-
mo distinguido por sus calificadas prendas.
Moraba entonces en su Villa de Belpuche
sita en los terminos de Cardona, y Monzon.
Esta inopinada novedad le conturbò mu-
cho, y le hizo caer de animo, à causa de la
cierta ciencia que tenia del resentimiento

del Rey con él: de que, no mal fundado, infferia su miedo, se le podia indispensablemente ocasionar alguna dezazon, ò sobrevenirle algun infortunio delos muchos, que à los Grandes sobrevienen, quando caen dela gracia de los Soberanos. Era Salvador en su Convento Cozinero; y aunque en aquel tiempo no se oian mucho las ruidosas voces de sus milagros; sin embargo se tenia por publica, y constante la fama de sus virtudes hèroycas; llamandolo à una voz los pueblos el varon Santo. Temeroso de la residencia, llamòlo el Almirante à palacio, y despues delos mas atentos comedimientos, abriendo al Santo los senos de su afligido corazon, le dixo. Padre Salvador, la cobardia me posee, el susto me hace que zozobre, el Rey me manda que lo vea; y como ponerme en su real presencia, y hablarle, considerandolo ofendido por la conducta que segui en los negocios de Napoles: por lo que te suplico encarecidamente ruegues por mi à aquel Señor poderosissimo que tiene el corazon de los Reyes en sus manos, para que lo halle favorable, y no adverso; de suerte que

experimenta dulzuras, y no severidades.
Oyblo el Santo atento, y replicole muy be-
nigno: Confia en el Señor, y en su santissi-
ma Madre; que firme en esa confianza,
no solo no te sucederá adversidad alguna;
sino que recebirás de su real magnificen-
cia una gran honra. En oyendo el Almiran-
te el no esperado bien que le prometia Sal-
vador; le instaba se lo descubriera para des-
vanecer su miedo, y le dixese para su consue-
lo à que era del Rey llamado? y que motivo
tenia para esto? No temas Almirante, le
respondió con santa sencillez; tus cosas es-
tan algo dificiles hasta el instante que en-
tres à ver al Rey, que te llama: en esa mis-
ma hora se te convertirá todo en alegria;
desecharás ese pánico terror, que te desali-
enta, cediendo todo en honra tuya. Anima-
von las promesas del Santo à este Caballero;
por lo que sin detension alguna fue à pala-
cio à dar exacto cumplimiento al real Or-
den. No faltaron (segun que acontece en
semejantes lances) mal afectos que lo desa-
nimaran, dandole à entender, que el llam-

marlo el Rey no era para otra cosa, que para mandar le cortasen la Cabeza. Uno de los Grandes con desmesura tuvo la arrojada determinacion de decirselo en su cara. Assi en embravecidas olas de emulacion, que espumaban las mas espantosas confusiones persistió el Almirante roca firme, sin dar asenso alguno à lo que le anunciaban sus émulos. Siempre forjó la malicia bastardas ideas, y se empleó en agenos pesares la envidia. Mancomunados esperaban sus contrarios por fin de este suceso algun fatal fracaso; pero pasó à ser feliz el auspicio, como se lo habia prometido el Santo por medio de tan favorable vaticinio. Y aunque es cierto no lo acongojaba poco los temores dimanados de su desarreglo en la pasada encomendada conducta; con todo no lo dominó la cobardia en confianza del anuncio.

Entró pues el Almirante algo temeroso, y al verlo el Rey, le dixo con agrado: à buena ocasion habeis venido, Almirante; no han pasado mas de dos horas, en que recebi el expreso del cerco de Perpiñan; por lo que sin tardanza formareis tropas de todas las Provincias

de nuestro Reyno, y todas estavan à su co-
mando. Alegre el Almirante con tales or-
denes, besó la real mano; y con general gozo
de sus amigos, salió de palacio honrrado el
que entró en èl con tanto miedo. Obligado de
tanto beneficio le dió al Santo las gracias
en signo de reconocimiento. De todos peli-
gros libraba Salvador à sus devotos; siendo pa-
ra todos Ciudad de refugio en sus mayores aho-
gos.

## Capitulo III.

## Libra San Salvador de Orta à muchos de mortales peligros.

Constituyó Dios à sus siervos unos instru-
mentos gloriosos para obrar prodigios. Devo
es cierto aumenta en ella los esfuerzos de su
poderio, quando hace, deshagan los peligros
de la vida. Fueron muchos, à quienes ayu-
dó Salvador en estos peligros, sacandolos
con mano poderosa de ellos. Vivia en Orta
el siervo de Dios, quando la muger de un
celebre Abogado llamado Rubios, la hizo vi-
sita, clamando le alcanzara de Dios sucession

para poder vivir con sociego en el Santo vinculo del Matrimonio. Que pues confiaba mucho en sus Oraciónes, le cumpliese sus deseos. Pero penetrando el Santo los senos ocultos de su corazon, la dixo: tan dada eres al juego delos naypes, que no conseguirás lo que me pides, como no los dexes. La muger prometió, no jugar más: añadiendo fervorosa, no tomaría en sus manos las Cartas. Confesó contrita sus culpas, como se lo ordenó el Santo, recibió bien preparada el pan Santo de vida eterna, y bendiciendola Salvador la mandó à su Casa, diciendole: vé segura darás à luz una hija; pero no te olvides de la promesa, que te vivirá la criatura, como te abstengas del juego. Parió à su tiempo una hermosa niña. Noticioso el Santo de su feliz alumbramiento, le dió los parabienes muy atento: pero la amonestó otra vez; que no Jugara, si queria que su hija le viviera. Pasados tres añôs visitó esta Señora al Santo, llevando la niña consigo. Volviose Salvador à la Criatura, y la dixo: hija, sabras como Dios tiene prescripto el termino de tu vida, luego que tu Madre juegue. No Padre mió, respondió la niña, no bolverá

mi Madre à jugar mas à los naypes; que co-
mo tanto me ama, no quiere que me muera.
Corrieron dos años despues delo sucedido; sin
que la Madre temerosa dela amenaza del
Santo, se diera al juego: pues sabia pasaban
à escarmientos sus amenazas. Pero como un
mal hábito aunque algo se repare, con di-
ficultad se vence: con poco motivo volvió esta
Señora à sus malas mañas. Concurrió en Ca-
sa de otras sus amigas; que la convidaron entra-
ra en partido con ellas. Empezó al juego, olvi-
dada delas repetidas amonestaciones del San-
to, y faltando (como no debia) à su palabra.
Poco le duró su diversion; porque entrando
su hija, en viendo à su Madre jugar, exclamó:
ya Madre mia, me doy por muerta. El efecto
confirmó el anuncio: porque entrandole à la
niña una agudisima calentura, acabó con
temprana muerte su vida. La Madre pene-
trada dela pena mandó un Criado al Sier-
vo de Dios, le pidiera le alcanzara de Dios o-
tra hija para endulzar aquella amargura.
Puesto el Criado ante Salvador, y antes que
se explicara le dixo con seriedad magestuosa:
bien sé, que há muerto la niña; dile à tu Seño-
ra, que jamás tendrá sucesion. De este modo

mandó al Criado sin consuelo, la muger por Jugadora sintió la esterilidad antigua; merecida pena por haber faltado à su palabra.

Gabriel Torquerió Presbytero natural de Estella se hallaba en el mayor peligro, cerca de ser despojo de la Parca, la que cruel à nadié perdona. Al verlo sus Deudos tan agravado, esperaban su muerte por instantes. Pasó el Santo por donde el enfermo vivia pidiendo la limosna. Rogaronle los parientes entrara à darle la bendicion, pues se moria. Enternecido el Santo, en atencion à tantos ruegos, se la dió fervoroso; y acercandose al lecho donde iacía, le
,, dixo: Gabriel, que haces en esa cama? Dame la mano. Diosela al punto el enfermo, y añâ
,, dió el Santo: dale las gracias à la Virgen de
,, Orta, que ya estàs libre del peligro de muer-
,, te por esta clementisima Madre. Te levantaràs mañana, luego que amanezca. Caso ma-
,, ravilloso! dexolo al instante la fiebre, que
,, lo conducia al sepulcro, y quedó enteramente sano. Al siguiente diá con la comitiva de su Casa fue al Convento de Orta, donde vivia el Santo, y al llegar vieron con asombro,

que solo con hacer la Cruz le dió vista à
un ciego. Dió las gracias à la Madre de-
las misericordias, y se volvió à su Casa lle-
no de gozo. Ysabel Burgados de San Cle-
mente natural de Barcelona, siendo ni-
ña fue desauciada de los Medicos por una
continua calentura que padecia, y tanta-
mente la acababa. Los Medicos exagera-
ban à sus Padres ver los crecimientos muy fu-
ertes, y faltarle à la niña resistencias: con
que immediatamente moria aquella no-
che. Afligidos los Padres con pronostico tan
cierto, y noticiaban infaustas, pidieron ren-
didos al Beato Salvador se dignara entrar
en su Casa à bendecir aquella Criatura.
Dixoles el Santo: no desmayeis, no temais:
decidle à los Medicos si ellos han hablado con
Dios para que se determinen à declarar con
certidumbre, muera la niña esta noche:
no será asi; porque vivirá esta criatura, se
casará, y tendrá sucesion. Desaparecióse la en-
fermedad al instante con universal alegria
de toda la parentela, y de sus Padres, los que
agradecidos à tan admirable portento die-
ron las gracias à la Virgen. Vivió esta niña

en adelante con salud perfecta, y siendo a-
dulta logró el fruto de algunos hijos en el
estado del Matrimonio; cumpliendose to-
do quanto el Santo habia Dicho. Que im-
porta que los Medicos hicieran dela enfer-
medad tan malos pronosticos; si Salvador
la sana; y adelantandose à lo que à la me-
dicina respecta; le vaticinió quanto le suce-
deria à la niña. Por mas raro tenemos el
siguiente Suceso.

Ysabel Morana estaba
en el terrible articulo dela muerte, despues
de haber padecido una larga enfermedad.
Pudieron granjear sus parientes entrara el
siervo de Dios à visitarla. Luego que el San-
to se acercó à verla; solo con hacerle la señal
dela Cruz, libre del mortal peligro, la de-
xó sana. Convertida à Salvador le dixo la
enferma: Padre tan debil me siento, que
en breve moriré. No morirás, Ysabel, le re-
plicó el Siervo de Dios, hasta que dies y nue-
ve vezes enfermes. Animate, que mas ale-
gre vida te esperas en la gloria. Rindió gra-
cias por tanto beneficio; y despues que pade-
ció dies y ocho enfermedades; cierta de la
ultima, que era la dies y nueve, la padeció

gustosa: con que acabando la carrera de su vida, segura de ir al Cielo, murio, segun que solo habia anunciado el Santo. Mucho le merecio à Salvador esta dichosa muger: la sacó del peligro, la anunció lo mucho que padeceria, pero que despues de la pena entraria en la Celestial patria, donde quien no padece no entra. Quantos se guarecian baxo las alas de su proteccion poderosa se libraban de mortales peligros, sacando à muchos de ellos, quando mas se acercaban al Ocaso de la vida.

# Capitulo IV.

## de algunas Resurrecciones estupendas que hizo el Beato Salvador de Orta.

No se sublimaria tanto la gracia del taumaturgo Catalan de Orta, sinó avasallara el poderoso orgullo de la que igualmente asalta à las mas humildes chozas, y à los mas encumbrados palacios. No solo libraba Salvador de los peligros de la muerte amarga, sinó que quando vivo, y q^do^ difunto dió vida à los mu-

muertos. Y como sea esto el mayor prodigio que hacen los Santos; tengo por indispensable el referir los que volvió à la vida Salvador.

Esperanza Fontanes vecina de Tortosa tenia un hijo de doce años llamado Miguel, el que traveseando un día cayó en lo profundo del Ebro, sumergiendose en sus aguas, sin que nadie lo viera. Pasaba por acaso un tío suyo hermano dela dicha Madre por aquel sitio al cultivo de una viña que tenia en aquel parage; y reparó como en las extendidas ramas de un arbol habia un envoltorio. Alcanzó el lío de ropa con deseos de saber lo que dentro de él estaba, quando vió en el lío à un niño muerto monstruosamente hinchado. Reparó muy atento, aunque no sin susto, en las facciónes dela Criatura por las que reconoció al punto ser su sobrino, hijo de su hermana. Con compasiva natural ternura colocó al niño muerto sobre una piedra, y se vino con presuroso paso à Tortosa à dar el aviso à su hermana de tan lamentable tragedia. Oyendo esta tan grande desgracia vino llena de amargura, y à vista de su difunto hijo darra-

tia su corazon por los ojos. Para ella no habia consuelo. Decia, clamando al Cielo: ó varon Santo Fray Salvador oye los lamentos de esta sentida Madre: dale la vida á mi hijo; que si no, muero. A no darsela tu clemencia, faltará, sin duda, la mia. Con él prometo el visitarte en esa tu Santa Iglesia, donde haces tantas maravillas. Al decir tan dolorosas razones, forjadas entre funestisimos ayes, atendió, que el niño abria la boca; que arrojaba por ella precipitada toda la agua que ahogandolo, le habia privado de la vida. Resucitado el niño con admiracion de toda su familia, lo llevó al Siervo de Dios, el que, antes que ella se explicara en darle las gracias, le dixo: ó muger mucho há sido tu descuido! como tan mal guardaste à tu hijo, que se sumergió en el Ebro por tu poco cuidado! Padre, respondió la Madre ya alegre; razon tienes de reprehenderme: pero te hago saber, que despues, que este niño há vuelto á la vida padece un mal de corazon con pasmo al pecho; que temo no se me muera en mis brazos. Oyó

benigno Salvador sus ruegos, é invocando la Santisima Trinidad poniendo el rosario ó corona sobre la cabeza del niño, lo dexó sin mal de corazon, y sin pasmo, originados del ahogo. Tales eran los fervores de su caridad, que ademas de quitarle la jurisdicion à la muerte, libraba á los niños, que volvia á la vida de graves enfermedades.

Singular es la resurreccion que hizo Salvador por los años mil quinientos cinquenta y nueve. Era ya el Santo muy anciano; quando sucedió, que Mateo Ruiz natural de la Ciudad de Valencia, hijo del Mayordomo del Duque de Maqueda, que contaba de edad doce años, paseandose un dia por la referida Ciudad, falleció con muerte repentina en medió dela plaza. La conmocion de la gente fue mucha à vista de tan asombrosa desgracia. Juntaronse de improviso los Medicos, los que luego que hicieron sus experimentos, lo confesaron difunto. Lloraba la Madre sin consuelo la falta de su hijo: atormentandola tanto su vista; que para apartarla de ella,

depositaron el cadaver en un separado apo-
sento. Envolvieron (à usanza del país) el cuer-
po en una sabana de olanda cosida, para
que nada de él se viera. Preparados todos para
el funeral; no podia la Madre contenerse sin
que le mostravan el cadaver; no asintiendo à
sus deseos por no ocasionarle mayor pena: pero
viendo que sus extremos pasaban la raya de
la compasion materna; se lo pusieron delante;
y arrojandose sobre él decia llorando con
amargura: ó Fray Salvador varon Santo, bien
sabes lo mucho que te estimo, corresponde à
mi afecto: acuerdate delas vezes que me di-
xiste rogarias à Dios por mi siempre: ahora es
tiempo te compadescas, y consueles à esta afli-
gida Madre! Yo te prometo, si lo vuelves à la
vida, mandarlo à tu Convento, para que te
sirva. Repetia muchas vezes esta plegaria,
quando, ó admirable portento! vió como el
hijo difunto conforme estaba en la Sabana li-
ado, empezó à mover los brazos, señal cierta
que estaba vivo. Entonces clamando dixo al-
borozada la Madre: venid, descosed esa Saba-
na, que haceis? que ya mi hijo vive. Salió el
niño vivo dela mortaja en que estaba envu-
elto con admiracion delos que ya concurrian

para llevarlo al sepulcro. Llevolo el Padre al siervo de Dios en cumplimiento delo prometido; quien le amonestó, diera à la Virgen santisima las gracias por resurreccion tan estupenda, que le lo habia sacado à la luz dela vida de entre los mismos despojos dela muerte. El Padre con el hijo permanecieron ocho dias dando gracias en el templo. Para la vuelta à su Casa tomaron de Salvador la bendicion y licencia, pusieronse en camino muy contentos no solo por verse al hijo libre dela muerte; sino de una hernia que tenia antes que el siervo de Dios lo resuscitara. Duplicabanse en Salvador las maravillas; porque rara vez hizo una solas. La siguiente es tambien rara.

Despues de veinte y seis parasismos, que asaltaron à una pobre muger en un peligroso parto; crecieron tanto los accidentes, que murió la criatura en el utero materno; sin que los Phisicos con sus medicinas, ni las obstetricas con sus diligencias pudiesen impedir esta desgracia. Al verla en tan miserable estado le dieron los Santos Sacramentos: quedandose despues tan fuera de si, que en tres dias ni habló, ni abrió siquiera los ojos. Todos la tenian por muerta; y realmente lo estaba. La velas,

ban unos Religiosos de San Francisco; los que traxeron el abito que le habia de servir de mortaja, poniendolo sobre la difunta. uno de la familia fue al Convento con el encargo de que le dixeran algunas Misas por su alma. Movido de un fervoroso impulso se traxo la capilla del Santo, que ya habia muerto. Al verla una hermana de la difunta con fe firme se la puso sobre el vientre; y al punto arrojó la difunta de si al niño muerto, con la violencia, que sale del fusil una vala. Rompió entre suspiros la habla la que estaba muerta; diciendo à todos que en su parto no habia sentido dolor alguno. Quedó con salud repentina; por lo que fue al templo à dar las debidas gracias, confesando, que à costa de prodigios, quitaba Salvador à la muerte su imperio.

## Capitulo V.

## Destruye Salvador las maquinaciones falaces de Satanas.

Es el Demonio tan atrevido, como cobarde, tan intrepido, como timido. El es leon sobervio para los temerosos, y hormiga debil para

para los esforzados. Se burlan de sus maquinas los que embrazando el arnés dela virtud ni ha con caso de sus celadas, ni atienden sus rodeos. Salvador fue el adalid brioso, y el campeon invicto contra el demonio. Rindiólo con las armas dela luz, quedando vencido aunque no escarmentado, por tener la propiedad dela mosca, que si la sacuden por terca, vuelve à molestar impertinente. No persiguió poco à Salvador bestia tan cruenta con sus ardides pero no le valieron sus azechanzas, que altiva gimió confusiones, quando Salvador por humilde canto triunfos. Admirable duelo el dela sobervia de este dragon, y la humildad del Santo. Aquel le causó molestias importunas; y Salvador en castigo de su porfia le daba trato de cuerda, quando con ella se entendia con el à golpes; para que asi pagara la pena de su antigua arrogancia, que siempre fue mayor que su potencia. Comunicole Dios la especial gracia de rastrear donde quiera que esta infernal espiritu se escondia. Donde estos enemigos se imaginaban ocultos, como lynce los descubria el Santo. No le valian escondrijos, y en descubriendolos los arrojaba al infierno. Varios son los sucesos confirmativos del estupendo dominio que tenia contra el

Era el Santo hortolano en el Convento de Orta, y para el mejor avio dela huerta, la pidió à un labrador su amigo llamado Miguel Guerra, que en el dia, que comodamente pudiera, le hiciera de traher su junta de mulos para ararla: porque asi con menos embarazo podria sembrar la hortaliza para el uso delos Religiosos, sin el trabajo dela hazada. Fue el labrador à coger los mulos para uncirlos: mas ellos enfurecidos echaron en el suelo al amo, y arrebatados con la violencia dela astuta serpiente huyeron à la eminencia de un monte. Informado Salvador por su bienhechor delo sucedido, puso su vista en el jugo da donde habian huido los mulos, y vió sentados en él muchos Demonios. Amenazolos Salvador, diciendo: en esta lugar os veo, malditos! Vuelto despues à Miguel, le dixo: amigo, mala canalla tenemos dentro dela huerta, pues todo lo alborota. Ciertamente donde està el enemigo dela luz, no hay paz. Yo os mando, dixo à los Demonios el Santo, que en adelante no volvais à esta huerta. Con la fuerza de esta mandato, se desparecieron los malignos, como humo. Ea, anda (le dixo al Labrador) no tengas ya rezelo; trahe tus

tus mulos, que estos malvados tiraban á impedirte la buena obra, que le venias á hacer à los Frayles. Ve Miguel, no te detengas, trahe tus mulos; en tal parage los hallarás, no temas, hijo, que ya se fueron los demonios, que de aqui arrojé. El hombre sorprendido de un venerable espanto, fue al sitio señalado, halló sus mulos manzos, unciólos sin trabajo al yugo; aró la huerta, y quedó Salvador servido. Admiró el Labrador la virtud del Santo que tantos imperio tenia contra estos enemigos. Conoció que por ser la envidia de estos tan grande, à toda obra de Caridad se oponen. Raro es este milagro: pero tenemos por mas singular, y fructuosa la siguiente maravilla.

Bernardo Calez natural de la la villa de Arves de la Diocesis de Tortosa afirma, que Juan Mestre tenia una hija (que despues fue su esposa) la que cada vez que entraban los Religiosos Franciscos en su Casa se affligia con tales extremos, que ocultaba el rostro, lloraba sin consuelo, y tal vez quedaba como muerta de susto. Este inopinado acecimiento movio à sus Padres devotissimos del Orden Serafico, para que atendiendo á

la salud de su hija, impidiese que no entra-
ran mas los Frayles en su Casa; porque la ni-
ña no se asustara, ó por no verla tan descon-
tenta. Con este motivo fue Juan al Convento,
y halló à Fray Salvador afanado en el cultí-
vo de la huerta. El hombre por el respeto que
lo contenia, no se atrevia à referir al Guar-
dian lo que le pasaba en su Casa. Era tan
devoto, como atento: Contole à Salvador el
Caso, suplicandole, lo escusara con el Prelado
y lo informara; como movido del natural
amor de su hija que se amedrentaba con la
vista de los Religiosos; estaba en la determi-
nación de no hospedarlos: para que por este
medió, no entraran en su Casa; porque se
temia muriese su hija solo con su presencia.
Quedose Salvador suspenso con la noticia.
Levantó los ojos al Cielo, sin hablar palabra.
Despues volviendose al Caballero le dixo:
haz de saber que es mucho lo que persigue
al demonio à esta Religion. Ahora se taha
entrado en tu Casa con doblada malicia: pa-
ra quitarnos el hospedage: y à ti el meri-
to que tu caridad merece. Esta es la causa,
que al entrar nuestros hermanos en ella; se le

pone delante à su hija, haciendole mil figu-
ras; de manera que poniendola en la conster-
nacion ultima, hace que se deshaga en llan-
to: pero no te affijas, cobra animo, dexa pa-
ra mi ese negocio que yo conosco las hacedhan-
zas de esa mala bestia. Esperame mañana
en Casa, cuidando esté tu hija en ella. Volvio
Juan à su Casa espantado delo que Salvador
lehabia dicho, y no menos persuadido dela
verdad desus palabras. Al siguiente diá
entró el Santo en la Casa, donde haciendo la
señal dela Cruz dixo en alta voz: aqui estás,
enemigo delas almas! Aqui estás escondido Dra-
gon infernal! no sabes queté conosco! y que
aunque mas te ocultes, dondequiera te veo!
Yo te mando, revelde espiritu no entres mas
en esta Casa, que es de San Francisco, y Sus
hijos. Mandó despues le traxesen la niña, y
aunque la Madre temerosa delos pasados
lances no queria, movida de su marido
la puso ante el Santo. Mirola Salvador en-
ternecido, y sin conocerla antes, llamandola
por su nombre, la dixo: Susana, no temas.
Regalola algunas frutas que trahia en la
manga, lo que agradeció mucho la niña;

y previno à todos los de la Casa q̃ effectivamen-
te [redacted] no entraria en ella mas el Demonio.
Effectivamente conocieron el imperio absolu-
to que Salvador tenia sobre tan abominable
bestia; porque jamas se atrevió la niña: la
Casa quedó quieta, socegada la familia; y los
Religiosos volvieron à coger los frutos de
la misericordia, que queria estorvar el ene-
migo comun. Los sucesos siguientes nos asegu-
ran tambien el imperio que tenia Salvaz-
dor contra el demonio. Traxeron à una ni-
ña energumena à Orta para que Salva-
dor la bendixera, y de tan tyrano huesped
la librara. Era mucho lo que padecia esta
criatura. Pusose el Santo en Oracion, que
es el freno que doma las rebeldias de esta
cruenta fiera; hizola la señal de la Cruz,
y dixo con imperio al Demonio. Yo te man-
do salgas de esa Criatura de Dios, y no la
atormentes mas. Obedeció al mandato de
Salvador el demonio, y al punto salió de la
Criatura, sin hacerle daño; pero no sin ha-
cer ruido. Estando el Santo en Santa
Coloma de Farnés su patria bendiciendo

à mucha gente en la Iglesia, dixo re-
pentinamente: digan todos un Ave Ma-
ria por una persona à quien atormenta el
demonio. Ninguno delos presentes pudo co-
nocer por quien lo decia el Siervo de Diós. Pe-
ro despues que salieron del templo, se pre-
sentó una muger endemoniada, que espantó
al concurso con descompasadas voces: y asi con
evidencia conocieron que Salvador tenia
vista de lynce para descubrir al enemigo.
Con el siguiente suceso daremos fin à este
Capitulo. Se habian juntado en el monte
de Orta como dos mil dolientes, por no caber
en el lugar tan crecida multitud. Todos es-
peraban con viva fé que saliese Salvador, pa-
ra que les diese la deseada sanidad; pero
el Demonio, como tan astuto, ideó un ardid
como suyo, para que se les frustrasen sus in-
tentos, fraguando derrepente (por permisi-
on de Diós) una tan horrible tormenta, que
les poseyó dela mayor afliccion, y angustia,
obligandolos à huir, para buscar en otra
parte su seguridad. Pero Salvador, que des-
de su retiro penetró la malicia de este co-
mun adversario; salió al instante del Conven-
to, y los alentó, para que depusiesen el susto,

diciendoles, que se hincasen de rodillas, y rezasen con el un Padre nuestro y un Ave Maria con devocion, y experimentarian la serenidad. Y sucedió así; porque al instante se desvaneció la tormenta, y se serenó el Cielo, como antes.

## Capitulo VI.

## Deshace el Santo los ruidos que en Santa Clara de Gandia hacia el demonio.

Rayo que amenaza destrozos es el infernal enemigo, que siempre arresta los esfuerzos de su malicia à donde encuentra mas resistencias; y asi no emplea con tantas frecuencias sus tiros en los pecadores que con facilidad se rinden à su imperio; como con los justos que le resisten fuertemente. Contra estos dirige todos sus conatos, por considerarlos guarnecidos con el escudo inexpugnable de la Santidad, para ver si los puede derribar de la alta cumbre de la perfeccion. El suceso, que voy à referir es un admirable apoyo de esta verdad.

En Gandia Ciudad de la Diocesis de Valencia habia un Religiosisimo Convento

de Monjas de Santa Clara pensil de azu-
zenas, y paraiso de virtudes. Rabioso el ene-
migo de las almas de las medras de espiritu
de estas esposas del Cordero que se apacientan en-
tre estos lirios; viendolas caminar de virtud
en virtud à ver à Dios en el Sion Santo de la glo-
ria; las molestaba con todas las malas artes
que podia, haciendoles pesadas burlas. Se les
aparecia en horrendas figuras; y como este
sexo es tan temeroso, se asustaban mucho. Esta-
ban las Monjas poseidas del miedo: el Con-
vento turbado con ruidos: las inquietu-
des eran continuas, los sustos frequentes:
no habia quietud; todo era desasosiego,
ruido, desorden, y confusion. A efecto de
apagar el fuego de molestias tan pernicio-
sas; recurrieron à los exorcismos, poderosas
armas contra esta diabolica canalla, que
jamas para de maquinar nuestra ruina.
Permitiò la altissima Providencia, que
nada aprovechasen los Conjuros; antes mas
se embravecieron estos monstruos, creciendo
la tribulacion sin remedio. Viendo las Reli-
giosas proseguian los ruidos tomaron otro
medio, que les parecio mas oportuno.

Fue esta el informar desus temores al
Excelentísimo Señor Duque de Gandía
Francisco, que despues subió à la cumbre
del Generalato dela Compañia, y fue
contemporaneo de Salvador; paraque con-
siguiese de Dios el remedio à tanto daño,
y à susto tan pesado, como continuo. Con-
fiaban las Monjas en que el Santo Duque
les fuese Iris, que anunciase la tranqui-
lidad en esta tormenta, y que mar tan
alborotado lo dexase en calma. Pudo Fran-
cisco, como tan justo, hacerlo; pues aun en-
tonces era llamado el espejo delos Princi-
pes por su innocente vida, religion, zelo, y
santas costumbres, pero reconoció por inspi-
racion del Cielo, reservarse este triunfo pa-
ra Salvador el sencillo. La clamorosa vox
dela santidad de nuestro Santo Lego ha-
bía llegado à los oidos de Francisco; y qui-
so hacer ver, quela héroyca virtud de nu-
estro santo rayara mas con este portento.
Compadecido delas Monjas alcanzó la li-
cencia del General dela Orden Seraphica;
para que Salvador, cuya luz tenían ocul-

cubra las sombras dela envidia en prueba de su paciencia: viniese à Gandia à disipar con sus hermosas claridades los altivos humos del comun adversario, quien para mover funestos tumultos no respetaba el sagrado de los claustros. Pedida la licencia por el Santo Duque para que Salvador viniese: antes que se pusiera en camino, precisado dela obediencia, se reconocieron mayores alborotos en el Convento, que antes se habian sentido. Las figuras, fantasmas y visiones que hacia el demonio à las Monjas eran mas horribles. Movialo todo de alto à baxo, sin dexar utensilio en su sitio. Crecio esta tribulacion clandestina tanto, que estuvieron las Religiosas para desamparar el Convento, à causa de ser insufribles las espantosas vistas de espectros y vestiglos tan horrendos, que à cada instante se les presenciaban. Todo era miedo, cobardia, horror, tumultos, efectos propios de este enemigo inquieto. Con las licencias necesarias salio Salvador de su Convento, è hizo su camino descalzo, sin mas provision que la que administra la divina Providencia

à los hijos del Patriarca de los pobres, que
como en ella esperan, nada les falta. Llegó
Salvador al Convento de Santa Clara de
Gandia, donde lo espera por instantes aquel
Coro de virgenes, para ser libres con tal pro.
tector de tan turbulentas perturbaciones
con que las perseguia el enemigo de las al-
mas. Recibieronlo las Monjas con venerables
respetos, al ver en su modesta compostura
un vivo retrato de la paciencia, un espejo
de la mortificacion, y un diseño de toda vir-
tud. Con la facultad precisa entró Salva-
dor en la Clausura. visitó cuidadoso todos
los sitios, formando Cruces en ellos; y de re-
pente se aquietó todo. Jamás se vieron las
figuras del diablo, ni se sintieron los estru-
endos. Como al desatar el Sol sus resplando-
res huyen nocturnas aves, no pudiendo tole-
rar la copiosa avenida de sus luces; asi à
la presencia de Salvador huyeron à sus tini-
eblas los enemigos de la luz. Lleno del espi-
ritu de Dios habló estas palabras à las Re-
ligiosas: ea, esposas fieles de Jesu Christo, se-
guras debereis estar, que yá cesó toda in-

,, quietud. Solo os encomiendo seais soli-
,, citas en servir à Dios con la perfeccion
,, que à vuestro estado corresponde. Yo os
prometo en el nombre de Dios Omnipoten-
te no os inquietará mas Gorrofita (asi
se llamaba este gran diablo que era qui-
en hacia los ruidos.) Sabed, no fue otro su
animo en haceros visiones, y causar estru-
endos que el estorvar la regular discipli-
na; y perturbar el divino culto. El se valia
de estas inquietudes para quitaros la de-
vocion, y apagar con su dañado aliento
el fervor de vuestro espiritu. El os queria
menos devotas, y mas tibias. Quedaos en
paz, y pedid à Dios por mi. Al despedirse
el Santo le suplicaron con instancias las Mon-
jas diera su bendicion à muchas dolien-
tes que estaban en la Enfermeria. Com-
padecido de ellas las bendixo, y queda-
ron todas sanas. Queno contento
con arrojar dela Clausura al
principe de las tinieblas;
dió tambien la salud
à las que no la
tenian.

# Capitulo VII.

## Prosigue el Santo destruyendo los ardides del Demonio.

El poder de aquel glorioso Capitan del pueblo de Dios, vinciendo con sus palabras los monstruos, resucitó en Salvador con tan admirable novedad, que sus palabras quebrantaron las fuerzas de la infernal hidra, deshaciendo sus cabezas en las aguas de su humildad profunda. Estas maravillas nos presentan tan poderosas eficacias, y como fueron sus palabras tan imperiosas, que vincieron las rebeldias de estos monstruos. Estaba una niña adulta poseida de muchos de estos invisibles enemigos, tan inquieta por la ferocidad de tales fieras, que motivó á traherla aprisionada con cadenas; porque à dexarla suelta, se despedazara. Con mucho trabajo la traxeron à Orta: pero no hubo fuerzas que la obligasen á entrar en el templo. Los que la trahian rogaron al

al Santo saliera del Convento, apiadandose por el amor de Dios de esta infeliz, que tan temprano padecia los terrores del dragon feroz. A este tiempo rompieron las prisiones los demonios, y despedazando sus vestidos, se escapó de las manos de los que aseguraban. Desparecieron de los ojos de los circunstantes à esta criatura, de manera que buscada con toda diligencia, no pudieron encontrarla. Salió el siervo de Dios, señaló el sitio donde estaba oculta, que era entre unas vigas, donde con violencia la habia introducido aquella vilisima canalla. Por imposible se tenia, que entre tan grandes maderos la hubiesen ocultado; y que para esto hubieran tomado el trabajo de moverlos. Sin embargo de su furor soberbio, obedecieron prontos al orden del Santo, y hallaron à la niña entre los maderos totalmente desnuda, que era una compasion verla. Dixeron al enemigo, como el siervo de Dios lo habia mandado; usando de sus mismos terminos: espiritu rebelde, cruentisima bestia indomable

Fray Salvador te manda, vengas à su pre-
sencia, y dice, te lo manda en el nombre
dela Santissima Virgen Maria. Vesti-
da la niña con decencia, la traxeron ante
el Santo. Mirola con compasion ternissima,
y haciendo la señal dela Cruz sobre ella,
dixo: salid de essa criatura espiritus per-
versos: asi os lo mando en el nombre dela
Santissima Trinidad. Tercos, no obedecie-
ron por esta vez los enemigos, respondien-
do con jactancia, que no valian. Salvador
volvió à amenazarlos; y compelidos de su
imperio salieron, haciendo en el ayre un
espantoso ruido. Libre ya la criatura de
posesion tan tiranica; quedó tan debilita-
da, que parecia mas muerta que viva:
pero con solo bendecirla el Santo recobró
las fuerzas. Mandó que al punto la die-
sen alimento, y la dixo: hija, ya estás bu-
ena, como lo vés: en adelante mira, como
sirves à Dios. No vuelvas al vomito de
los vicios: enmienda tu vida; sinó quieres
que otra vez essos enemigos te posean. Mu-

beneficiò à esta niña el Santo. La librò de las furias del Demonio, la dexò tan sana, como corregida; y ella humillada ofreciò al Santo el debido tributo del agradecimiento. De lo que le temian los demonios dà tambien solido fundamento el siguiente prodigio.

A una matrona recien casada atormentaba con demasia esta serpiente astuta. Arrebatabala à ocasiones con desmedida furia, cruelmente la heria, la arrastraba por tierra, padeciendo ella el tormento, y los que veian tan lastimoso estrago. Tenia esta infeliz muger quatro hermanos que compadecidos de tan grave trabajo, como tan propios la traxeron atada ante el Santo, por no ser posible de otra manera. Suplicaron al siervo de Dios, que por lo mucho que padecia, de ella se apiadara. No tuvo necesidad de muchos ruegos el que era tan caritativo. Mandò al demonio con voz alta, dexase aquella criatura. El maligno resistiò al mandato; pero con la invocacion de la santissima Trinidad, salió al punto.

Libre esta muger del adversario que la tra-
hia molida en la atahona del tormento;
se llenó de gozo; pero quedó destituida de
fuerzas, efecto propio de huesped tan ti-
rano. Pero mandandola Salvador diese las
gracias à la Madre purissima, quedó restitui-
da à sus antiguas fuerzas, y enteramente
sana. Aun es mas excelente el prodigio que
se sigue. En Orta pusieron ante el Siervo
de Dios una infeliz obsesa. El Santo la estuvo
mirando atento, y dixo: en el nombre del
Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo te man-
do mal demonio salgas de esa Criatura, à
quien tanto dañas. Si haré, respondió el
principe de las tinieblas, pero saldré por
los ojos, por las narices, ó por la boca. No se-
rà como dices, bestia indomable, le replicó
el Santo; que ahora te mando en el nom-
bre de la beatissima Trinidad, y de la puri-
sima Virgen Maria, no salgas por donde me
propones, à efecto de causar à esa criatura
daño notable: sino te mando salgas por el
lugar que por inmundo te corresponde; sin

que en nada la mortifiques. Caso rarissimo! sin resistencia salió el Demonio con el estrepito violentissimo, conque suele salir la bomba de un mortero. Viendose la energumena libre de la diabolica furia, sin algun detrimento en su persona, dió las gracias à Dios y à la Virgen, y se partió à su Casa poseida de la alegria, magnificando con voz de alabanza al Altisimo, que tanto poder comunica à sus Santos. Otros singulares sucesos de esto genero omitimos para acomodarlos en su lugar propio; porque la vida de esto Catalán taumaturgo es un milagro, y por estar tan llena de portentos parece se compone solo de milagros su vida.

## Capitulo VIII.

## Conocimiento de cosas futuras conque Dios ilustró al Beato Salvador de Orta.

Aunque el conocimiento de los futuros contingentes es reservado solo à Dios; no obstante, para hacer ostentación de su poder, quiso ilustrar con don tan precioso à

Salvador, haciendole patentes las cosas pasadas, presentes, y futuras. Apenas obraba milagro alguno à que no interviniera alguna profecia; ni decia profesia, à quien no siguiera en su cumplimiento algun milagro; hablando de aquellas materias, que no podian humanamente descubrirse, con tal certeza como si las tuviera à la vista. De esto nos darà fundado testimonio un irrefragable testigo.

Acuerdome, dice el Padre Dimas, Comisario Apostolico en la formacion del Processo para la Canonizacion del Santo, que llevandome mi Padre à que el Santo Salvador me bendixese; le dixo: dexa estudiar à ese niño; no lo quites del estudio. Descubriose con el tiempo esta verdad; porque habiendo aprendido la Retorica, no seguia la carrera de otras letras à causa de no haber en Caller aulas de Artes, y Teologia, como las hay ahora. Por consejo de Salvador, mi Padre (que de Dios goze) me envió à Valencia donde seguí los estudios, y tomé el abito de mi Padre

San Francisco. Despues, siendo Provincial de Cerdeña hè sacado à luz los grandes prodigios que Dios hà obrado, y obra por este su fidelisimo siervo. Ahora estoy constituido Comisario Apostolico; por lo que hè venido à España, donde estoy haciendo el Proceso, que à su Canonizacion respecta. Jamàs dudaré, que todo lo sabia el siervo de Dios, quando me echó su bendicion, siendo niño; antevjendo debia yo correr con su Proceso. Es tambien raro el siguiente caso.

Hablaba un dia Salvador con un Religioso, que se compadecia como buen hermano de los trabajos con que se aquilató el oro de su sufrimiento, hasta privarlo de su nombre propio, llamandolo, por el suyo que era Salvador, Fray Alfonso Catalan; y le dixo: ahora hermano no me quieren; pero es cierto se holgaràn dehabermetenido. El anuncio hizò verificable este gozo en la Religion de San Francisco, que se huelga con haber tenido tal planta, que echando raices en sus atrios hà dado las flores delas virtudes mas héroycas con los opimos frutos de

tantas maravillas. Ni el haber dicho Salva-
dor se holgarian de haberlo tenido, deberá
tenerse por acto de arrogancia; pues lo con-
firmó con la constante prueba de los milagros:
del modo mismo que lo hizo aquel insigne
Apostol de Valencia San Vicente, quando
declaró en las publicidades de un pulpito, que
el Evangelista San Juan hablaba de él en
el Apocalypsi. Especial es tambien el suceso
que se sigue.

Helena de Cardona matrona
nobilisima de Sicilia siempre que veia á
nuestro Santo le suplicaba rendida le alcan
zase de Dios un hijo. Era continuo su ruego.
A peticion tan repetida, como importuna ja
mas le respondió Salvador una palabra. Ella
le hablaba al Santo; pero este no la respondia.
Desazonada con tan profundo silencio, le di-
xo un dia: Fray Salvador, yo estoy en el con-
cepto que el conseguir de Dios el beneficio que
te suplico, no te costará mucho. Te pido suce-
sion, en ti espero el logro de este deseado fin.
Me conformo, la respondió el Santo; no dudo
tendrás la sucesion, que pretendes con tanto

ahinco; pero ajusta tus quentas con Dios, que ese hijo te costará caro. Fue así, que concibió la matrona, dió à su tiempo à luz un hermoso niño poniendole por nombre Joaquin; pero tanto gozo paró en llanto; porque el mismo dia desu alumbramiento à la tarde acabó con repentina muerte. No responder el Santo à la porfiada demanda de esta matrona fue un indice desu ultimo infortunio, que comprehendió en lo caro que le costaria lo que deseaba.

Juan Carlos, y su esposa Susana naturales de Beseit en la Diocesis de Zaragoza al ver que ningun fruto de sucesion les llegaba à sazonada madurez por morirseles los hijos muy pequeños; que apenas aparecian estas flores quando las podaba la muerte; zozobrados de este repetido pesar que los ahelaaba mucho, recurrieron al Siervo de Dios, y le dixeron: Frayle Santo, ruega à Dios por nosotros pecadores; porque quantos hijos hemos tenido, à los seis meses de gozar la luz del mundo han muerto. Respondióles Salvador condolido de su infortunio; no os aflijais por cierto; como con-

feseis vuestras culpas, yo en nombre dela
divina Madre os anuncio tendreis dos hi-
jos, que llegaràn sin duda à edad perfecta.
Pero à ti, volviendose à la muger, te digo,
te serviràn muy fieles en la vejez, y recibi-
ràs de ellos el preciso socorro. En este anuncio,
le avidanció el siervo de Dios à esta muger, que
su marido moriria en breve, y que sus hi-
jos la ayudarian mucho. Asi sucedió, que
verificó el tiempo el anuncio del Santo. Tue
Salvador muy ilustrado de este conocimien-
to, tanto, que conocia lo mas oculto. Un Sacer-
dote de la Ciudad de Gerona llamado Don
Estevan Pasqual se puso ante el siervo de
Dios pidiendole con instancias lo sanase de
una apostema que dies años habia, afeaba
su cara, haciendole por la deformidad mal
visto; y por la hediondez insufrible. Aten-
didos de Salvador sus ruegos, lo llamó à parte,
dandole el aviso con secreto, padecia aquella
enfermedad por estar excomulgado: que
si queria verse libre de su dolencia, solici-
tara le desatasen el vinculo de la anate-
ma. Al punto acudió al Obispo por el rema-

medió, y luego que esto fue conseguido, quedó enteramente sano. Asi le eran à Salvador manifiestos los escondidos senos del corazon humano. El anuncio que vamos à referir es estupendo.

Exercía Salvador el oficio de mayor gusto que es el de Cozinero, quando Juan Ornos mancebo de Gerona, habiendo concluido en la Universidad sus estudios, graduandose en ella de Doctor en Derecho, determinó antes de partir à su patria, visitar al Santo Cozinero, para encomendarse en sus Oraciones, que fiado en ellas se prometia los mayores progresos. Atendiólo Salvador con mucho agrado, y muy afable le dixo: anda hijo, con felicidad: nunca dexes la devocion que sé, tienes à la santisima Virgen: tu experimentarás su patrocinio ciertamente. Ahora llevarás en tu memoria impreso lo que te anuncio. Luego que des la vuelta à Gerona, en pasando por sus plazas, repara en las ventanas delas Casas que estan en ellas. Verás en una à una mosa con conociente trage; esa será tu muger. Suspenso quedó el moso al considerar se hici-

era el santo el paraninfo de sus no imagi-
nados desposorios. Entró en la Ciudad el
mancebo gozoso con su grado, muy despacio
fue observando las ventanas en el foro en
atencion al anuncio del Santo, y todas las
halló cerradas por el viento, que aquel dia
corria largo. Sozobraba ya su animo en la
prediccion, quando vio, que abrió una mo-
sa una ventana, vestida de color ceniciento,
la que era hija de un mercader noble lla-
mado Nicolás de Tierra. Su vista agitó
al punto las varias olas de sus pensamientos.
Determinose à no pasar mas por aquel sitio;
porque ya la habia saludado; y ella le ha-
bia correspondido. Sin hacer Juan mas dili-
gencia esperaba, como se habrian los trata-
dos de este Matrimonio. No se frustró sus es-
peranzas; porque no habia pasado mucho
tiempo, quando los Próceres de mas distin-
guido caracter de aquella Ciudad le pro-
pusieron, en atencion à sus cabales prendas
haberle buscado esposa de calidad corres-
pondiente, hermosa, honesta, y rica, qual
era la hija de Nicolás Tierra. Conoció el
mancebo provenia todo lo que iba sucedien-

do del anuncio del Santo; y respondió: le placía la condición propuesta: que el muy gustoso entraba en el partido; confiando de su benevolencia los incrementos de su fortuna. Se dieron las manos con regocijo: se celebraron las nupcias con el aparato dela mayor grandeza; y él quedó siempre muy devoto del Santo, contando no sin lagrimas esta predicción à sus amigos. Daba Salvador anuncios de alegria como el que queda referido, para los buenos: pero tambien los daba de terror, para los malos. Si en los anteriores vimos gozos; ahora en el que sigue advertiremos estragos: en aquellos vimos felicidades; en este ruinas. No poco aprovechará el escarmiento en este anuncio.

Se entretenian unos Soldados en el juego en un retirado aposento de una Casa con la algazara, y descomedimiento, que en semejantes lances acostumbra gente, que tiene mas libertad, que dinero. Pasaba Salvador pidiendo su limosna por la Calle, donde estaba la Casa, y dando grandes voces decia: afuera, si os quereis librar. Movidos los Soldados delas voces, salieron à la Calle; y mirando el

Santo à uno de ellos, le dixo: hermano,
confiessa la blasfemia que haz dicho; que
es pecado tan grande, que por ella se sien-
te hasta lo insensible. O severos castigos del
Altissimo! al punto cayó à plomo aquel
aposento donde se dixo la blasfemia, quan-
do con tanto desorden se entretenian en el
Juego. Este no imaginado fracaso los de-
xó tan temerosos como avisados, para emple-
ar sus bocas en las alabanzas del Altissimo,
y no ponerlas en el Cielo.

## Capitulo IX.

## Prosigue la materia del Capi-tulo pasado.

Aquel Señor poderoso, de cuya di-
estra viene todo don perfecto ilustró à Sal-
vador con espiritu de Profecia en tal grado,
que asombran los sucesos por singulares, y re-
petidos. En el Convento de Santa Maria de
Petralba en la Ciudad de Barcelona vivia
una Religiosa de mucha edad, llamada
Doña Magdalena Torralén. Esta Reli-

giosa le pidió un dia al santo rogase à Dios por ella. Alborozado Salvador le dixo: està segura, te tiene Dios preparadas grandes mercedes; que te esperan celestiales premios, por haberte sujetado à la Magestad divina sin atencion à las licenciosas soltura(s) delas libertades mundanas. Padre mio, confieso, replicó la Religiosa, que como pecadora me tengo por indigna de que el Señor me favoresca; sino es haciendo toda la costa su gracia, que à manera del Sol hermoso sobre malos, y buenos desabroca liberal sus influxos. En este conocimiento me tiene asegurada mi demerito: esta es el concepto, que de mi hago. No, hija, no, acuerdate, instó el Santo, quando en el mismo sitio en que ahora estamos, hablandote tu Padre con todo secreto te quiso dar un Breve Pontificio, donde se te concedia facultad para dexar el Claustro, y volver al siglo. Tu animosamente intrepida rompiste el Breve, dandole à las llamas, y le dixiste à

Padre: no permita Dios, ni mi Madre Santa Clara, cuya Santa Regla observo, que dexando la Clausura, retrate los votos con que de mi voluntad me sugetè à este genero de vida por mi profesion Religiosa. Y aún te acordaràs, dixiste tambien que el Breve de tal manera lo sepultarias en el archivo del silencio, que de él no sabria jamàs alguno. Quedò admirada la anciana Religiosa, y las que la asistian al oir tal noticia nunca oida. Creciò mas el espanto, quando afirmò la Monja, que todo esto habia sucedido antes que el Santo hubiera visto la luz del mundo. Perseverò la Religiosa en vida perfecta, segura que su obra habia sido acepta à los dichos ojos. Por lo que, segun se lo aseverò el Santo, todos los dias pedia à Mi Santa Clara por ella. Asi corriò el estadio de la vitoud, llevando como prudente virgen la lampara encendida de buenas obras en la mano hasta que cerrò el circulo de su vida con muerte preciosa.

Angela Tarragona Barcelonesa quedó contrecha de un recido parto, que tuvo, sin valerle los aforismos dela Medicina si quiera para el logro de alguna mejoría. Traxeronla por ultimo remedió con el posible acomodo ante el Santo, quien mirandola muy afable, la dixo: Angela, cobra animo, Dios quiere padescas esa enfermedad; pero tambien te digo, que ese hijo que tienes, nuevo tu esposo, hará que pases una buena vejez, con él nada te faltará. Evidenciose el pronostico; que como buen hijo favoreció à su Madre con larga mano: pasó su vida con conveniencias sin sentir el peso dela penuria, que en esta edad es poco llevadera. Debieran ver los hijos en este exemplo la obligación estrecha, que los liga no solo à honrar à sus Padres con reverentes demostraciónes, sinó à socorrerlos en sus necesidades, si pueden. Los sucesos siguientes tambien acreditan el don Profetico de nuestro Santo. Otra muger anciana padecía à mas delos achaques ha-

bitualas que trahen consigo los muchos a-
ños un dolor grande de Cabeza, que no
la permitia algun descanzo. Pusose ante
el siervo de Dios, pidiendole el alivio.
Dixola el Santo con gracejo: anda vete
de aqui saco de tierra, que en breve que-
darás libre de ese dolor. Asi fue, que mu-
rió luego; y con la muerte se le acabaron
los dolores. Otra anciana no consiguió la
sanidad por su terrible condicion, pero
si el mas feliz anunció de entrar en el e-
terno gozo. Tenia esta muger muchas en-
fermedades, demás dela vejez, que es la
peor. Pidióle al Siervo de Dios con rendi-
das submisiones, la sanase. Salvador la
respondió: tienes un natural muy fuerte
un genio muy altivo, como lo experimen-
tan tus domesticos; conque no conviene
que te sane; mejor será que te quedes
así. Si tuvieras salud robusta no hubi-
era quien te aguantara en casa. Sobre
lleva esas dolencias conforme; toleralas
paciente, que te aseguro cogerás los frutos
de la paciencia en la gloria. Cumpliose

el vaticinió: porque vivió el resto de su vida enferma; pero segura, segun la promesa del Santo, de la bienaventuranza. En la clase de rara entra tambien la siguiente maravilla.

Vna matrona del linage esclarecido tenia un hijo en la guerra de Malta, llamado Guillermo Serbelonio. El mozo por esforzado era aproposito para ese destino. Se temia la Madre no hubiera muerto en los debates de la Campaña, ô en los encuentros del enemigo. Esta pena, que afligia à su corazon con extremo la movio para suplicarle al Santo pidiese à Dios por su alma. Compadecido Salvador de su cuidado, la dixo: muger, dexate de temores; anda vé prepara la Cena, aguarda à tu hijo esta noche, que sin falta viene. La matrona no puso duda à la promesa. El mismo gozo la hacia no guardar silencio; conque à quantos encontraba los informaba en el anuncio del Santo. Muchos no le daban credito: mas ella preparó solicita su Cena. Salieron sus cuida-

dos à los muros dela Ciudad à ver si podi-
an reconocer alguna embarcación, que
viniese à aquel puerto. Caída la tarde di-
visaron venir con prospero viento una nave,
que con felicidad hizo su arribo. Venia
en ella su Señor; conque alegres traxeron
à su Señora la noticia. Llenose esta de ju-
bilo viendo à su hijo libre delos riesgos de
Marte en el exercito, y delos de Neptuno en
el golfo. Anuncios tan singulares eran en
salvador comunes. Tenemos esta gracia en sus
gloriosos monumentos muy repetida; por lo que
no dexaremos suceso alguno, que nos pueda
servir en esta materia de seguro testimonio.

Saliendo el Santo
un dia à la limosna oficio que le habia en-
cargado la Obediencia, llegó à pedirla à la ca-
sa de una recien parida. Tocó à la puerta
y dixo el Santo à la que salió à abrirle: de-
xame muger entrar en esta Casa, que quie-
ro ver à mi Compatriota. Entro muy festi-
vo en el aposento, y recibiendo muy cariño-
so al niño en sus brazos, le decia rebozan-
do jubilo: O soldado de Jesu Christo: o fe-

liz parvulo! ó dichoso paisano mió! tu eres uno de los que poseerán una silla en el Cielo. Poco tiempo pasó sin que muriera el infante; y todos conocieron la verdad del Vaticinio. Es tambien raro este suceso.

Orando estaba nuestro Santo ante el Altar mayor, quando un Religioso, que partia de Caller para Nápoles, llegó à despedirse de él, segun que exige la religiosa urbanidad. Díxole: Padre Salvador, solo os encargo rogueis à Dios por mí; que yo imagino, no nos veremos mas: porque de allí pasaré à España. Respondióle el Santo: andad, que sé, que me vereis aquí. Emprendió el Religioso su viage; y estando en la Italia tuvo la noticia que el Santo habia muerto. Desconfiado de lo que le habia dicho, decayó mucho del credito en que lo tenia, y decia entre sí mismo: ya no podre ver à Fray Salvador, como me dixo, pues ya es muerto, y está sepultado. No sé como se hará verificable el anuncio, y como se cumplirá la palabra, que me dió en la Yglesia? Mi confianza fluctua en esta duda. Mas

que presto halló evidente lo que ya tenia
por casi imposible: porque pasado algun
tiempo, fue à la Ciudad de Génova, y so-
breviniendo una deshecha borrasca, vino à
aportar la nave en el puerto de Caller. De-
sembarcose, y viniendo al Convento, se fue
à hacer oracion à la Yglesia, sin duda à dar
à Dios las gracias de haber salido à salva-
mento de tan gran peligro. vió en ella el cu-
erpo del Santo puesto sobre unos bancos; el
que habian sacado de la sepultura, por ha-
ber enterrado otro cuerpo junto à ella. Lle-
no de espanto, decia enternecido: verdade-
ramente ahora reconozco, que este hombre
es Santo; verificado hallo el anuncio; pues
en este lugar mismo me dixo: yo sé, que a-
quí me verás, y ya veó cumplida su Profe-
cia, quando menos lo pensaba. Asi dió cre-
dito al vaticinio del que fueron testigos sus
ojos. Hubo en este suceso Profecia, diciendo
Salvador lo por venir: tambien en él se des-
cubre la revelacion de su muerte, su desen-
tierro; el dia en que sucederia todo lo dicho;
y como lo habia de ver este Religioso.

# Capitulo X.

## Maravillosas predicciones del Santo.

Tan magnificamente liberal anduvo Dios con Salvador su siervo; que siendo regalia propia suya conocer à fondo los pensamientos que laten en los corazones de los hombres, la parvió con él muchas vezes, como se manifiesta en los sucesos que se siguen. Juan Ximenez vecino del lugar Fulsetense en la Diocesis de Tarragona padecia las graves molestias de una hernia con la rotura de un costado, que le trahian muy afligido. Sus amigos pesarosos de su quebranto le aconcejaban fuese à ver al Santo que si llevaba fé, no dudaban lo pondria bueno, como lo habia hecho con otros muchos hermosos. Negose à tan vanos concejos no creyendo hiciese Salvador milagros, y que si los hacia no les daba credito. Vencido de los importunos ruegos de sus amigos les prometió el ir, añadiendo: si aprovecha, aprovecha; si nó aprovecha, que nó aproveche. Tal era

era la expresion presunciosa de su desconfi-
anza. Pusose en camino; llegó donde estaba
el Santo, esperando de rodillas entre otros
muchos, su bendicion para ser sano; mas el
siervo de Dios le dixo con despejo: hombre de
poca fé, hombre de poca fé, si aprovecha, apro-
veche; si no aprovecha no aproveche; con que
se levantó tan enfermo como antes. Contur-
bado por lo acaecido partió à su tierra; y à
los que le preguntaban de su viage, como en
èl lo habia pasado; les respondió con un arrojo,
aborto de su despecho: ó este Frayle es Santo, ó
es el comun enemigo; pues quando bendixo
à los otros enfermos, que consiguieron quedar
sanos, vuelto á mi me declaró las mismas
palabras que habia dicho en mi tierra. De
este Suceso reconocieron todos la falta de fé
de este hombre, y el don de Profecia del San-
to. Conversaba un dia con Salvador el Ma-
estro Garcia Secretario del Santo Oficio, y en-
tre otras razones que le habló, dixo: Padre
Salvador, cierto que es hermoso este pórtico. Bi-
en pulida es la Imagen que adorna el dintél

del templo. Hermosa es, le respondió el siervo de Dios; pero pienso que esta Señora hará que en breve pase el mar, iendo à otro Convento, sobre cuya portada està otro simulacro de la divina. Por imposible tuvo el Secretario su dicho: pero presto pasó à ser verdad notoria quando pasó el Santo à vivir à Caller en Cerdeña. Anunció de este modo su no esperada mudanza, dando juntamente del Convento que nunca habia visto claras señas. El suceso siguiente es maravilloso à todas luces: en él se prueba conocia Salvador lo mas escondido; aunque mas lo cubriera el disimulo.

Visitaba uno de los Señores de Aragon à un lugar llamado Alcañiz. Reparó cuidadoso pasaban por él gran multitud de ciegos, sordos, mudos, cojos, baldados y otros muchos enfermos, y que todos volvian sanos. Mandóles, le juraran, como este Frayle hacia las maravillas? Ellos con sencillez le respondieron: Señor, nosotros fuimos enfermos, y venimos sanos, como se haze patente à vuestros ojos. Para el logro de la consecucion de esta dicha, primero nos manda lavar nuestros corazones de la malicia en las saluda-

bles aguas dela penitencia. Esta es la fuente
del Salvador à que Salvador nos manda. Des-
pues nos ordena comulgar devotos, y hechas es-
tas diligencias; solo con bendecirnos, queda.
mos sanos. Este es el modo que tiene de ha.
cer milagros. Con este informe entró el Inqui.
sidor en deseos de desengañarse por si mismo
y ver por sus ojos, como hacia el Santo los mila.
gros; como no dandole pleno ascenso à lo que
habia oido. Disponialo asi el Altisimo para
elevar à la cumbre dela grandeza la humil-
dad de su siervo, que tanto se abatia: porque
al que mas se humilla, mas lo exalta. Para
que nadie lo conociera vino disimulado, vesti-
do como un labrador rustico, haciendo lo siguie.
sen los de su familia en la mudanza del trage.
Con toda presteza partió al Convento de Orta
donde vivia entonces el Santo, con deseo de
ver, y no ser visto, de conocer, y no ser conocido.
Vió con asombro como cubria la montaña el
innumerable Concurso, que llevaba el numero
de dos mil enfermos que en busca dela salud
habian venido de lugares distintos. Alo disi-
mulado se retiró à un sitio, por donde debia

pasar el Santo para hazer los prodigios. Poco le
valió à esta Centinela, ni su disfraz, ni su de-
velo, ni su curiosidad, ni su disimulo: porque
Dios y la Madre dela Sabiduria le revelaron
à su siervo lo que pasaba. Salió Salvador dela
Celda, donde poco antes lo habian sangrado;
no haciendo caso de si mismo por atender à los
enfermos, y como cargase sobre èl mucha gente,
les dixo: dexadme ahora pasar, queluego os
bendeciré. Atravesando presuroso por el gentio;
dixo arrodillado à los pies del Inquisidor di-
simulado estas palabras: Señor, vseñoria por
esta tierra? Padre, respondió, mirelo que di-
ce, que no me conoce. Si conozco, replicó el Santo,
conosco muy bien à vseñoria por Inquisidor de
Aragon, y habiendo visto las maravillas que
Dios hace en sus criaturas, hà venido para ver
como las cura Dios. No te dé cuidado, que lo
verán tus ojos, ven conmigo; y asiendolo por la
mano, lo llevó al Cancél del Altar mayor. Le-
vantó el Siervo de Dios la voz, diciendo, dispo-
neos para recebir lo que pedi à Diós, pedidle
perdon de vuestros pecados con corazon contrito,
que habiendoos curado la alma; os curarà el cu-

rara el cuerpo. Dioles despues la bendicion en el nombre de la Santissima Trinidad; y al punto sanaron los contrechos, los perlaticos, los herniosos los sordos los ciegos y los mudos à quienes habia visto el mismo Inquisidor enfermos. Quedó este atonito; pidió perdon de su desconfianza; y quedandose muchos dias con Salvador para su consuelo, regalandose con el trato de un hombre, que hacia los milagros à millares por haberlo hecho el Dios de la salud poderoso instrumento de Curaciones. Este suceso maravilloso lo tenemos de las Actas de los Santos, y del Proceso de la Canonizacion del siervo de Dios que tengo en mi poder. Como à Salvador no le faltaron acechadores de sus maravillas; tampoco carecio de perseguidores que calumniasen sus virtudes, sin mas delitos, que hazer milagros. Tantas olas levantó el huracan de la malicia, que como à las Theresas, y Bernardinos en otro tiempo, lo pasaron al Tribunal, donde se enlaza la espada de la justicia con la oliva de la misericordia, y donde se separa el trigo de la zizaña. Pero del modo que el oro en el cri-

sol mas fuerte sale siempre con subidos quilates; asi Salvador salió mas purificado en aquel rectissimo Tribunal. Viendo su Santidad asombrosa le pusieron la corona de honor à sus meritos, diciendole como à Santo: Padre Salvador ruega por nosotros. Al salir con el decoro que pedia su justificada conducta; para prueba dela gracia que le habia comunicado el Cielo hizo ante todos dos milagros, dió la vista à un ciego, y oido à un sordo, que por donde quiera sembraba Salvador el grano puro delos prodigios.

## Capitulo XI.

## Conoce el Santo los mas escondidos secretos.

Comunica Dios, segun su beneplacito la especial gracia de conocer interiores à sus fidelisimos siervos. En este conocimiento tan alto como oculto fue muy singular nuestro Santo. Un Prelado del Convento dela Ciudad de Caller donde vivia Salvador, pedia à Dios en la Oracion mental le manifestasa su voluntad acerca de aceptar cierto cargo

da honor, que era ser Comisario del Santo
oficio dela Inquisicion; que esperaba se le
confiriese; que le indicara si le convenia es-
ta honra. Pocos son los que oran para saber si
les convienen los cargos; muchos si los que an-
helan por ellos, sin saber si seràn del agrado
de Dios. Acabada su Oracion, le saliò Salvador
al encuentro, y le dixo: Padre, no lo tomes que
no te conviene, que harto haràs de dar à Dios
buena cuenta de tu alma. Reconociò el Guar-
dian le habia revelado el Cielo los secretos, que
en su corazon se escondian. Quedò resignado,
y confuso sin aceptar el cargo, que era lo que
Dios le respondia por su siervo. Tambien es
raro el siguiente suceso. Un dia besò Anto-
niò Marzipo la manga à Salvador para ga-
nar las gracias que estan concedidas à devo-
cion tan fervorosa. Mirolo atento, y le dixo
con voz suave: Antonio, tu seràs Sacerdote. Estra-
ñò mucho el dicho por hallarse engolfado en
la compañia del Duque de Segovia en los
politicos proyectos, que usa el siglo, sin pensar
Jamas en recibir Ordenes; por lo que le respon-
diò sonriendo: no lo creo, Padre mio, porque
no tengo ciencia para ello. Al punto le re-

ptió el Santo: hijo mió en la Casa de Dios más vale la conciencia pura que la mucha ciencia: porque aquella salva, y esta hincha. Y es fixo, que si la obligacion debe saberla para llenar el ministerio; tambien es segura maxima ser primero que la mucha ciencia la bondad de vida. Si vestra ciencia serás Sacerdote, acuerdate de mi quando lo fueres. No habian pasado muchos meses, quando se halló con unos tan grandes impulsos de seguir el estado Eclesiastico, que en nada hallaba sosiego. Vencido de estos santos movimientos, que lo ajetreaban à mutacion de estado se ordenó de Sacerdote; y depuso todo lo dicho en el Proceso.

Viviendo en Orta gastaba el siervo de Dios en la oracion mucho tiempo; y un dia saliendo de ella le dixo un Religioso, entre otros muchos que habia; es verdad, hermano Fray Salvador que, segun hé oido decir, te haz de embarcar? Quien lo duda? respondió, verdad es.... y à donde? instó el Religioso. A una Ciudad, reptlió el Santo, que está fortificada de artilleria, y tiene un Castillo muy grande. Allí me ha de hacer Dios muchos bienes

Y hacia donde está esa Ciudad que me
dices? hacia el Oriente, ó el Ocaso? Res-
pondió el Santo; alzad los ojos al Cielo. Levan-
taron los ojos y vieron salir del ayre un Co-
meta resplandeciente, que llevó su carrera
hacia Levante. Ya veis, donde ese fenómeno
vá; pues ese es el camino, que he de seguir
yo. Y volverás con nosotros? le preguntaron.
No, que se acabará mi carrera allí. Viose
despues cumplida llenamente la predicción,
quando el Padre Vicente Ferri se llevó á
Salvador à Cerdeña. Preguntado de este
Prelado si quería seguirlo? Si por cierto,
Padre mio, respondió el Santo, vamos allá:
eso es lo que quiere Dios: allí me tiene des-
tinado un gran bien. El mismo anun-
ció declaró otra vez el Siervo de Dios por
especie abreviada symbolica; quando es-
tando ayudando un dia Misa, se le apare-
cieron dos palomas, que se salieron por las pa-
redes de la Yglesia. Despues le dixo al Sa-
cerdote: no has visto dos palomas, que han
venido quando decias la Misa? Está cierto
que ellas me han enseñado el camino, por

donde hè de ir sobre las aguas del mar. Tan portentosas como singulares fueron sus predicciones.

Hablaba el Santo en una ocasion con Sor Isabel Singi Monja del Monasterio de Claristas de Gerona, y le demostró los secretos de su pecho, diciendole, no cayese de animo, ni le diese entrada á la tristeza; que no dudara estaba bien con su divino Esposo; que en la tribulacion, que en breve le esperaba; la ayudaria. Muy esforzada quedó con este aviso: que los golpes que se prevèen, se sienten menos. Despues de algunos años la sucedió lo que Salvador la predixo; pero lo que fue, jamas se supo.

Sor Mariana religiosa del mismo Convento era molestada de escrupulos; sospechas leves que con poco fundamento hacen lo que no es pecado, y madexa, que mientras mas se toca, mas se enmaraña. Esta imponderable amargura tenia esta Religiosa, y habiendole expuesto sus escrupulos al siervo de Dios pidiendole con lagrimas la librara de estas olas, que à su corazon continuamente combatian; le prometió el

Santo, que presto se pondría en calma el mar alterado de su conciencia; y se le apagarian [illegible] y se le desvanecerían sus temores, luego que un cierto director tan prudente como sabio viniera; en cuya dirección acabaría la carrera de su vida. Sucedió lo prometido por el Santo con la impensada venida de un Confesor asignado à su Convento, que la sacó del laberynto de sus escrupulos con el hilo de oro de sus eficaces documentos. No pasó mucho tiempo sin ser llamada del divino Esposo al celestial reyno, segun que se lo prometió el Santo. Finalizaré este Segundo Libro con la siguiente predicción. Rafaela Sazí noble Señora ~~de Gerona~~ tenía una hermana que deseaba sucesion. Humilde la pidió al Santo, quien la respondió com pasivo: ten buen animo, que tu hermana tendrá no uno, sinó dos hijos. Exactamente se vió cumplido el presagio, que tuvo una niña y un niño como se lo anunció el Santo, siendo su generosidad tan cumplida que le dió mas de lo que deseaba.

# Libro III.
# de la Vida del Beato Salvador de Orta.
## Capitulo I.
## Enfermedad que padece el Santo, y muchos de sus portentos.

Siempre tendremos por verdad fundada, que los trabajos coronan: pero à los que estos exercitan, si nó los doblan los que brantan. Indomable el diamante resiste à los golpes; pero tambien se resiente. Salvador como diestro Soldado en las guerras de Dios lució en las campañas de este mundo, con las brillantes armas de la luz; pero si

cantaba victorias en la arena; no por
eso lo dexaron de postrar los repetidos gol-
pes delas austeridades con el incansable
tezon delas tareas, à que lo executaba la
caridad. La fatiga de tan innumerable
gentio que lo cercaba à cada paso; los rigo-
res con que affligia diariamente à su cuer-
po, lo extenuaron tanto, que cayó enfer-
mo. Olas tan embravecidas de trabajos
pudieran domellar una roca, vencer à un
diamante, y rendir à un roble. Le asaltó
una aguda fiebre, que lo puso en mucho
peligro. A efecto de apagar el malignante
hervor dela calentura, determinaron los
Medicos la sangria, y con la esperanza de
algun alivio sangraron al Santo enfermo.
El Señor que queria hacer ostentacion de
su fidelisimo siervo, rubricò sus virtudes,
y milagros con el carmin de su misma san-
gre; que à diferencia dela de Abel cla-
maba misericordia, para los que se valie-
ron de ella en sus dolencias. Sin saber como,
se divulgó estaba el Santo enfermo sangra-

do de orden de los Medicos. Bastó esta noticia para la concurrencia de innumerable gente, que de tropél, como avenida de un caudaloso rio se agolpó al Convento para ver à su comun bienhechor, al que era dulce iman, que con la admirable virtud de sus beneficios sorprendia las voluntades de todos. Detestó la clausura aquella confusa multitud de uno y otro sexo, sin que los Religiosos lo pudiesen impedir, entraron en la Celda del enfermo, donde aun todavia estaban las escudillas con la sangre recien sacada. Alli fue la griteria, alli el tropel, alli la confusion mas devota, alli los extremos de mayor ternura. Unos mojaban lienzos para llevarlos teñidos, otros introducian en la sangre sus Rosarios, sin poderse estorvar semejantes excesos, que es muy poco sufrida la devocion en sus arrojos. Creció mas el fervor de tan numerosa multitud con el suceso de un gran milagro visto de todo el Concurso. Una muger muy enferma, que habia

entrado con aquella crecida turba; tuvo entre ellos demas la felicissima suerte de haber à sus manos una delas escudillas, que habia servido para recoger la sangre; y solo con llegarla à sus labios quedó perfecta mente sana con universal admiracion del concurso: volvieronse à sus Casas, llevando en los teñidos lienzos, y Rosarios el mas exquisito remedio para los enfermos; porque al tocarlos con ellos, de qualesquiera enfermedad que tuviesen quedaban sanos. Excelente era la Caridad de Salvador, que como para curarlos no podia por enfermo sa lir à bendecirlos, hizo quanto pudo, en darles su sangre para su remedio. Jamas detuvo el torrente dela gracia de sanidades, conque lo distinguió el Señor delas virtudes, que con mano abierta comunica à sus siervos sus dones. En breve convalecio el Santo enfermo de sus calenturas; y fue ponerse bueno para sanar à los malos, que gemian sus dolencias. Fue siempre Salvador para el bien de todos milagroso, enfermo, y sano: porque en todo tiempo dió este arbol

su grata sombra, su dulce refrigerio, y sus frutos suavisimos. Ocho años tenia Olaya Basa natural de Barcelona, quando incauta cayó de una elevada escalera, quebrantandose mucho con el golpe, especialmente en un pie, que le quedó desconcertada, y para el uso de andar inepto. Hinchósele monstruosamente; conque contrahidos los nervios quedó inutil, sin que le valieran los apositos de la Cirugia mas experimentada. Siete vezes le dieron botones de fuego, sacandole con los cortantes instrumentos, que esta facultad tiene à uso, muchas partecillas de huesos. Con dolores intensos, pero sin alivio, padeció dos años este trabajo. Por este tiempo vino el siervo de Dios à Barcelona, à donde habia resonado la fama de sus maravillas. Pusieron ante el Santo à la niña para que la bendixese; y en efecto logro esta criatura la bendicion, pero no la sanidad; por eso decia llorosa: te suplico Fray Salvador me negues à la Reyna del Cielo me Sane el pie; pidele, se apiade de mi. Ahora, le respon-

dió el Santo, ahora sí que pides bien: an-
tes no fuiste sana; porque creias ser yo el
que hacia las maravillas; pero ahora que
conoces la fuente verdadera de las graci-
as; ahora que pones tu mira donde convi-
ene ponerla; está segura, rogaré por ti, y
sanarás. Animada la niña con esta pro-
mesa, se quedó aquella noche dormida,
(quando las mas pasaba en vela) pero á
la mañana desvanecidos del todo los dolo-
res quedó su pie sin lesion alguna: de
manera que aunque le habian sacado
à hierro los facultativos muchos huesos pa-
ra el andar necesarios, no le fue esta fal-
ta impedimento, para que asentase bien
el pie. Agradecida dió las gracias à Dios,
y à la Virgen por beneficio tan admira-
ble.

Con juramento afirmó Juan Roquet
en el Proceso de la Canonizacion formado
para el Santo, que estando este en las gra-
das del templo, dando la bendicion à mas
de dos mil dolientes, que ocupaban bullicio-
sos el recinto del monte, entre esta gran

multitud estaba una muger, que tenia en su regazo una niña, que nació ciegue-cita. Reparó la Madre que al echar el San-to la bendicion abrió la niña los ojos, gor-geandose con agraciado sonriso. Y como vió se alegraba la niña, gozosa con su vista, y que estas gorgerias y regalos eran incenti-vos y centellas del amor filial que natu-ralmente la tenia, cayó en tierra pene-trada de espanto, no pudiendo llevar tan-ta avenida de gozo. Vuelta en si la Ma-dre pagó agradecida à maravilla tan estupenda el feudo del agradecimiento, dando las gracias à la Virgen purisima. Es tambien admirable el suceso que se sigue.

Arrastrando andaba una pobre vieja tan miserablemente, que pudiera ablandar su vista los mas empedernidos corazones. Tuvo la felicidad de ver à Sal-vador. Pidiòle llorosa remediara su des-dicha para no andar siempre tan arras-trada. Caso portentoso! al punto se puso en pie, dexando los instrumentillos de ma-

dera que tenia, quedando enteramente sana. El suceso es portentoso, y à todas luces rarissimo. Para la cura de esta pobre anciana, ni la mandó se levantara, ni que rezara como à otros, ni le dió la mano, ni siquiera la bendixo. De nada de esto nos informan los Instrumentos, que he visto. No hubo menester mas, que pedir, ponerse recta, fixar sus plantas, y echar à andar. Nube era Salvador fecunda de Caridad, que para todos llovia milagros. Quien contarà en cuenta las gotas de esta lluvia? quien referirà los efectos insignes de su gracia de Curaciones? Dios quiso hacerlo el taumaturgo entre los principes de su pueblo.

## Capitulo II.

## Prosigue el B. Salvador de Orta haciendo maravillas.

A los que dispuestos (como debian) se limpiaban de la asquerosa lepra dela culpa, sacando los horrores de sus manchas con la fuerte legia dela penitencia, sanaba Salvador

con prontitud: pero à los sumergidos en el profundo limo dela culpa recataban lavar sus corazones dela malicia, ò se endurecian como junques, no eran libres de sus enfermedades à falta de disposiciônes. Enno aseando la casa de su conciencia, no hallaban en Salvador la preciosa joya dela salud. Medico tan soberano primero miraba por la salud del alma, que atendiese à la del cuerpo: que solo quedando aquella sin mácula ni ruga, la de este se conseguia. Debia ser esta la disposicion previa para que los dolientes sanaran de sus enfermedades. De todo darán firmisimo apoyo los siguientes sucesos.

En una ocasion pidieron al Santo algunos devotos le diera à un ciego la vista. Salvador, cuyo corazon abrasado en el fuego del amor divino era un vesubio de caridad, oyó las suplicas atento, y les dixo: id, decid à vuestro amigo el ciego, que confiese sus culpas; que ayune tres dias, y despues venga. Vuelto el Santo à los demas circunstantes les dixo con espiritu Profetico: este hombre por quien estos piden, no quiere confesion, ni ayuno, y por lo

mismo siempre quedarà ciego. Su corazon
es indomable yunque que à los golpes del
desengaño resiste. Desengañaos hijos, no qui.
ere Dios conferir sus beneficios à los que no
guardan sus Santos mandamientos. Como
ellos rehusan la mejor medicina; se que-
dan tan enfermos como estaban. A ellos, como
aves nocturnas, que huyen dela luz, bien
hallados en las tinieblas, por castigo, le corres.
ponde, que palpen sombras. Si deseais conse.
guir lo que pretendeis, haced dignos fru.
tos de penitencia; que de otra suerte vues.
tra Oracion no serà oida. En efecto, aunque
le dieron la noticia, siempre gimió su ceque.
ra este infeliz por impenitente pertinaz.
Entre esta
copiosa turba estaba Olaya vecina dela
Ciudad de Barcelona, que habia consu-
mido gran parte de su caudal en Medi-
cos para la Cura de un continuo dolor de
cabeza, que habia años, padecia. Ya el sier-
vo de Dios habia dado, à vista de tanto con-
curriente, habla à un niño mudo, solo con
rezar una Ave Maria; quando se le pre-
sentó Olaya, pidiendole con humildad pro-
funda se doliese de su desdicha. Muy con-

tento le puso el siervo de Dios en la cabeza la mano, diciendola con gracia: Olaya, conque te duele la Cabeza? Bastó expresion tan sencilla como resalada; porque al punto se desvaneció el dolor, quedando tan perfectamente sana, que jamás le dolió la Cabeza. No fue menos estupendo que este, el caso que se sigue. Vna Señora, llamada Juana, informada que Salvador estaba en Aulot, villa donde dà principio al desate de sus corrientes el rio Clodiano distante como cuatro millas de Gerona; movida delas maravillas que hacia en aquella comarca; hizo viage para que la sanara de una apostema, cuyo vulto la hacia defea cara; sintiendo no poco verse tan mal parecida. Con fé viva se puso ante el Santo; el que al darla la bendicion, la apostema se le deshizo, quedando sin la fealdad, que la movia à tanto sentimiento.

Miguel Carbonelo natural de Masaleon en la Diocesi de Zaragoza, siendo de edad de ocho años, tenia hinchada con notable deformidad la garganta, en la que padecia no poca pena. La enferme-

dad burló la esperanza delos de su familia;
con la delos Medicos, que no le sirvieron mas
que de gastos. Traxeronlo ante el Santo, qui.
en al hacerle la señal dela Santa Cruz en
la garganta, le dió sanidad tan repentina,
como perfecta, reconocida en que el tumor se
resolvió poco à poco, y quedó enteramente
sano.

Semejantes efectos reconocieron Barba-
ra Cabeli natural de Alcañiz, y tambien
Marin de Giara, vecino de Luizio lugar de
la Diocesis de Pamplona: aquella baldada
de un brazo; solo con confesar sus culpas, que-
dó sana: este, ciego de un ojo, con un brazo
sin movimiento, con la bendicion que le dió
el Santo recibió doblada la gracia; en el bra-
zo movimiento; y en el ojo, vista. Doble fue la
fineza; porque la piedad de Salvador en
el socorro delos enfermos, nunca fue escasa.
Tambien entra en la clase de raro por sus cir-
cunstancias este prodigio.

III

Era Salvador li-
mosnero de pan, y cumpliendo con su oficio pa-
só por una Calle pidiendo la limosna con con-
fianza, segun que selo mandaba su Regla.
Ninguno otro limosnero dió el mas fino retorno

à la caridad que le hacian los fieles; pues si le daban pan para el alimento de los hijos de Francisco, el regraciaba esa fineza con milagros. Desde una Casa le avisaron, que una Señora estaba de parto tan recio, que de él esperaban el ultimo peligro. Llegose Salvador à la Casa à pedir limosna: al punto salió una criada à darsela, y el Santo muy gozoso la dixo: anda vé, dile de mi parte à tu Señora no tema, ni se asuste, cobre animo, que en breve parirá un hijo, que será Frayle Menor, como yo, encargale, que le ponga mi nombre. Todo se vió cumplido à su tiempo, por el orden que havia annunciado el Santo. Fue Salvador tan caritativo, que fue todo para todos, sin escasear jamas à los bien dispuestos sus beneficios.

## Capitulo III.

### Su enfermedad ultima; muerte preciosa; su entierro con ruidosas circunstancias.

Desata el mayor planeta desde su oriente la copiosa avenida de sus luces; à na-

die niega sus resplandores, à ninguno es-
conde sus influxos; tanto tiene de liberal,
como dehermoso. Raya con mas eficaz ardor
en el zenit; pero al ocultar su luciente rue-
da se señala en mayorias, pareciendo, que
quando acaba, hace mejoras dela gran-
deza. Salvador corrió los pasos gigantes
de esa perenne fuente de claridades; ar-
dió en el amor divino, brilló en el del pro-
ximo. Traxo volando la salud para este
en su señalada gracia de Sanidades: pero
al esconderse en el Ocaso de su vida osten-
tó mayores las iluminaciones de sus virtu-
des, exemplos, y prodigios con que iluminó
al mundo. Huyendo Salvador del aura
popular delas alabanzas delas criaturas,
que en la perfeccion del camino recto ha-
cen caer al mas justo; pasó à Cerdeña Isla
del Mediterraneo al Sur dela de Corce-
ga, oy perteneciente al Ducado de Saboya,
con el Comisario General Fray Vicente Her-
ri, donde se quedó por morador en el Con-
vento dela Ciudad de Caller. Divulgose pron-
to su fama con las claras voces de sus mara-
villas con que benefició aquella tierra;

llenandola de bendiciónes de dulzura en las sanidades, que sin cesar hacia.

Dos años vivió en esta Convento empleado en la Dulce tarea dela Oracion continua, en exercicios Santos, y en hacer innumerables portentos. Pero como era hora tocase el esposo delas almas à la puerta, para que saliera con la lucerna de las buenas obras en su mano; tuvo revelacion del Cielo dela infalible cercania de su muerte. Señalole el diá fixo, en que suelto su espiritu delas prisiónes de la mortalidad, se habiá de unir con el summo Bien, entrando como fiel siervo en el gozo de su Señor. Noticia tan deseada dió vivos esfuerzos à su animo. Los tiernos alborozos con que se ynebriaba su espiritu se le asomaban lucidamente al rostro, sin que pudiera contener la represa de tanto jubilo. Admirados reconocieron todos su mudanza por obra maravillosa dela Divina diestra. Signíficaciónes tan festivas eran, como aurora que anunciaba las claridades dela bienaventuranza que se le acercaba en premio de sus fatigas. Y del

modo que se afana el que camina presu-
roso à su patria, quando el sol à la tarde
se oculta; de esse bueno Salvador se em-
pleó con solicitud cuidadosa en las suaves
tareas delas virtudes, en correr las rectas
sendas dela justicia al reconocer tan cer-
cano el termino, que con seguridad lo con-
ducia al goze dela felicidad eterna. Con-
tinuó mas sus espirituales exercicios en
este tiempo, redobló sus penitencias, regan-
do la tierra diariamente con la encendida
purpura de su sangre. Enfermó de calen-
turas, y desecho su corazon amante en fervo-
res recibió los Santos Sacramentos. No de
otro modo que la luz, que à los ultimos pa-
rasismos luce mas. Consistia su desvelo en
prevenirse para la muerte, en adornarse
con la estola primera, para entrar con la
gala dela innocencia en las celestiales
bodas à que el divino Esposo lo llamaba.

Por este tiempo dió Sal-
vador aquel celebrado anuncio tan enigma-
tico, como mysterioso. Una Matrona afecta
al Santo le preguntó un dia: Padre Salva-
dor mio, que obsequio deberá hacer à Dios

que le sea de su mayor agrado? La respuesta fue esta sentencia, que sin perplexidad alguna pudieramos tener por abreviada suma de toda la perfeccion mystica. Frequenta los Sacramentos; conserva tus sentidos limpios de toda mancha, que Dios remunerarà con larga mano tales obras. Acuerdate de pedir por mi à este Señor; porque te hago saber estoy convidado à unas bodas esplendidas, magnificas, y festivas. Entendió la muger las palabras, mas no el sentido de ellas: por lo que le preguntó: y en que lugar se han de celebrar esas nupcias de tanto esplendor, como decis? Respondióla el Santo: en la Casa de un gran Señor tan rico, como liberal; tan poderoso, como magnifico. No penetrando el fondo de la respuesta, prosiguió la muger naturalmente curiosa: en que tiempo se celebraràn esas bodas? Replicola el siervo de Dios; serà en la vigilia de la fiesta del Santo Esposo de la Reyna del Cielo. Y haz de ir solo? instó la muger: Si, la respondió Salvador: solo irè; pero despues me seguiràn otros siete à par-

ticipar de este convite. Reveló el Santo en
aquel siglo de oro para el logro de este
convite el numero de los sugetos; pero de-
xó oculto con el velo del silencio tan vene-
rable arcano. Despidióse esta dichosa mu-
ger del siervo de Dios, en la inteligencia,
que hablaba de las bodas de algun Ilustre
personage á las que el Santo estuviese con-
vidado, pero eran las nupcias del cordero
de las que hablaba. Explicó en este arca-
no la revelacion constante del dia fixo
de su muerte, y el celestial premio, que
le esperaba, entendido en las bodas.

A los tres dias despues de este anuncio feliz, se
le agravó la enfermedad, que llevó con
tan admirable sufrimiento, que todos
lo tenian por Santo. Las mitras, los basto-
nes, los grandes los pequeños, el virrey,
el Arzobispo, el Clero, toda la nobleza se
acogian à las alas de su patrocinio, y le
encomendaban à sus Oraciones, ciertos de
que luego, que su bendita alma dexase
el tabernaculo de su cuerpo, passaria los

eternos gozos, donde siempre lo tendrían por seguro abogado, que pidiese á Dios por ellos. En el pobre lecho de tablas en que yacía el Santo enfermo manifestaba una alegría de Angel en su rostro que les infundia à todos veneracion, ternura, y consuelo. A los que le hablaban respondia: Jesus Maria, que harè yo? Cercano en fin à pagar la precisa deuda de la mortalidad; se abrazò estrechisimamente con un Crucifixo; fixò sus labios en las llagas de sus piès; y deshecho en afectos tiernisimos, que como centellas arrojaba de la fragua de su pecho, decía: O Señor mió! ó esposo mió! ó todo Bien mió! todo soy tuyo; recibeme entre los siervos de tu Casa: perdona no haberte servido, como debia; el haber correspondido tan corto à tales finezas, como hicistes con esta vil criatura. En tus manos, Señor, encomiendo mi espiritu. Faltole el habla entre tan suavisimos coloquios; pero con todo eso no cesaba de mover los labios. Acercaronse los Reli-

giosos à ver si percebian lo que hablaba:
y conocieron que con voz desmayada pro-
nunciaba Jesus Maria. Con las dulzuras
de estos sacratissimos nombres en su boca
entregó à su Criador su bendita alma
dia dies y ocho de Marzo vispera del Es-
poso dela Reyna del Cielo en el año mil
quinientos sesenta y siete, segun arreglo
del mas ajustado computo. **D**ivulgada la
muerte de Salvador, concurrieron al Con-
vento el virrey, Jurados, Arzobispo, Clero,
con immenso tropel de gente dela misma
Ciudad de Caller, y lugares circunvecinos,
los que con entrañable devocion le tocaban
lienzos, Rosarios, y le besaban los piés. Rabi-
oso el enemigo delas almas de estas glori-
as; sentido delas afrentas, que le habia
hecho al Santo quando vivo, en desquito
determinó impedir, ó aminorar los obsequi-
os, que se le debian dar quando muerto. Co-
mo Salvador le causó viviendo tanto rui-
do, que no sabia donde meterse para hacer
daño sin que por este Lynce fuese descubierto,

quiso impedir la magnifica pompa del funeral. Luego que murió el Santo se levantó sobre Caller una tormenta tan horrendas que parecia estar llena la region del ayre de espiritus rebeldes. Como crecia la tempestad, poseidos los animos del susto, se hallaron detenidos en hacer las mas celebres exequias al Santo cuerpo. Reconocio el Arzobispo las astucias del demonio, por lo que mandó estuviese tres dias el cadaver insepulto, hasta que se serenase el Cielo. Estuvo expuesto aquellos tres dias en la Iglesia el Santo cuerpo con custodia de armados, por temor de algun inconsiderado acontecimiento, que no dexase entero aquel preciosissimo tesoro.

Poner el venerable cadaver en la Iglesia fue descubrir un minero de maravillas tan inagotable, que todos los enfermos que lograron la dicha de besar sus manos, piés, ó abito, volvian sanos à sus casas. Era un patente fontanál de prodigios, donde las aguas de su piedades

se recebiran de gracia. A los tres dias del dicho transito, serenado el Cielo dela pasada tormenta, con assistencia del Arzobispo, Clero, virrey con el Magistrado, Condes, Caballeros con innumerable multitud de pueblo se hicieron las magnificas exequias; en las que el Padre Perna expresó con devota eloquencia à tan serio, como grave Audi-torio las heroycas virtudes, y rarissimos prodigios del Santo por la especialissima gracia de Sanidades comunicada del Padre delas lumbres, moviendo à veneraciónes, y llantos à quantos lo oyeron. Fue sepultado con la referida solemnidad jamas vista en Caller en el entierro comun delos Religiosos, donde estuvo algunos años.

## Capitulo IV.

## Translacion delas reliquias del Sto. Orta, su culto, su Beatificacion.

Lo que los astros en el Cielo, son los milagros en el mundo. Aquellos son lenguas, que con claridades anuncian las glorias del que solo las ajusta; estos explican con el idioma del

espanto lo que pueden los Santos en el Cielo.
La clamorosa voz delos milagros de Salvador, su asombrosa numerosidad desperto á la devocion à que le diese los honores del culto que se merecia por sus virtudes excelentes, y repetidas maravillas. Un Santo que las hizo à millares quando vivo, no paró de hacerlas enlos silencios del sepulcro; para ser taumaturgo vivo, y muerto. Dios, que corona de honor y gloria à sus siervos, no permitió que tan gran tesoro estuviese tanto tiempo escondido; sinó que se descubriese para la comun utilidad, y provecho; y en demostracion de su poderio lo quiso manifestar con milagros. Sucedió en aquellos dias, muriese un Juez de Roda, que le habia profesado al siervo de Dios una devocion muy fina; y para testimonio indeleble dela veneracion inmarcable que le tuvo, mandó en su testamento, lo enterrasen junto al sepulcro del Santo. Para dar el debido cumplimiento à esta ultima voluntad, abrieron la sepultura, y hallaron al bendito cuerpo tan immediato à los ladrillos, que cubrian sus venerables despojos; que se reconocia estar

sobre la haz dela tierra, como queriendo
salirse dela sepultura. Regocijados y suspen-
sos quedaron los Religiosos al ver, que aunque
fue el cuerpo enterrado en la proporcionada
hondura, se subió el mismo arriba, como
no queriendo quedarse oculta tan preciosa
Joya: Hizo Dios este milagro, para que to-
dos conociesen en que veneracion debian te-
ner à su siervo; que para la sanidad de tan-
tos, aun quando pretendian los hombres es-
conderlo, nunca permaneció oculto; ó para
que reconociesen quanto honraba Dios un
cuerpo, que por su amor se habia macerado
tanto. Levantado dalo alto dela tierra don-
de el mismo cadaver se habia subido, lo colo-
caron en una arca en la misma Yglesia, no le-
jos delos muros dela Ciudad de Caller, que
por los años mil quinientos y ocho se habia
levantado à expensas delos moradores de
esta Ciudad tan fuerte como ilustre. En una
cavidad, hecha en la pared dela Capilla de
San Pedro metieron tan riquisimo depósito.
Esta fue la primera elevacion de este Santo
cuerpo, que por subirse à la haz dela tierra,

se la buscó el mismo, como no queriendo dormir en el polvo.

Este sitio en que se colocó el venerable cadaver fue Ciudad de refugio para los enfermos, piscina probática para los que sentian de lleno las dolencias; haciendo en ellos tantos milagros, que no tienen cabida en los dilatados margenes del guarismo. A todos los que aquí concurrian, sanaba; ó era el sánalo todo. En vista de maravillas tan frecuentes como estupendas el Ilustrisimo Arzobispo de Mantua informó al summo Pontifice Sixto V, que Dios habia comunicado à Salvador la gracia especialisima de Curaciones prodigiosas. No satisfecho su piadoso afecto con el informe de tan gloriosa alabanza, pasó mas adelante su devocion, haciendo al mismo Pontifice una relacion plena de sus virtudes héroycas, y continuados prodigios, paraque lo escribiera en el catalogo de los santos. Oyó benigno el Pastor universal de la Iglesia tan recomendable suplica; por lo que en el año de mil quinientos, ochenta y seis dió su Breve, paraque la informacion se principiara; aunque no sé porque motivo no tuvo efecto.

Crecian los milagros con la devota commocion dalos pueblos; quando por orden de Clemente VIII vinieron à Cerdeña unos Visitadores Apostolicos en las Causas de Regulares; los que visitando el cuerpo del Santo, al punto constituyeron Commisario para la formacion de los Procesos respectivos à la Canonizacion del Siervo de Dios al Padre Dimas Serpi Padre de Provincia de Cerdeña, a quien el Santo bendixendolo quando era niño por peticion de su Padre, le habia anunciado sus estudios, la recepcion del abito de San Francisco, y hasta su Provincialato. Como tan favorecido puso el Padre Serpi en execucion el Orden. Por este tiempo movió Dios el animo nobilisimo del Señor Ilustrisimo Conde de Elda Virrey entonces de Cerdeña para fabricar una nueva Capilla, donde el depósito de tan venerable cuerpo estuviese con el mas decente, y ostentoso culto. Levantose à fundamento la Capilla con augusta magnificencia, y colocado el cuerpo del Santo en una arca forrada de damasco carmesí, tachonada con clavason dorada, cubierta de terciopelo negro con franjas de oro, lo pu-

sieron en ella con magestuosa pompa. Concluidas funciones tan solemnes determinó el Ilustrissimo Arzobispo de Caller visitar el sagrado Cadaver. Expusose esto en la Capilla mayor de aquel Templo sobre un tapete de damasco; concurriendo à esta funcion los mas distinguidos personages de aquella gran Ciudad. Poseido de un sagrado respeto vió este Ilustrissimo Prelado, como despues de treinta, y cuatro años de haber muerto el Santo, estaba su bendito cuerpo entero, fresco, incorrupto, tratable; movibles los brazos, cuello, y cintura, como si estuviera vivo. Era el mayor portento que miraban, que puesto en pie el cadaver reclinaba la cabeza sobre el pecho; y los pies se le extendian, como que los estrivaba en la tierra. Mas admiraron su incorrupcion tan maravillosa, al ver tenia el venerable cuerpo las espaldas moreteadas de las crueles disciplinas, llenas de Sangre fresca, y reciente, que conserva el Señor hasta ahora para testigo fidedigno de su asombrosa penitencia. Tambien es señalado el prodigio de conservarse el higado, vaso, corazon, estómago, todas de las entrañas con la misma frescura,

que si viviera. Fueron testigos de incor-
rupcion tan rara el Arzobispo, Medicos, Ci-
rujanos, quienes de comun consentimiento
depusieron no podia conservarse asi, sin
particular milagro de Dios. Atendida no
sin tiernas lagrimas incorrupcion tan pro-
digiosa; se pasó à la prosecucion de tan se-
ria celebridad. Celebró la Misa de Ponti-
fical el Arzobispo con la nobilisima concur-
rencia de Clero, Virrey, Jurados, é innume-
rable pueblo, colocando al Santo cuerpo en
un magestuoso elevado trono de brocado en
medio de Templo. Costeólo todo el Arzobis-
po tan magnificamente liberal, como devo-
to. A la tarde se formó una procesion so-
lemnisima, en cuyo centro iba la Santa re-
liquia del cuerpo; que pusieron en un con-
cavo sobre el altar con una reja dorada, con
tres llaves para tener seguro tan estimable
tesoro. O gran Dios admirable! como à tus
siervos levantas del polvo de la tierra! O sal-
vador Santo! soys el que andabais en las la-
xezas de la Cocina? son esos los pies que en-
lodados llevabais desnudos entre las piedras,
espinas, y abrojos? Son esas las carnes, que

tan lastimadas, ô desquazadas à duros golpes de cadenas de hierro teniades? como las poneis sobre terciópelos, y brocados? Quien movió à un Primado Ilustrissimo que os haga en vuestra traslacion el oficio de Pontifical? Mas à tantos abatimientos en vida eran correspondientes tantas honras en la muerte. Tu eres el siervo fidelisimo, à quien por haberte tenido por vil, hà sublimado à tanta cumbre de grandeza aquel Señor que humillado por nosotros, coloca à los mas humildes entre los principes de su pueblo. Aqui obra Dios milagros sin numero por su siervo; y en Castilla y toda Cardeña lo tienen por el medico mas seguro en sus enfermedades, y por especial asylo en sus tribulaciónes. En este augusto Templo le ofrecen votos, le hazen Novenas en su Capilla, y altar donde està el tesoro de su santo cuerpo bien guardado; porque salen de la pared dos dorados brazos de hierro, que la

sustentan, baxando sobre ella una reja
de hierro dorada, y esmaltada. El Santo
era celebrado en la segunda Dominica
de Epifania con fiesta solemnissima, con
Sermon, antifona, y oracion propia: à ella
concurria multitud de pueblo, aun antes
de estar beatificado. A esta solemnidad
llamaba la voz clamorosa de sus fre-
quentes maravillas. El Pontifice Paulo
V concedió su Culto. Por los años mil, sete-
cientos y once lo beatificó Clemente XI.
solemnemente. El Padre Fray Bernardino
de Nocéa agente de las Causas del Orden
Serafico obtuvo de Benedicto XIII, que
en el dia de su dichoso transito, que es el
diez y ocho de Marzo se rezase de San
Salvador de Orta con Rito doble del Co-
mun y Misa à esta respectiva no solo en
toda la orden de N. P. S. Francisco; sino en
la Ciudad de Caller donde se venera su
cuerpo incorrupto, y en los lugares de Santa
Coloma de Farnes donde nació, y en Orta

villa perteneciente à la Diocesis de Tortosa de donde tomó la denominacion el Santo. Diose este Decreto dia treinta y uno de Ju.ho de mil setecientos veinte y quatro: año en que mereci la dicha de ver la luz del mundo para el logro de historiar la mara.villosa vida de Santo tan portentoso. Con essos honores ilustró la Iglesia à un Santo que fue de virtudes un compendio, y en milagros vivo y muerto un esclarecido taumaturgo.

## Capitulo V
## Milagros del B. Salvador de Orta despues de su muerte.

Glorioso instrumento de su poder hizo Dios à su siervo Salvador. Conservole la prerogativa de hazer milagros despu.es de muerto. No se agotó la fuente de sus maravillas à favor de sus devotos, co.mo se evidenciará en los siguientes Ca.sos. Fue memorable la sanidad de una

muger rustica que vivia enlos desabri-
gos del campo. Se hallaba tan baldada,
que no podia dar un paso aun con el
arrimo delas muletas. Su marido que
era labrador, latraxo en una Carreta
para que el Santo la sanara, persuadido
de que aun vivia. Saliole su deseo falli-
do, pues quando vino à Caller, ya el San-
to havia muerto. A medida de su descon-
suelo fue su enfado. Dominado de aquella
repentina indignacion propia de gente
rustica que usa poco del freno dela pru-
dencia; sacò à la muger dela Carreta, po-
niendola con desmesurado despecho sobre
el sepulcro del Santo; donde la dexo sin
hazer mas caso de ella, bolviendose à su
Cabaña. Viendose en este desconsuelo se
encomendo al Santo Orta mas de veras,
anegando sus repetidas suplicas en lagri-
mas; y compadecido el Santo de sus rue-
gos, le diò tan perfecta sanidad; que al

puntos se levantó buenas, y se restituyó á su domicilio por sí sola, sin necesidad de ayuda agena. También es raro el siguiente Sucesso.

Susana Violate natural de Ortas habia tres meses que tenia un pecho con una inflamacion, y dureza. Solicita no hallaba remedio alguno en los apositos delos Cirujanos, que fueron muy exquisitos, sin atencion à gastos. Antes sí la molestaban con demasia, y crecian mas la dureza, y la hinchazon. Afligida esta infeliz muger al ver que nada le aprovechaban las medicinas, con los alientos que le dió su fe viva, mandó le traxeran una escudilla con agua, en la que mojando un lienzo selo puso en el dolorido pecho, diciendo con tiernos sollozos: O bienaventurado Salvador, que fuiste viviendo tan misericordioso, te pido delo intimo de mi alma, que en tan apretado lance me socorras librandome de esta dolencia.

Yo te prometo visitar nueve vezes las Iglesia de tu Convento, donde se guarda una de tus santas costillas, para el comun beneficio. Hecha las promesa se quedo por largo tiempo dormida, y en dispertando hallo en su pecho la hinchazon desecha; solo con una vejiguilla dela cantidad de un garvanzo. Al dia segundo se vio con aumentos; pero al siguiente sacudio la vejiguilla al humor malignante que la acercaba à las puertas dela muerte; y asi quedo de su dolencia enteramente libre.

Miguel Fornello vino desde su patria Ortas à buscar la sanidad, que pretendia. Animado dela confianza entro en la Iglesia, diciendo con fè viva: O Salvador mio, aunque hoy reyes (sic) vivissimas glorioso en el Cielo, creo, que desde ai te apiades delos desvalidos, que pretenden la sombra de tu amparo. Acuerdate que en este lugar mismo sanaste compasivo de las molestias de una hernia à mi herm[ano]

y yo espero no merecer menos, por lo que ren-
didamente te suplico me libres ahora de
la misma dolencia. Concluida su peticion;
quedó libre de ella, sin lesion alguna. Por
singular tenemos el milagro, que se sigue.

Tenia Juana
Solent un hijo de corta edad. Un dia tras-
teseando esta Criatura cayó de un empi-
nado arbol al suelo. Ambas rodillas se
le quebraron con el golpe. Los dolores pro-
venidos de las fracturas eran tan inten-
sos que no daban lugar al descanso, y siem-
pre estaba en un continuo grito. No se halla-
ba en la medicina remedio que acallase
su sentimiento algun tanto, antes lo mor-
tificaban mucho mas los apositos. Desespe-
ra su madre con tal desdicha lo llevó à
Orta, lugar de refugió de todos los que
padecian dolencias. En entrando en el
templo con mucho fervor clamaba sin
cesar: O Santo Salvador mió, oye mis rue-
gos, y sana à mi hijo. Aunque ya Salva-
dor habia muerto, atendió à sus peticiones

benigno, quedando de repente la cria-
tura sana de ambas rodillas. De esta
suerte oye Salvador desde el solio de la
gloria que posee à los que le claman: y
estos consiguen delas entrañas de su ca-
ridad quanto desean. El hà hecho tan-
tos millares de milagros, que si todos
los que en solo el Proceso de su Canoniza-
ción se comprehenden, en suma se refi-
riesen, se llenarian muchos volúmenes

## Capitulo VI

## Milagros hechos con las reliquias del B. Salvador de Orta.

Grandes han sido las mara-
villas que hà hecho Salvador con los que
guarnecidos con el escudo dela fé, lo
invocan devotos, y lo llaman necesita-
dos. Las executadas con el contacto de
sus reliquias no caben en el guarismo
Las siguientes ponemos por singular

Todas no podran referirse, porque la misma abundancia nos empobrece, y à su vista el nervio dela mayor eloquencia desmaya. Tan hydropica estaba Isabel Manzana, que se acercaba à los umbrales dela muerte, sin que la medicina le valiera. Tenia tan horrorosamente tahinchado todo su cuerpo, que se temia muy proximo el peligro ultimo. Noticiosa dela traslacion del cuerpo del Santo à nuevo deposito; se fue como pudo al templo donde eran sus ruegos continuos. Nueve dias duraron sus peticiones; pero al poner el monstruoso vientre sobre la caxa primer deposito, que habia sido del Santo cuerpo, al punto quedó entera-mente sana, y enjuta. De esta misma gracia participó Don Juan Coluna Teniente rey, hijo del Conde Eldavo. Los Medicos lo habian desauciado de una enfermedad gravisima, à la que no encontraban remedio, que le fuese de alivio.

Viose en tan mortal riesgo, que faltan-
dole el habla, lo tenian por moribun-
do. El desconsuelo de su familia fue
grande al verlo en los umbrales de la
muerte. Montaron en confianza de l
muertos de San Salvador de Orta, y
traxeron del Convento la Caxa primera
donde habia estado el Venerable Cada-
ver; y con solo entrarla por las puertas de
la Casa entró el remedio en ella; pues
de repente quedó libre de la pestilente
calentura, que lo acababa. El favor
mio logró Don Hilarion de Alagon, y Ca-
dena, que padeciendo una enfermedad
muy aguda, sin que le valiese la medi-
cina; trahida la Caxa, à ruegos de su
esposa la Marqueza, consiguio sanidad
repentina. Penetrados de gozo alaba-
ron à Dios, maravilloso en sus Santos. La
piedad de Salvador se singulariza en lo
liberal, y en lo extensa; pues à todos los qu

lo invocan alcanza. No solo obra esclareci-
dos milagros con su caxa, sino con su capilla.
Por los años mil, seiscientos sesenta, y siete
en Roma en el Convento maximo de Ara-
celi el Presidente de la Penitenciaria
de San Juan de Letran por orden de
Paulo V, llamado Fray Juan de Capre-
ròla se hallaba muy enfermo. Tan en
el ultimo peligro estaba, que falto de
sentidos, no le valian remedios, ni aun
los fuertes de los Causticos para hazerlo
bolver en si. Los Medicos lo dexaron por
incurable, anunciando por instantes su
fin ultimo, que es lo que menos yerran,
y lo que con mas certeza pronostican.
Por este tiempo vivia en el mismo Conven-
to el Padre Cimas Serpi Provincial de
Cerdeña, quien tenia la preciosa reli-
quia de la Capilla del Santo Ortas. Com-
padecido de la dolencia de su hermano,
movido à impulsos de la Caridad, lo
encomendò à Dios, à la virgen, y al Santo,
[illegible] su fe viva en esta Santa confi-

tas de milagros de ocasion [illegible] ahora coronado de gloria en la [illegible] al patrio no escasea à esta por medio de sus reliquias sus prodigios, para sacarlos delos lazos dela adversidad que en este mundo representa à cada paso. Invocada con fè viva su presencia, no cesa dehazer maravillas. Cypriano

Flaquer Catalan era Capitan de una nave, à la que reconociendo [illegible] su [illegible] Ingleses, [illegible] le daban caza dos [illegible] puesta à peligro de [illegible] bravo del riesgo de [illegible] dela [illegible] una partecita del [illegible] de Su [illegible] una partecita del [illegible] salvador de Orta que [illegible] andaba; y arrodillado [illegible] neria: por imposible tengo [illegible] ve dalan poderosos [illegible] que le [illegible] guen; pero roguemos à este [illegible], que confio, nos sacarà de este peligro. Todos obedecieron y rezando un Padre nuestro y un Ave Maria muy [illegible] repente [illegible] el [illegible]

levantandose un viento contrario, alejó à los enemigos. Con motivo de sobresaltos quedaron todos con sosiego; por lo que confesando deberle al Santo la libertad le dieron las gracias fervorosos, con el reconocimiento que con sus reliquias sabe Salvador poner en salvo à los que se valen de su patrocinio, y que sus reliquias mas bien que el escudo de Mirtilo sirven de defensa seguro por mar, y tierras.

Para las alteraciones ó borrascas delas tribulaciones que impensadamente nos arrebatan, es poderosa la intercesion de Salvador, siempre que le invoquen con viva fe, y arrojen el ancla de su esperanza en el alto mar de sus clemencias. Margarita Vui- es vecina dela Ciudad de Gerona dió à luz un hijo à quien en las sagradas aguas del Bautismo le puso el nombre de Salvador à honor del Santo. No tenia un mes el infante, quando se conoció por observacion que se hizo, que los Miercoles de cada Semana no tomaba el pecho, y caia en desmayo.

Presumiose la madre muy cerca [illegible]
muerto por lo que preparó lo necesa[illegible]
para las funebres exequias de su quer[illegible]
gelito, en reconocimiento que su conva[illegible]
raban sierna no le seria sensible la
medicina. Poseida de esta pena, no
desconfiaba de los meritos del Santo [illegible]
ta, y le decia con lagrimas: O Salvador
santo por ti puse à mi hijo tu nombre
por lo qual te pido que viva, y reciba
los Miercoles el nectar del [illegible] pecho
haze falta. Al decir estas palabras [illegible]
afligida Madre abrió el [illegible] los ojos, to-
mó el pecho, que no [illegible] [illegible]
alguno, y quedó enteramente [illegible]
dando la Madre sin la [illegible] del [illegible]
mido peligro. Aun mas [illegible] es lo [illegible]
te maravilla; si es que en Salvador [illegible]
alguna de ser raras. Una niña de [illegible]
de doce años llamada Ana Olaya na-
tural de la Ciudad de Gerona caió de
una grande altura à la [illegible]
tonces estaba ocupada de [illegible]
da para una obra. [illegible]

la caida. Se le quebraron las canillas de los brazos; se hirió gravemente en el pecho, frente y cabeza, de tal suerte, que vertía mucha sangre. Todos los remedios excogitables le dieron los Cirujanos mas expertos; pero vencida la medicina à la curación de tan graves fracturas en partes tan principales de criatura tan tierna; noticiaron al Padre que su hija moria en breve. En este estado lamentable permaneció la niña cercada de dolores toda la noche. De mañana entraron en su Casa los Religiosos à encomendarla el alma; y uno de ellos que tenia una partecíta del abito del Santo, rezando un Padre nuestro, y una Ave Maria, se la puso à la niña moribunda. O maravilloso poder de las reliquias de Salvador! con admiracion de todos extendió la niña uno y otro brazo soldandose de las roturas, que tenia en ellos. La frente destrozada se restituyó á su antigua forma; y empezando à hablar, le dixeron los que la asistian; di, niña,

beato Salvador de Orta ayudame, y al decir la Criatura estas palabras, anegada en llantos que le sacó el gozo, quedó al instante sana tan perfectamente, que no solo se le desparecieron las heridas, sino que no le quedaron de ellas las cicatrices. El mismo favor recibió Juan Comas paralytico, à quien un hermano suyo le dió una reliquia del abito y habiendola recebido con mucho gozo, y habiendola recebido comenzo à clamar con viva fé: Be[illegible] S[illegible] ayudame, mira por mi: [illegible] admiracion de la familia [illegible] y se fue à la Iglesia à da[r] [illegible] debidas gracias. Magdalena Comas natural de las Caretas del Reyno [illegible] gon que dista como dos leguas [illegible] dad de Zaragoza, tenia una hija [illegible] dias y ocho meses, cuya cabeza y cuello afeaban unas postillas largas, manando horrible de fetidos humores. Compasi[va] su madre de la p[illegible] del [illegible] [illegible] tan enferm[illegible]

no viage à Orta, donde se guarda una delas Costillas del Santo por singularísima reliquia. Humillada hizo la debida reverencia, fixó sus labios en reliquia tan Santa, la introduxo en un vaso de agua, puso unos pañitos mojados en ella en la garganta, y cabeza de su hija, y al dia siguiente no halló en la niña ni señas de esta hornuras, que tanta lastima causaba; quedando perfectamente Sana, y hermosa. Juan [illegible] vió vecino de Orta padecia una fiebre tan aguda, que sin remedio le quitaba la vida; pero invocando con viva fé al B. Salvador, se levantó sano del lecho. En agua de. [illegible] le daban pronto beneficio se fue al Convento à venerar devoto la costilla del Santo, de donde esperaba su remedio; aunque lo consiguió solo con invocarlo. Tanto poderio tienen las reliquias del taumaturgo de Orta, que de todo riesgo salvan. Libra con ellas de piratas que à los mares infestan, de caidas peligrosas, de apode-

mas que afean, de malignas [illegible]
que con lentitud consumen.

# Capitulo VIII.

## De otros portentos que hizo con sus reliquias el Santo.

La particular gracia que ilustra à San Salvador de Orta, es, que en la repeticion de sus maravillas [illegible] atarse à una, ù otra materia. [illegible] seguro [illegible] de la Santa [illegible] de refugio es en el reyno [illegible] Iglesia, Jerusalem [illegible] hallan sagrado y remedio [illegible]. Por eso los que lograron alguna reliquia suya la tenian en grande estimacion [illegible] como singularissimo remedio para el bien comun. Un Religioso [illegible] partecita de la Capilla del Santo [illegible] como reliquia preciosissima apreciandola mucho. Mas crecio su contento, quando [illegible] con ella hizo muchos milagros. Un dia [illegible] en casa de Juan [illegible] [illegible] enfermedad [illegible]

tarle los apositos delos Cirujanos mas
peritos, le quitaba la vida. Mas que
el tormento que padecia en su dolencia,
era el pudor que sentia dela Cura.
Condolido el religioso de enferma tan
afligida como pudica, le aplicó la reliquia,
y sanó al momento. La misma felici-
dad participó Juan Gemense que
perlatico de un brazo, ombro, y pie, al
[illegible] dela Santa reliquia consiguió
la San[illegible] perfecta. Don Dionisio de
[illegible] y C[illegible]duesa sanó de un dolor Co-
lico que le [illegible]ponia en mortales parasis-
mos, con poner solo sus labios en la reli-
quia [illegible] Capilla del Santo Orta.
[illegible] contacto del abito del Siervo
de Dios que llegó al rostro de Mar-
[illegible] dela Fuente Barzalonesa
se le deshizo un tumor que en el tenia,
junto con un dolor de Cabeza, y dien-
tes, que la molestaban. Al que tocaba
con fé viva alguna reliquia del San-
to se le deshacia toda dolencia de im-
proviso, dexandole la sanidad deseada

muy cumplidas, como sucedió à esta muger, que la recibió triplicada. A todos se mostró salvador generoso; pues si daba con sus venerables reliq. quias la salud à los estraños, jamas se la negó à los propios; pagandoles como santo el porte que con él tuvieron los de su instituto. Esto manifiesta este prodigio. Fray Pedro Mar. tyr del Seraphico Orden por espacio de ocho meses yacia en el [...] de una Cama por tener con def[...] una pierna. Monstruosa hinchada una [...] los remedios que le hizieron [...] quis[...] sitos, pero no alcanzaron à [...] una mejoria. Dos Cirujanos [...] la pierna con hierro ardiendo, pas[...] la de parte à parte con gravissimo tormento del paciente. Tan crueles operaciones no servian mas, que de atormentarle. Una tarde que le apretaron mas los dolores, le aplicaron un pedazito del abito del [...]

enfermo su patrocinio, se levantó del
lecho perfectamente Sano. No solo hi-
zo este milagro con los religiosos; à este
siguiéron otros muchos. Fray Joseph Homs
era molestado de una enfermedad
tan aguda como incurable en la gar-
ganta; y con ponerle una reliquia del
Santo quedó enteramente bueno. Pedro
[illegible] vecino de la Ciudad de
[illegible] tenía un ojo enteramente
[illegible]. Poco à poco se iban los
[illegible] los apositos, temerosos, no
se [illegible] cancer, que le comiese el
rostro. [illegible] amigos suyos compadeci-
dos de su dolencia le aplicaron una
reliquia del Santo Orta, con cuyo con-
tacto repentinamente le quedó sano el
ojo. Obligado dió las gracias à su bien-
hechor por tan gran beneficio; que Si-
empre tuvo ante sus ojos para el
agradecimiento. Cundía el poder de
[illegible] no solo sanando gravisimas
enfermedades, sinó deshaciendo ene-

sus reliquias diabolicas maquina-
ciónes, para que los incautos no ca-
iesan en estas redes. Descubrió Sa[illegible]
dor quando vivo las celadas dela [illegible]
erpe antigua, y quando muerto con[illegible]
nua la misma gracia, consiguiendo
plausibles triunfos de su malicia. Tra-
xeron atada à una energumena lla-
mada Bona Guerra natural de Bar-
celona al Convento de N. S. S. F[illegible]
co para que la exorcisasen los Relig[illegible]
osos. Permitió la divina Provid[illegible]
no valiesen en esa ocasion [illegible]
porfiado enemigo las poderosas [illegible]
delos conjuros. Para rendir sus orgullos
traxeron muchas reliquias de Santos
pero ni con ellas, ni con los exorcismos
se movió el cruel adversario, [illegible]
quetaba à la criatura la cuerda de
tormento en el potro de su encono.
Acudió en esa Ocasion [illegible]

mas Serpi, quien aplicando una reli-
quia del Santo Orta sobre la cabeza
dela enferma, mandó al demonio
en el nombre dela Santisima Trini-
dad, y del Santo saliera del cuerpo
de aquella muger infeliz, y al instan-
te la dexó sin resistencia alguna;
quedando al mismo tiempo sana de
una hinchazon que padecia en el pe-
cho junto con una pestilencial calen-
tura: [illegible] alabaron todos à Dios
[illegible] los [illegible] milagros que obraba
[illegible] por los meritos de su
[illegible] siervo. No fue menos ad-
[illegible] el caso que se sigue. **Esta-**
ba en Roma una matrona obsesa,
tan terriblemente furiosa, que se tuvo
por [illegible] atarla con cadenas. Huesped
[illegible] tirano la atormentaba mucho.
A efecto de librarla de ese enemigo,
la pusieron muchas reliquias, que
en esta Santa Ciudad abundan; pe-
ro el demonio no la dexaba, antes

con mas rigor la afligia. Sucedió en-
trar donde estaba la obsesa unos Re-
ligiosos, delos quales uno habia veni-
do de Caller, y llevaba consigo una re-
liquia del Santo Orta. Entre las Re-
ligiosos quiso probar esta, à ver si Dios
queria remediar à aquella misera-
ble muger. Dixole la reliquia, y la
dixo: quien es el que te toca? respon-
dió ella en lengua Italiana: salvato-
re: Salvador es el que [illegible] llega. Re-
pitióle la misma pregunta, y levan-
tando ella cada vez mas el grito, de-
cia: Salvador, Salvador es [illegible]
toca. Pues yo te mando, dixo el Reli-
gioso, que en el nombre del Santo Sal-
vador que te llega, salgas rebelde
espiritu de esa Criatura. Al oir [illegible]
palabras salió el maligno [illegible]
tera, dexando à esta muger libre [illegible]
su posesion tiranica. Ademas de hazer
el Santo sin numero los prodigios [illegible]
[illegible] notables [illegible]

bien lo haze con su cuerda. Despues de haber pasado el Santo del alborado mar de este mundo al puerto rico del Cielo; sucedió que una niña dela Ciudad de Caller estaba muda, y tan enferma, que de orden delos Medicos iban à olearla. En este estado permaneció desde las diez dela noche hasta las [illegible] del dia siguiente. Sus deudos que la querian con extremo, condolidos de su quebranto, que la ponia al ultimo peligro, traxeron la Cuerda del Santo [illegible], que luego que tocó la enferma, cobró el [illegible] la Sanidad perfecta junto con el habla. Salvador Duplicó [illegible] milagros en esta criatura, y su magnificencia [illegible] hizo mas delo que le pedian. [illegible] quelo hizo brillar en vida [illegible] portentos, ahora lo honra con [illegible] milagros, que reconocen el Reyno de Cataluña, Barzelona, Gerona con la Ciudad de Caller en la Cerdeña, depositò feliz de su santo cuerpo, [illegible] que confiesan

en sus gloriosos meritos lo int[illegible], de toda enfermedad, de todo parto peligroso con la imposicion dela capilla, ab[illegible], y cuerda del Santo.

# Capitulo ultimo

## Fervorosos cultos que le han dado al Sto. Orta, y à sus reliquias

Promesa fue del Salvador à los q. escogió para si; que despues dela [illegible] via de este mundo de quedarse con [illegible] palma en las manos; les daria glori[illegible] à sus almas en el Cielo, y à sus [illegible] y reliquias cultos y veneracion en la tierra. Entre estos puso à S[illegible] siervo; pues su cuerpo como saliendo [illegible] sepulcro, demostrò, no queria que al [illegible] ab se ocultase el que [illegible]

[illegible] manifiesto para la salud de tantos como corrieron en pos delos preciosissimos unguentos de sus virtudes, y milagros. Ya queda declarado, como aun antes de estar el Siervo de Dios beatificado se celebró su fiesta con solemne aparato, y concurso numeroso en Caller con permiso tacito de Paulo V; moviendose los de Cerdeña à este culto en atencion à la maravillosa incorrupcion del cuerpo del Santo, à la voz clamorosa de sus portentos. En la Ciudad de Genova en el templo de un Convento dela Paz, exemplo de ello es plausible la memoria de nuestro Santo, à causa delos grandes prodigios, que invocado de los fieles ha hecho en aquella tierra. [illegible] presentallas, las pinturas que al vivo delinean los recebidos beneficios son irrefragable testimonio dela extension de su culto. Todo lo [illegible]

del Thomasurra quando [illegible] en
su Convento por los años mil [illegible]
tos di. y seis, y mil seiscientos y [illegible]
como el mismo lo dize dicho Thomas [illegible]
logio al dia dies y ocho de Marzo. [illegible]
otras muchas partes es gloriosa su [illegible]
y celebre su nombre. En la antigua

Villa de Bribal perteneciente à la
Diocesis de Gerona, tiene [illegible]
pilla propia dedicada à su culto; à
la que para que fuese [illegible]
tada de los fieles, que buscan en S[illegible]
el remedio à sus dolencias; concedió [illegible]
bano VIII una Indulgencia plenaria
à todos los que la visitaran contritos [illegible]
sus culpas en el dia dies y ocho del [illegible]
zo desde las primeras Visperas, segun
el modo con que se conceden [illegible]
Silla Apostolica tales gracias. [illegible]
cesion fue hecha à dies y seis [illegible]
en el año mil seiscientos treinta, y seis,
cuya Bula empieza: [illegible]
[illegible] religionis.

En Perpiñan oy metropoli, y Cabeza del Condado de Rosellon, que dista como quatro leguas dela antiquissima Ciudad de Elna, està una Capilla de San Salvador de Orta, immediata à la Iglesia del Convento de N. S. P. S. Francisco dela regular Observancia, la que es visitada de mucho pueblo con frequencia, atrahido del iman de los portentos que Dios obra por su Santo. En otro tiempo concediò Innocencio XI Indulgencia plenaria à los que dispuestos visitaren la Capilla del Sto. Orta en el dia de San Narciso, Obispo de Gerona, que le sirve de antemural, y defensa. El Breve de estas Indulgencias lo diò Innocencio en el Sexto de su Pontificado, por los años mil seiscientos, y ochenta y dos.

Por la continuacion delas maravillas, que el Santo no dexaba de obrar en la Ciudad de Caller; suplicaban los mas distinguidos proceres de ella, no escon-

diesen los Religiosos la preciosa ... vi.tà del venerable cadaver, que con ... llaves estaba guardado para ... mas seguro: sinó que lo llevasen à los ... fermos, para que quedaren sanos con su contacto. Apiadados asintieron à la suplica, sacandolo para este efecto de la Casa. Crecio tanto el exceso con el ningun reparo, que llevaban el bendito cuerpo à instancia de los Nobles à las casas de los dolientes. Lo ponian so. bre los cuerpos de los enfermos, en gran ... suelo suyo. Dios siendo la devocion tan santamente impaciente, como ... creta; se valia de esta confianza ... mostrar nuestra pobreza para ... se santos hurtos con todo secreto. ... se reconoció la falta en el cuerpo del Santo, porque sin saber como, ... lo nizo, le quitaron los huesos de ... menos, dexando al Sto. cuerpo con este menoscabo. Desado descuydo ... eron en la guarda del ...

quia; él ocasionó este hurto, que tiene mas de temerario, que de piadoso. Si no es fuese permision de la Divina Providencia se llevaran los pies y manos de un Santo, que à semejanza de Job, havia sido pies y manos para muchos. Tales hurtos hace la devocion arrojadamente piadosa, quando por satisfacer afecciones, sobra la desidia, y falta la vigilancia. La demasiada confianza que se hacia de las mas distinguidas familias, que siempre procuraban los atiendan, y si no se desgracian, causò tan gran perdida, sin atender à la integridad de reliquia tan especial. De arrojo tan devoto, y de falta tan conocida como nos seria mente publica, dieron informe à la sagrada Curia el Arzobispo, y Promotor de ella en Calles, suplicando al Vicario de Jesu Christo que con Censuras provaye. que no se sacara en adelante el cuerpo del Venerable de Orta de su Casa con pretexto, con ocasion alguna. Lo suplicado tuvo por justo la sagrada Congregacion de Ritos, y asi lo declarò dia primero de Septiembre del año mil seiscientos, y siete. Por este medio se ataja. ron los excesos de la devocion importuna; cesaron los empeños de los poderosos, para llevar à casa de los dolientes el Santo Cuerpo; y conte.

tenidos los Religiosos con mandato ... servi
aseguraron su tesoro; reconociendo, que para
que el Santo haga maravillas, no se necesita
sacar su cuerpo de la Caxa, en que con tanta
magnificencia se custodia. Ceda todo en

gloria, de este varon justo, en cuya
cantidad asombrosa se hizo Dios ... innu-
rable; en cuyos prodigios ... innumero
haze ostentacion de la valencia de
sus poderes. Fue su vida toda un mila-
gro, ademas de estar sembrada de mi-
lagros toda su vida. Es espejo en que
se presentan las mas primorosas ideas
de la mystica; de inspiracion que à
las cosas divinas convida: de Vocacion
que à superior estado llama: de vida
de espiritu, que con celeridad à ... lo
lleva; de Oracion de union, en que
la alma con el Criador se junta. Se
presenta su vida para corroboracion
de nuestra flaqueza, para estimulo de
nuestra cobardia; para confusion de la
mas engreida vanidad. Su ...
confunde los redobles del ...

su pureza los desordenes de la lascivia; su pobreza la mas sedienta avaricia; su paciencia el poco sufrimiento, su austeridad las profanidades del luxo; sus maravillas incesantes son voces, que nos despiertan à alabar à aquel Señor que maravilloso en sus santos, lo hizo tan justo, tan casto, abstinente, sencillo, y milagroso. Escribieron de nrô Santo ademas de los que quedan en su prodigiosa vida incluidos; Barrezo, Gonzaga, Mariano, Daza, Elzeario, Daphnéo, Diqueto, Algezira, Nigrono con otros muchos. Sea dada la magnificencia, virtud, honor, y gloria al Señôr por haberlo hecho tan Santo, como milagroso, siempre sea bendito, y alabado por los siglos de los siglos.

Amen.

# Tabla de los Capitulos de los 3 Libros de la vida de Sn Salvador de Orta.

## Libro I

# Libro 2

# Libro 3



3

3m

2



Fin.

L. D. T. O. M.
O. S. C. S. R. E.
S

ARMERO.

VIDA DEL B. ORTA